

MUSEO

**COMUNITARIO
DEL VALLE DE**

MEXICO

25

AÑOS

**DE CONSTRUCCIÓN
Y RESISTENCIA**



MUSEO COMUNITARIO DEL VALLE DE XICO

25 Años de Construcción y Resistencia

**Museo Comunitario del Valle de Xico
25 Años de Construcción y Resistencia.**

Escrito por: El equipo del Museo Comunitario
del Valle de Xico.

Coordinador: Yair Germán Esparza Araiza.

Corrección de Estilo: Luis Tovar.

Colaboración Especial: Jesica Amescua.

Diseño Editorial: Neri.



© *Al Centro de la Palabra* Ediciones.
Es una publicación independiente del
Museo Comunitario del Valle de Xico.

Esta obra se terminó de editar en el mes de
mayo del 2021, en Ciudad Xico, Valle de Chalco
Solidaridad, Estado de México. México.

Impreso en México.

© Todos los derechos reservados.

MUSEO
COMUNITARIO
DEL VALLE DE
XICO



ARTE
Y CULTURA
XICO, A.C.

KONE
CENTENNIAL
FOUNDATION

ÍNDICE

	PAG.
Prólogo.	10.
Introducción.	12.
Narrativas de la creación de un Museo.	22.
El Museo Comunitario del Valle de Xico. Al centro del remolino.	42.
De las cuatro líneas de trabajo del Museo Comunitario del Valle de Xico.	60.
25 Aniversario en el exilio.	80.
Un Museo Comunitario para los 391,731 habitantes.	96.
De la actividad presencial al mundo virtual.	106.
El Museo: horizonte de disidencia política de los espacios.	118.
El futuro del Museo.	136.
El Museo es su territorio y su comunidad.	150.
Entrevistas.	164.



"Genaro acomodando una vitrina". Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

PRÓLOGO

Celebración de aniversario, crónica de una lucha y testimonio histórico: así podría definirse la triple naturaleza del presente volumen, fruto de un trabajo colectivo tanto como ha sido la materia que lo anima: los primeros veinticinco años de existencia del Museo Comunitario del Valle de Xico.

Producto del esfuerzo colectivo de un grupo de vecinos de lo que también se conoce como Valle de Chalco, al oriente de la zona metropolitana del Valle de México, hacia 1996 nació un espacio ahí donde el prejuicio y el desconocimiento de la realidad local indicaban, erróneamente, que la preservación y difusión de la cultura no formaban parte de las preocupaciones o los intereses de una población a la cual, una vez más prejuiciosamente, ha querido catalogarse como refractaria a las manifestaciones del arte o, peor aún, como indiferente al rescate y la preservación de un legado cultural de larga data.

Son pocos los que, a contrapelo de tales ideas preconcebidas, están al tanto de la riqueza arqueológica en Xico; la tiranía no reconocida del tiempo presente, que recurre a la simplificación para comprender cualquier fenómeno sin darse cuenta de que sólo consigue ocultar su complejidad y, por lo tanto, su verdadero entendimiento, dicta el falso axioma de que esa región no ha sido, en el pasado reciente y hasta nuestros días, más que terreno disponible para la expansión urbana, con la infinita problemática que implica.

A finales del siglo anterior, un puñado de habitantes de esta zona no sólo tuvieron a bien desmentir ese lugar común, sino darle a su comunidad aquello que también necesitaba tanto como el agua, la electricidad o cualquier otro bien público: un organismo dedicado, en primera instancia, a salvar y conservar los vestigios arqueológicos que, literalmente, podían —y aún pueden— encontrarse casi a ras de suelo, por todas partes, y en segunda instancia orientado a su difusión y conocimiento. Pero no sólo eso, pues un contexto sociopolítico adverso o, cuando menos, indiferente a la relevancia de sus acciones, hizo que los fundadores del Museo recurrieran a la autogestión y la labor comunitaria. A su vez, esa decisión reforzó uno de los principales cometidos de la gesta, es decir, contribuir al forjamiento de un sentido de pertenencia y del genuino orgullo por lo propio: física y concreta, pero sobre todo residente en el espíritu colectivo, el

Museo se constituyó en sede y símbolo de la satisfacción de una necesidad, conviene insistir, tan esencial como las llamadas básicas: saber de dónde es uno, de dónde viene, quién es y hacia dónde se dirige.

De todo lo anterior dan cuenta los textos que integran este libro, planeado, escrito, editado, diseñado y vuelto realidad por quienes actualmente forman parte del Museo, del mismo modo en que llevan a cabo sus labores en torno a éste: colectivamente, desde la horizontalidad, la corresponsabilidad y la equidad. Se habla aquí de los antecedentes, la identificación de las necesidades, las causas y los hechos concretos que se llevaron a cabo, lo mismo que de los acontecimientos, favorables o adversos, acaecidos a lo largo de este primer cuarto de siglo, que más de una vez han puesto en peligro la existencia misma del Museo; en consecuencia, se habla también de las acciones tomadas para salvaguardar y mantener la integridad del proyecto y, más aún, de lo que se ha hecho para incrementar sus alcances y, por lo tanto, su relevancia para una población que, a estas alturas, comprende a cabalidad que prescindir de un espacio así equivaldría a una mutilación: la del espíritu colectivo.

Celebración, crónica y testimonio, en el presente volumen hallará el lector la palabra de quienes, desde y en el Museo Comunitario del Valle de Xico, han tenido y sostienen no sólo el valor cívico, sino también la claridad intelectual y la voluntad material para concretar y dar vigencia a una labor de gestión cultural ejemplar en un país como el nuestro que, desde siempre, ha dado lo mejor de sí mismo cuando es construido entre todos y desde abajo.

Enhorabuena y, para empezar, que vengan otros veinticinco años.

Luis Tovar

INTRODUCCIÓN

EL MUSEO COMUNITARIO DEL VALLE DE XICO; 25 AÑOS CONSTRUYENDO COMUNIDAD

Yair Germán Esparza Araiza

El 24 de junio de 2021, el Museo Comunitario del Valle de Xico cumple 25 años de historia de trabajo ininterrumpido. La trayectoria trazada a lo largo de este cuarto de siglo no puede ser sino digna de reconocimiento por las implicaciones que conlleva, por lo que tal historia únicamente puede ser comprendida con fuerza al ser abordada no sólo a través de hechos —de manera sucesiva y lineal—, sino a través de su consideración ligada a las distintas dinámicas políticas, sociales, culturales, espaciales, etcétera, en las que se ha desenvuelto, además de todo lo que implica un museo comunitario. Sólo de este modo será posible comprender a cabalidad lo que significa que el Museo Comunitario del Valle de Xico haya alcanzado estos 25 años de historia, en un contexto urbano local como Valle de Chalco Solidaridad.

Los museos comunitarios tienen su origen en una corriente denominada “nueva museología”, que se gestó en 1960 al interior de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, por sus siglas en inglés) y el ICOM (Consejo Internacional de Museos), que consistía en la renovación teórico-metodológica del ámbito museológico. La necesidad de reformular las metodologías museográficas correspondía a las carencias detectadas en los museos tradicionales, que básicamente eran espacios cerrados a la participación de las comunidades, lo que se consideraba un aspecto insatisfactorio. El proyecto de renovación museográfica involucraba de manera integral al museo, territorio, patrimonio, participación comunitaria y desarrollo local, aspectos más complejos y de mayor amplitud que se fueron sumando posteriormente, en lo cual Europa, Canadá y América Latina fueron dejando sus acciones particulares.

La posibilidad de crear un museo abierto a la comunidad, a la investigación, al territorio, entre otras cosas, encaminó los esfuerzos hacia la propuesta museográfica comunitaria. Los museos comunitarios venían entonces a representar la ruptura de viejos rubros sedimentados en dogmas conservacionistas, que hacían del espacio museográfico un estatismo expositivo desvinculado de las aspiraciones de las comunidades, convirtiéndolas en meros espectadores de discursos académicos y “científicos” impuestos, para dar paso a la inserción armónica en la vida de las comunidades y su territorio, de conexiones entre cultura-naturaleza y museo-medio ambiente. El enfoque de esta nueva museografía dio paso a distintas vertientes de museología participativa y comunitaria en América Latina, en razón del riesgo de destrucción patrimonial y cultural. El giro espacial y de perspectiva de la nueva museografía consistiría en *cómo son vistos los objetos*, más que en la sacralidad de los mismos, en los procesos participativos más que en los objetos.

En síntesis, la nueva museografía representaba un contrapeso al museo tradicional, que carecía desde entonces de la participación comunitaria; implicaba la redefinición de toda una estructura museal tradicional, para introducir nuevos criterios operativos, metodologías, funciones y enfoques, tanto de lo expuesto —objetos, relatos, etcétera, considerados de índole patrimonial, que fueran sujetos de narrativas y discursos de la propia interpretación del mundo o realidades locales— como de los procedimientos de difusión de información y creación de la misma, ligada más a consensos e interdisciplinidades que a criterios institucionales autoritarios, lo cual posibilitaba procesos comunitarios de apropiación, identificación, conservación, investigación y difusión de bienes patrimoniales.

En nuestro país, la creación de museos comunitarios se vio beneficiada por aspectos administrativos Federales en materia cultural. Desde 1939, el Instituto Nacional de

Antropología e Historia (INAH) ya era la dependencia del Gobierno Federal encargada de investigar, conservar y difundir el vasto patrimonio cultural del país, y para el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) su marco jurídico se extendía a la responsabilidad de los museos —y con ello la responsabilidad del Estado. Desde entonces, el INAH había encontrado serios problemas en materia de recursos económicos y humanos para el mantenimiento de los museos, por lo que se hacía urgente la necesidad de incitar en las comunidades el interés de tomar la dirección de la preservación del patrimonio cultural de sus localidades. De este modo, a partir de 1983, a través del Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos (Prodefem), el INAH tendría el objetivo de promover la creación de museos comunitarios mediante convenio con la Secretaría de Educación Pública. En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se creó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), con el objetivo de integrar coherentemente a la cultura en la política pública cultural, así como llevar a cabo investigación de la misma, formación de profesionales, conservación del patrimonio cultural y divulgación del mismo, por lo que además se crearía el Programa Nacional de Museos, a cargo de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH. Las políticas desarrolladas durante el sexenio salinista se dirigían a la regionalización y homogenización de los museos, apoyándose en la creación de museos escolares y locales. En ese mismo periodo se consolidaría el Programa de Museos Comunitarios y Ecomuseos. El CONACULTA buscaba también alentar a distintos grupos sociales a asumir la responsabilidad de preservar el patrimonio cultural, municipal y comunitario.

La nueva museografía, entonces, se adecuaba a las circunstancias de las políticas públicas de salvaguarda del patrimonio cultural de la nación, mediante el auxilio de las comunidades mismas a la institucionalidad gubernamental, para alcanzar el objetivo. Para ello el INAH, a través del Prodefem, implementó la figura de “promotores” —en su mayoría maestros de escuelas primarias—, actores capacitados para la promoción social y concientización de las comunidades para decidir la creación de museos comunitarios. Los promotores eran quienes iban a las comunidades para intentar convencerlas de la importancia del proyecto de un museo; en caso de que la respuesta fuera negativa, se procedía a establecer que en el diagnóstico local la comunidad había resultado “inadecuada”; entonces se partía a otras para repetir los procedimientos de promoción.

Los casos más exitosos en la creación de museos comunitarios corresponden a contextos en los cuales existen fuertes vínculos de tradición comunitaria, donde la organización entre miembros —Asamblea del pueblo— da lugar a una mayor coordinación y reparto de responsabilidades, necesarias para la formulación del proyecto del museo, así como de su operatividad y mantenimiento. Los museos comunitarios creados en comunidades zapotecas, mixtecas, chocholtecas y chinantecas (Oaxaca), son ejemplo de museos comunitarios exitosos, a partir de su forma tradicional de gobierno y sus lazos identitarios comunales.

Contrario a los museos comunitarios enclavados en contextos de comunidades originarias, o de vínculos sólidos de tradición y forma de gobierno —en su mayoría contextos rurales—, los insertos en ámbitos urbanos no pueden contar la misma historia de éxito. Aun creados por comunidades originarias, los museos comunitarios urbanos se han enfrentado a diversas problemáticas que, en diversos casos, los han llevado a su abandono o cierre definitivo —incluso rurales—, problemáticas que corresponden a aspectos como la falta de recursos económicos, de organización y repartición de responsabilidades para su funcionamiento y mantenimiento, por el hecho de no haberse constituido de manera horizontal, por consenso entre sus participantes —o incluso porque fueron diseñados por personas externas a las comunidades, como académicos del INAH—, pero también por las dinámicas urbanas que, indiscutiblemente, se han interdigitado con los modos de vida tradicionales de tales grupos, una urbanización de la vida tradicional originaria. Aunque es complicado cuantificar los casos y estados de los museos comunitarios en crisis, es sabido que muchos se han visto obligados a cerrar sus puertas de modo permanente.

Otro aspecto conflictivo con el que se encuentran los museos comunitarios urbanos, además de los “internos”, es el de la crítica: la que cuestiona qué tan comunitarios son tales museos, quizá representa uno de los aspectos que más dañan su sostenimiento. Los que no están respaldados por un grupo de personas que mantienen vínculos tradicionales sólidos, fácilmente son acusados de no ser comunitarios, haciendo de lo “comunitario” un requisito de peso y con cierto grado de folclor. Al carecer de un soporte de comunidad originaria, los museos comunitarios urbanos son víctimas de desprestigios, al grado de desplazar el entusiasmo tanto de sus miembros como de sus visitantes, dispersando los ánimos de continuar trabajando por su mantenimiento. Sin embargo, es importante visibilizar que dicha crítica corresponde a una noción de lo que significa “comunidad” que ya no corresponde a los modos de vida ciudadanos o urbanos, en donde la heterogeneidad predomina y es más complicado sostener un espacio de cruce de voluntades en interacción para construir la comunidad que falta.

En Valle de Chalco, la comunidad es lo que falta

El agrupamiento de distintas voluntades en un espacio de colaboración y participación comunitaria sólo es posible a través de una determinada serie de intereses compartidos entre individuos, a través de interacciones interpersonales. En contextos urbanos, compuestos por una amplia diversidad de etnias, tradiciones, perfiles profesionales y costumbres, entre otros, además de la diversidad de ofertas “recreativas” y de desenvolvimiento “cultural”, es complicado hablar de una comunidad en su sentido tradicional, como grupo que comparte una historia y cultura identitaria fundacional y distintiva, que hace de sus prácticas culturales una suerte de construcción y mantenimiento de vínculos sólidos y duraderos, por lo que hablar de “comunidad” en Valle de Chalco implica reconocer que no hay una comunidad preexistente, y que hace falta construirla.

Las comunidades urbanas son distintas a las tradicionales. Nuestras ciudades —o entornos urbanos—, decíamos, están compuestas por multiplicidades. Las comunidades ahora están hechas por interacciones de intereses compartidos en determinado momento espaciotemporal. Nuestros vínculos entre pares y en

grupo ahora son más temporales y etéreos que sólidos y permanentes. A través de las interacciones, hacemos de los otros un campo de intercambio que se traduce como espacio de construcción de un “Yo”. De este modo, hay comunidades de todo tipo: ecologistas y ambientalistas, artistas y diseñadores, emprendedores y creadores, académicos y profesionistas, mercaderes y productores, estudiantes y profesores, etcétera, de acuerdo con los estatutos que cada quien en su singularidad asume como *su* proyecto de vida. Lo que hoy llamamos “comunidad” se ha vuelto espacio de interacciones que vienen a ser un puente de acceso de acomodamiento personal; esto no representa una contrariedad, pero es necesario tomarlo en cuenta para comprender a cabalidad lo complejo que es hablar de comunidad en nuestros contextos urbanos contemporáneos. En ese sentido, es fácil la ruptura de posicionamientos sólidos de atención, de voluntad, en proyectos compartidos; en todo momento está la posibilidad de migrar hacia otras comunidades en las cuales interactuar para producir una “autenticidad”. Nuestras comunidades, pues, se pueden ver como pasajeras, no como aquellas de vínculos sólidos y duraderos, del tipo “fundacional-tradicional”.

En Valle de Chalco, municipio que se constituyó en 1994, después de un proceso acelerado de urbanización a finales de la década de los '70, en los llanos del extinto lago de Chalco, el pueblo es lo que falta o, mejor dicho, la comunidad es lo que falta. Nuestro municipio es un mosaico de heterogeneidades, compuesto por una población diversificada, de distintas procedencias, huérfanas, alejadas de su lugar de origen, apartadas de su comunidad fundacional y buscando la posibilidad de construir un lugar para radicar. Al igual que en otros núcleos urbanos, la comunidad vallechalquense no existe como algo ya dado. De lo que se trata es de construir esa comunidad faltante; se trabaja por lo que no está ahí; se trata de dar a luz, de crear, de construir posibles.

Decir que no existe una comunidad vallechalquense no debe ser visto como algo negativo. Todo lo contrario: dado que no existe tal comunidad, se está frente a la oportunidad de crearla, de construirla, al modo más propicio para liberarse de las ataduras que presentan al municipio como un nido de conflictos y marginaciones. No, Valle de Chalco *no* es el municipio de una comunidad desmoronada y corrompida.

Desde esa perspectiva, se comprende mejor por qué el Museo Comunitario del Valle de Xico se ha mantenido vigente y a la vanguardia durante su primer cuarto de siglo. El Museo nació el 24 de junio de 1996 como ese lugar deseado para construir una comunidad que no existía. Esto no quiere decir que las singularidades étnicas locales no se consideraran de modo relevante como comunidad —en sentido tradicional—, pero aun con la participación de gente del pueblo de San Miguel Xico en el proyecto, lo que estaba en juego no era tanto el rescate y cuidado de su comunidad, como la posibilidad de construir vínculos más amplios que le dieran su lugar, a raíz de la posibilidad de construir una comunidad amplia y consciente de la importancia del cuidado de los antecedentes culturales y patrimoniales de la zona de Xico. Es por ello que, desde la elaboración del proyecto, un museo comunitario en Valle de Chalco se pensó como un espacio de participación colaborativa, que diera cabida a la participación de distintas voces, además de que, a diferencia de otros casos, fue creado a partir de la voluntad de un grupo de vecinos interesados por preservar y socializar las riquezas patrimoniales en riesgo del nuevo municipio mexiquense; no se necesitó de la presencia de promotores para despertar el interés del proyecto.

Contrario a lo que podría pensarse, el cometido del Museo no ha sido evitar el desmoronamiento y corrupción de una comunidad, lo que en todo caso justificaría ciertas

acusaciones en su contra, como museo que nada tiene de comunitario; empero, es fundamental recalcar que su propósito ha sido crear esa comunidad, al interior y exterior del propio Museo. A lo largo de estos años, el comité del Museo ha cambiado constantemente. Muchos de los primeros participantes ahora se dedican a otras actividades y muchos otros se han venido sumando; todo ha dependido de las circunstancias propias de cada uno y las distintas contingencias espacio temporales que se han venido atravesando, pero lo importante es reconocer que la diversificación de las actividades del Museo ha permitido acoger una amplia variedad de voluntades que, al mismo tiempo, dejan su huella para ampliar la diversificación. En caso de haber sido un Museo cerrado, estático e inflexible, ensimismado en la noción de representar una comunidad en lugar de construirla, ya se habría quebrado desde hace años.

Como se verá a lo largo del presente libro, el Museo Comunitario del Valle de Xico, en principio, no es una réplica de una museología tradicional, e incluso representa un caso que pudiera considerarse como problematizador de lo entendido por museos comunitarios, que se ciñen a la idea de comunidad en su sentido estrictamente tradicional. Esa condición hace más significativa su trayectoria, en la que su *comunidad* se ha extendido más allá de los límites fronterizos del espacio local de Valle de Chalco. El Museo se ha sostenido a lo largo de estos años por ser un espacio comunitario que, a cada instante, posibilita la creación constante de una comunidad; dar a conocer los distintos procesos metamórficos que lo han sostenido en pie, es una tarea digna de llevar a cabo.

¿Un libro conmemorativo a los 25 años del Museo Comunitario del Valle de Xico?

Hasta antes de la presente edición, lo que se ha logrado comunicar en un libro sobre aspectos relevantes del Museo Comunitario del Valle de Xico, a partir de la propia voz de sus miembros, ha sido gracias al taller-proyecto de *Historias Metropolitanas*, de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). En las publicaciones *Historias Metropolitanas I* e *Historias Metropolitanas II* se posibilitaron espacios de narrativas sobre Valle de Chalco, que parten de la experiencia y voz de quienes participaron en el proyecto, dando incluso un lugar relevante a descripciones de la importancia que ha tenido la existencia del Museo Comunitario del Valle de Xico; incluso, el Museo fue el lugar gracias al cual se tuvo la posibilidad de participar en la grata experiencia de comunicar, en una publicación oficial y formal, historias ligadas a distintas vivencias en Valle de Chalco.

La trayectoria del Museo ha sido valorada por el medio artístico e intelectual de nuestro país y el extranjero. Estos medios han desarrollado colaboraciones con el Museo y han hecho publicaciones y menciones sobre el mismo, tanto de su trayectoria como de los trabajos que en el Museo se desarrollan. La más reciente, que además visibiliza el problema del cierre del Museo suscitado el 11 de febrero de 2019 por disposición de la administración municipal (2019-2021), ha corrido a cuenta de María Thereza Alves bajo el título *Thieves and Murderers in Naples: A Brief History on Families, Colonization, Immense Wealth, Land theft, Art und the Valle des Xico Community Museum in Mexico* (Ladrones y asesinos en Nápoles: una breve historia sobre las familias, la colonización, la inmensa riqueza, el robo de tierras, el arte y el Museo Comunitario del Valle de Xico en México), obra expresamente dedicada “a la gente de Xico en el Estado de México y al Museo Comunitario del Valle de Xico” (“This book is dedicated to the people of Xico in the State of Mexico and to the Valle de Xico Community Museum.”).

Sin embargo, aunque notas y publicaciones acerca del Museo circulen en los circuitos de arte contemporáneo —entre otros—, mediante lo cual se ha alcanzado una notable serie de reconocimientos a los trabajos desarrollados —cosa que innegablemente se agradece—, se echa de menos una narración en voz del propio Museo, específicamente respecto de los procesos que le han posibilitado los campos de trabajo que, hasta la fecha, lo hacen vigente y propositivo. Era necesaria una manifestación que dé lugar específico a esos procesos, desde la propia experiencia vivida a lo largo de estos 25 años. Dicho ejercicio es pertinente para la divulgación y el reconocimiento propio de las cualidades del Museo Comunitario del Valle de Xico, transformable y aperturador de horizontes de trabajo por la comunidad —“por” en el sentido “con la intención de”—, rasgo peculiar que visibiliza la pertinencia de su existencia en un contexto político, social y cultural permeado por distintas problemáticas y contradicciones de distintos registros, como nodo articulador de intereses de búsqueda de construcción de nuevas formas de convivencia. Se extraña, pues, una narrativa propia de los procesos de construcción que permita reconocer que el trabajo hasta ahora realizado, como Museo Comunitario, representa la oportunidad de problematizar de distinta forma la situación actual de eso que se maneja como corrupción de las comunidades, que las conduce hacia la destrucción.

De ahí la intención de realizar un libro que diera cuenta de los procesos de trabajo colaborativo que han sostenido al Museo Comunitario del Valle de Xico, asimismo, a modo de celebrar su primer cuarto de siglo, ya que dadas las circunstancias de su espacio sede —que se encuentra cerrado— y la crisis sanitaria que atraviesa el mundo, será imposible abrir las puertas del Museo al festejo que cada año se lleva a cabo. En estas condiciones, el presente libro representa un medio para conocer la relevancia de tal trayectoria, como memoria, sí, pero también como síntesis testimonial de una larga trayectoria de trabajo colaborativo. Si algo es digno de reconocimiento y orgullo, es que en un contexto como el vallechalquense se haya logrado sostener un proyecto así, ya que, como se ha visto, de por sí es complicado mantener en contextos urbanos, más aún cuando un impedimento no sólo es la falta de cohesión comunitaria por vínculos tradicionales sólidos, sino debe añadirse el hecho de que la esfera de gobierno local pretende acaparar todo. Además de ser un libro que conmemore los 25 años del Museo Comunitario del Valle de Xico, la presente edición es también un registro de hechos.

En ese sentido, esta obra editorial tiene una intención de coherencia. La idea de autoproducción de un libro de narrativas de los procesos que han dado vida al Museo se presenta como ejercicio colaborativo, escrito a título personal por cada participante, pero a la vez introduciendo muchas otras voces, voluntades y participaciones. Las narrativas aquí presentadas deben leerse como cúmulos de voces de quienes ya no están, pero cuya participación fue crucial para la construcción de una comunidad, tanto como de las que aún participan de distintos modos en su Museo, así como las de quienes habrán de venir. Es por ello que, *grosso modo*, el libro contiene tres direcciones: pasado, presente y futuro, guardando cierto contacto transversal, con la intención de acercar al lector a una comprensión global de lo que el Museo ha hecho y significado todo este tiempo. Conscientes de que mucho de lo que se puede decir acerca del Museo habrá de quedar fuera, confiamos en que lo que aquí se ofrece logrará el objetivo.

Mediante un viaje a la época de aquel Valle de Chalco en el que se dieron las condiciones para elaborar el proyecto de un museo comunitario, en *Narrativas de la creación de un museo*, Luz Rolando Medina Jiménez nos introduce al abordaje del libro. Nombrando

rincones y personajes de manera lírica, nos ofrece la oportunidad de reencontrar aquel sitio mágico y misterioso visto ante sus ojos. Si bien el viaje comienza a través de la memoria de su propia experiencia, después nos ofrece la voz de aquellos primeros actores que hicieron posible la creación de un museo. Este aspecto es importante, dado que se dan a conocer distintas perspectivas sobre un solo hecho, tal que se logra comprender lo importante que en aquel entonces fue la posibilidad de agruparse para lograr el objetivo planteado.

En el *Museo Comunitario del Valle de Xico. Al centro del remolino*, Genaro Amaro Altamirano ofrece la crónica de lo que fue el Primer Encuentro Nacional Infantil de los Museos Comunitarios, que nos otorga un claro ejemplo de la metodología comunitaria que ha caracterizado los trabajos y proyectos del Museo, y que en el siguiente texto, *De las cuatro líneas de trabajo del Museo Comunitario del Valle de Xico* —también de su autoría— complementa abordando detenidamente lo que, junto con la metodología comunitaria, representan las cuatro esferas globales de trabajo en el Museo, ejemplificadas en las Mesas de Trabajo abiertas a la participación de núcleos sociales organizados del oriente del Estado de México en defensa del agua, en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la UNAM (MUAC), con motivo de la exposición en el mismo de *El retorno de un lago*, de Maria Thereza Alves.

En el cuarto texto, *25 aniversario en el exilio*, Sofía Torres Jiménez da cuenta de las causas por las que el Museo celebra su 25 aniversario con su sede cerrada, centrándose en explicar las causas por las que Francisco Fernando Tenorio Contreras —entonces presidente municipal de Valle de Chalco Solidaridad— ordenó cerrar dicho espacio, así como en hacer un recuento de la larga travesía que han seguido los miembros de la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco Solidaridad, instancia responsable de la colección arqueológica que dio origen al Museo, para lograr que ésta permanezca en manos de la comunidad y pueda acceder a su espacio.

Con el título *Un Museo Comunitario para los 391,731 habitantes*, Azaria Castellanos Vargas nos ofrece de una manera lúdica la posibilidad de reconocer la relevancia de las actividades del Museo Comunitario del Valle de Xico, en un municipio en donde la oferta cultural se considera insuficiente e insatisfactoria.

De la actividad presencial al mundo virtual, de Claudia Marcela Jasso Ramos, describe las circunstancias que motivaron los trabajos de socialización del acervo documental y material inédito del Museo, como ejercicio de extensión de las estrategias y dinámicas del mismo, para llegar a un mayor sector poblacional. Ese viraje virtual ha llevado a reflexionar sobre la relevancia del dominio de las tecnologías digitales para el desarrollo de estrategias museográficas que hagan del Museo uno de vanguardia; el proceso es largo, pero ya se ha comenzado.

En el séptimo texto, *El Museo: horizonte de disidencia política de los*

espacios, a cargo de quien escribe la presente introducción, se aborda lo que se considera la fuerza de la disidencia política de los espacios creada por el Museo Comunitario del Valle de Xico. Tal disidencia política espacial corresponde a la defensa territorial, que implica la posibilidad de una vida digna a través de devenir agentes permanentes de nuestras espacialidades, y no como generalmente se procede, permitiendo que terceros decidan qué sí y qué no se hace con las mismas. En este texto se busca resaltar la relevancia del Museo Comunitario del Valle de Xico en Valle de Chalco Solidaridad.

En respuesta a la pregunta ¿cuál será el futuro del Museo?, escuchamos cada idea, cada pensamiento que nos ayude a acrecentar nuestra visión de lo que puede ser ese futuro o cómo debería ser; así, encontramos varias aristas que pueden definirlo: la personal, la laboral y de grupo. Si bien llegados hasta este punto el contenido del libro habla en dos tiempos, pasado y presente respecto al Museo, con *El futuro del Museo*, Juan Manuel Rodríguez Neri abre la pertinencia de pensar en prospectiva. “¿Cuál es el futuro del Museo?” Además de expresar su propia perspectiva al respecto, también da voz a quienes trabajamos en esta edición, acorde a uno de los principios rectores: que se trate de un ejercicio de reflexión, autocrítica y construcción colaborativa.

A partir de ejercicios de memoria colectiva y entrevistas, Jesica Amescua Carrera, de manera bella y creativa, presenta una serie de cartografías que dan cuenta de la diversidad de intencionalidades y tácticas que el Museo ha implementado en Valle de Chalco, con miras a implementar y fortalecer el trabajo comunitario en la localidad, ligado al territorio y a su historia. *El Museo es su territorio y su comunidad* se trata de un ejercicio que busca dar a conocer las voces de las experiencias vividas al interior del Museo, de colaboradores y participantes que se han sumado a las actividades implementadas por el mismo en los últimos 25 años. Este trabajo permite reconocer que, si bien esta edición termina, la historia del Museo continúa abierta.

Cabe apuntar algunas normas de edición, para evitar una lectura confusa y cansada: a la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco Solidaridad se alude como “Comisión” (con mayúscula) o “CLPPCVCS”; “ExHacienda de Xico”, cuando se haga referencia a la ex Hacienda de Xico a partir de la restauración de la casona (2018) hasta el presente; “Hacienda de Xico”, cuando, caso contrario al anterior, se trate de la ex Hacienda desde por lo menos la creación del Museo Comunitario del Valle de Xico (1996), hasta antes de la restauración de la casona (2018); “El Granero”, cuando se haga referencia al inmueble de la ex Hacienda que había venido siendo sede del Museo por causa de las obras de restauración de la casona, en la que antes se encontrara, y en donde al día de hoy se alberga parte del material arqueológico a su resguardo, así como sus oficinas y galería de arte, desde nuevamente su traslado a los salones restaurados de la casona; y finalmente “Museo” (con mayúscula) o “Museo Comunitario”, cuando se aluda al Museo Comunitario del Valle de Xico, distinto a “museo” (con minúsculas) que hará referencia a cualquier otra estancia museal.

Finalmente, el Museo Comunitario del Valle de Xico agradece a KONE CENTENNIAL FOUNDATION, fundación finlandesa con filial en México, por haber confiado en este proyecto y brindado los recursos materiales, económicos y de capacitación necesarios para el mismo. Sobre todo, agradecemos que desde 2015 dicha fundación se haya sumado al proyecto de seguir construyendo junto al Museo lo que hace falta y permanentemente sigue urgiendo: comunidad.



"Vista oriente del Cerro de Xico", 2021. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

NARRATIVAS DE LA CREACIÓN DE UN MUSEO

Luz Rolando Medina Jiménez

Detrás de las cumbres nevadas de los volcanes se levanta el padre sol, poderoso, imponente, disipando la niebla que aún cobija la planicie. Lo que se descubre son dos espejos de agua; uno a cada lado de un camino viejo que llega hasta Chalco y que en una ramificación nos lleva hasta el cerro de Xico, mismo que le da nombre al lugar y al pequeño poblado que está regado, disperso, a la vera de sus faldas.

El lugar parece viejo, solo, como abandonado. Se puede sentir la inmensidad del silencio que sólo se rompe a ratos con el silbar del viento filoso y cortante que golpea con fuerza con sus miles de partículas diminutas de tierra salada.

Eso es todo lo que quedó del lago. Nadie imaginaría que en viejos tiempos aquí hubo

agua en abundancia, flora y fauna diversa existiendo en perfecto equilibrio y un hermoso lago que lo cubría casi todo. Pero ya no más, lo desecaron y ahora sólo hay esto: tierra salada. Así sabe el salitre, tienes que probarlo aunque no lo quieras porque te invade los ojos cegándolos a ratos. Se introduce en tus fosas nasales, entre los labios y los dientes llegando hasta tu garganta reseca. Golpea y golpea fuerte hasta rasgarte las mejillas para después poco a poco acariciarte suavemente, casi bonito, jugueteando con tu cabello como diciendo: no todo aquí fue siempre así.

No todo es tan rudo pero lo parece. Los rostros curtidos de los lugareños se me figuran la cara poniente del anillo volcánico del cerro de Xico semiárido, con grietas, algunas covachas y una gran franja que parece un gran corte, como la cicatriz enorme que dejara una gran batalla. Pero a pesar de ello se muestra sereno, impassible, interesante, y se adivina entonces que tiene guardados secretos muchos y muy viejos, tal vez leyendas, muchas historias, quizá algo más.

El viento vigoroso nos empuja y rápidamente va borrando el rastro de nuestras pisadas, pero aun así no ha sido suficiente, no ha podido borrar las huellas de quienes caminaron por aquí mucho antes que nosotros, mucho antes de los viejos tiempos, mucho antes de donde nos alcanza la memoria que precisa ser rescatada del olvido. Tal vez por eso tanta furia o tal vez no, tal vez esa sea su manera de gritar que desea contarnos algo.

—Vamos a subir el cerro del molcajete —decía animoso mi padre refiriéndose al cerro de Xico.

—Sí, vamos a buscar caritas —decían mis hermanos contentos al escucharlo.

Con mucha curiosidad les pregunté qué eran las caritas y ellos me dijeron que eran cabezas pequeñas de ídolos de barro y que se podían encontrar por el camino al cerro.



"Remolino", 2021. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

Con sus pasos tan largos, tenía que correr para alcanzar a mi papá pero no me importaba, yo iba muy entusiasmado pensando en encontrar muchas caritas.

A veces nos íbamos por el camino del Alcanfor; un camino de terracería ancho y polvoso. Al llegar hasta el enorme árbol, doblábamos a la izquierda y seguíamos por toda la falda del cerro. Más adelante nos encontrábamos con La Coyotera, la pulquería donde hacíamos una parada para que mi padre llenara de pulque la garrafa que llevaba consigo.

Mientras esto sucedía yo me entretenía tomando un poco de refresco bajo el techo del lugar y viendo cómo los lugareños se divertían jugando algo que le llamaban rayuela. Dos tablas cuadradas clavadas una en cada extremo de un resorte viejo de colchón, servían de herramienta. Una de las tablas tenía un orificio en medio por donde debía pasar una moneda de 20 centavos color cobre. Las monedas eran arrojadas desde una distancia determinada por los participantes. Parecía divertido, aunque el lugar asemejaba pertenecer a un pueblo fantasma.

Un haz de luz intensa que pasaba a través de un orificio, no sé si de una pared o del techo, se clavaba en el piso iluminando un poco el sombrío lugar maloliente, dejando ver a su paso el fino polvo que había en el ambiente y el cual respirábamos sin desearlo.

Seguíamos pues nuestro camino y dando unos pasos más se levantaba ante nosotros una enorme estructura de piedra que parecía un enorme jacalón de dos aguas sin techo. Por un costado y hasta arriba tenía una serie de huecos cuadrados que parecían ventanas formadas en línea. En algunas de ellas, debido al abandono, crecían plantas silvestres y algunos nopales. Nuestra diversión era encontrar, en las formas caprichosas de estos cactus, la silueta de un changuito.

Mi padre era muy observador y nos señaló la fachada de la construcción. En el centro y muy en alto había lo que parecía un ventanal con barrotes y una estructura de hierro. Nos dijo que además de otras finalidades esa estructura la usaban para colgar a los que castigaban por haber cometido un delito o por haberle robado al hacendado, que esa edificación era un almacén o granero y que era muy vieja, como del tiempo de la revolución.

Yo no sé si esa historia mi padre la escuchó aquí en Xico o en otro lugar, porque tiempo después me enteré de que, de niño, él trabajó en una hacienda de su pueblo natal en León, Guanajuato.

El caso es que la gente de aquí contaba algunas historias. La mayoría eran de miedo, de espantos y otras relacionadas con las figurillas de barro que se habían encontrado en sus domicilios o en los alrededores, que muchos tenían guardadas en sus casas y les llamaban ídolos.

En las aulas improvisadas de la primaria Tierra y Libertad, hechas con retazos de madera y láminas de cartón, los niños sentados en empolvados tabiques dejaban volar la imaginación, repitiendo y transformando esas historias que contaban los adultos. Decían que el cerro de Xico era toda una gran pirámide antigua enterrada y que guardaba muchos secretos y tesoros.

Contaban que en él había una cueva secreta, la cueva del diablo, y que si entrabas en ella podías llegar a la pirámide o por otro camino salir del otro lado del cerro, muy lejos. Era como un pasaje secreto.

En la cueva sólo podía entrar una persona a la vez. Primero de pie, luego tenía que seguir agachado y por último había que arrastrarse porque cada vez se volvía más estrecha.

Sobraban niños que decían que algún tío, pariente o conocido ya habían entrado a la cueva alguna vez y lograron ver sus tesoros, pero que nadie podía recordar cómo llegar nuevamente porque al salir de ella se les borraba parte de la memoria. Sólo decían que estaba escondida detrás de unos árboles del otro lado del cerro.

Muchas son las historias y leyendas que se han formado acerca de Xico, del cerro, de sus ídolos de barro y sus tesoros secretos. Muchas son las versiones también de cómo ha sido saqueado, explotado, destruido, mutilado por la ambición de algunos y el desinterés de otros.

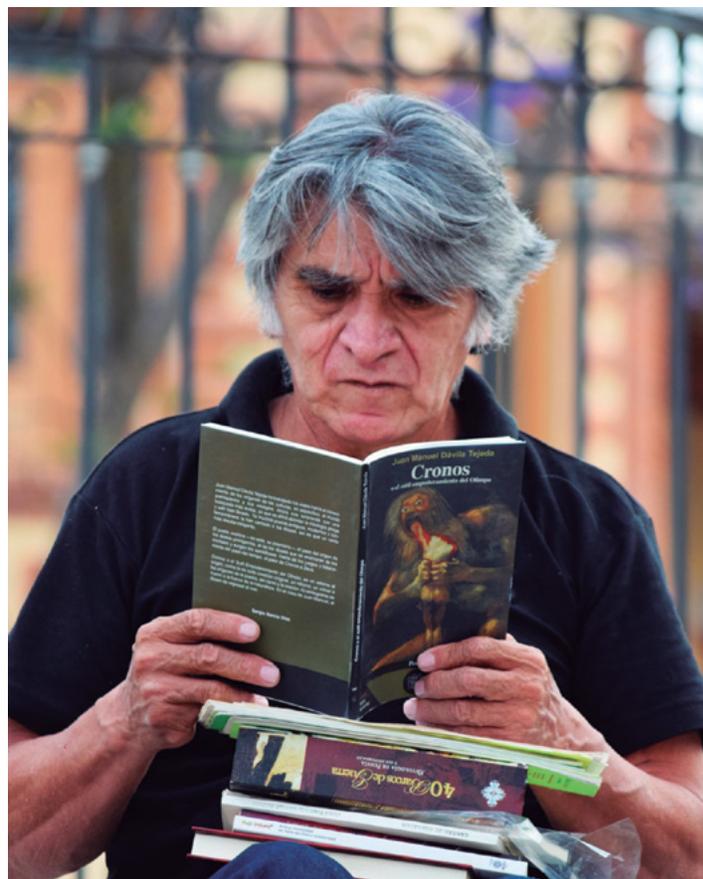
Algunos pobladores de ahora cuentan que hace muchos años llegaba gente de otros lados, incluso extranjeros, a comprar a las personas de aquí, piezas arqueológicas, figurillas de barro arrancadas al cerro. Otros dicen que profesores de algunas escuelas las compraban a sus alumnos o las recibían a cambio de una buena nota.

Nunca sabremos a ciencia cierta la magnitud del saqueo y el deterioro o cuánta verdad o ficción hay en esos relatos que aún resuenan por algunos rincones empolvados de Xico, como un eco que se apaga poco a poco. Lo que sí sabemos es que hubo un momento en la vida de este lugar en que un puñado de pobladores de esta comunidad se preocuparon, se organizaron y se ocuparon de proteger, resguardar y conservar el patrimonio cultural de Valle de Chalco. A veces en contra de todo y en contra de todos, pero con la convicción firme y el corazón dispuesto.

A la vuelta de la vida y 25 veces al sol, después de un cuarto de siglo, algunos de estos personajes nos comparten con cierta nostalgia una breve narrativa de la posibilidad de creación de un museo.



Mauro Sánchez Vergara.



Juan Manuel Dávila Tejeda.



Salvador Amaro Torres.



Juan Zuñiga Alvarez.



Arturo Duque Lucio.



Aurora Vázquez López.

Mauro Sánchez Vergara

- Instructor de artes marciales.
- Miembro de organización de boxeo y kung fu Tornado Negro.
- Presidente de la liga de artes marciales en Valle de Chalco.
- Vive en la colonia Independencia Valle de Chalco, cerca de la autopista, desde 1992.

Cuando llegué a Valle de Chalco ya había servicios públicos: luz, etc., acababan de pavimentar las avenidas.

En el año 1993 aproximadamente, comencé a dar clases de artes marciales, masajes y herbolaria en el Centro de Desarrollo Comunitario Juan Diego, en donde conocí a Genaro y su esposa Leticia.

La idea de crear un museo la traían ellos, yo sólo me integré a los trabajos, me pareció buena la idea porque era parte de la comunidad.

Yo pertenecía a una corriente política de izquierda MRP (Movimiento Revolucionario del Pueblo) y coincidía con Genaro y Leticia en cuanto a la ideología y la intención de servir a la comunidad. Éramos muy soñadores en ese entonces.

Formé parte de la mesa directiva del proyecto aunque no duré mucho tiempo en él.

Genaro y Leticia nos convocaban a asambleas; nos reuníamos varios. Parte del trabajo consistía en organizarnos para visitar a los vecinos y preguntar si alguien tenía alguna pieza antigua o arqueológica que quisiera dar para el museo que se tenía planeado hacer.

Uno de los principales obstáculos es que no contábamos con un lugar para establecer el museo.

Aunque la primera opción eran las instalaciones del CDC Juan Diego, después hubo problemas y lo tuvimos que trasladar a un local que uno de los compañeros prestó. También en ese lugar el museo duró poco tiempo.

Era un Museo muy rudimentario, carente de presupuesto, muy pobre, pero los que estuvimos en ese momento lo hicimos sin recursos, nadie nos pagaba pero lo hicimos simplemente porque teníamos el deseo de hacerlo.

Hasta que después quedó en la Hacienda Xico, donde se encuentra hasta hoy.

Me alejé del proyecto por motivos personales pero nunca dejé de apoyar. En el Primer Encuentro de Museos Comunitarios, en Valle de Xico, le di albergue a la gente de Oaxaca, presté mi local que era una escuela. También apoyé cuando vinieron los del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Si en este momento nos pidieran apoyo, yo y todos los de mi organización nos moveríamos para conseguir un lugar y alimentación para albergar gente.

En el momento que me convoquen, yo voy a estar y yo creo que no nada más yo, si no mucha gente.

Hace algunos años estuve a cargo de la biblioteca del Museo con el apoyo económico de una beca, la cual me sostuvo durante un año, por lo cual estoy muy agradecido.

Recuerdo que en casa de Genaro y Leticia se daban pláticas y debatíamos de conceptos ideológicos como marxismo, leninismo, etc., y soñábamos con un gobierno diferente. Nunca hubo apoyo del gobierno municipal para el Museo, pero en ese entonces el Museo tampoco deseaba tener relación o nexos con el gobierno municipal.

Creo que es de las mejores satisfacciones que tengo: el haber sido parte de un museo. El hecho de que todavía esté y que me tomen en cuenta me hace sentir muy bien.

El Museo representa la identidad de Valle de Chalco, las raíces; es un legado.

Juan Manuel Dávila Tejeda

- Nació en el barrio de Tepito. A los 5 años se fue a radicar a Ciudad Neza y en 1990 aproximadamente llegó a Valle de Chalco.
- Fundador de la casa de cultura de Neza.
- Fundador de la biblioteca Jaime Torres Bodet en Neza.
- Premios de 1er y 2do lugar a nivel estatal y nacional en cuento, poesía y novela.
- A los 18 años fue nombrado "Valor Juvenil Nacional."
- Tiene conocimientos de talla en madera y ebanistería.
- Presidente en la casa del poeta Joaquín Arcadio Pagaza
- Presidente de la revista Bulimia de Camaleones.
- Director de Ediciones Camaleón.

Cuando llegué a Xico busqué dónde había actividades culturales y encontré el CDC Juan Diego, ahí conocí a Genaro y al director de cultura del lugar, Juan Ramos Olaguibel. Ellos me platicaron sus ideas de hacer un museo comunitario y como yo leo mucho y me gusta la historia, les conté de Tecpoyo Achcauhtli, un sacerdote tolteca que vivió en Xico y que les dio cultura a los chichimecas. Entonces ellos vieron que me interesaba la lectura y me invitaron a dar talleres de poesía, creación literaria, cuento, e hicimos una revista que se llamó *En el Ombligo*. También me invitaron al proyecto de la creación del museo.

Recuerdo que elaboramos el proyecto del museo para entrar a un programa de PACMyC y entonces logramos obtener el apoyo económico.

Siempre me ha interesado apoyar las actividades que le sirvan a la comunidad, por eso me pareció interesante participar.

Hacíamos colectas de piezas arqueológicas con la gente de la comunidad y los invitamos por medio de pláticas en iglesias, visitas a domicilio y escuelas a que aportaran las figurillas que habían rescatado de las excavaciones de sus casas.

El Museo es de la comunidad y le pertenece a la comunidad, porque todos han dado piezas. A la gente se le daba un reconocimiento y hay listas de los que donaron sus piezas.

El arqueólogo Oscar Orueta Cañada se encargaba de clasificarlas para que estuvieran debidamente registradas.

Algunos de nosotros ya teníamos cierta experiencia para poder realizar un proyecto como éste. Genaro aportaba mucho, él y su esposa Leticia junto con sus hijos. Juan Ramos es muy optimista y participativo, gracias a él logramos que el CDC Juan Diego nos otorgara un espacio para poder instalar el museo.

Se hizo una convocatoria para atraer a toda esa gente que estaba interesada en preservar la cultura y el patrimonio de Valle de Chalco.

Una vez reunidos se hizo una asamblea donde elegimos a la mesa directiva.

Yo quedé como Secretario y el señor Ausencio como Presidente. Todo se hacía por unanimidad de votos. El señor Ausencio fue el que nos prestó su casa para albergar el Museo cuando nos pidieron el espacio del Juan Diego.

Todos participábamos como podíamos. Como soy carpintero ebanista, me ofrecí para hacer las vitrinas para resguardar las piezas.

Las reuniones se hacían cada semana y todos los acuerdos se hacían por votos. También me tocó instalar las vitrinas en el local del señor Ausencio. Hubo una ceremonia de inauguración y todo era un trabajo totalmente comunitario, no había intervención de partidos políticos ni nada de eso. Éramos como veinte personas o más.

Fue una lucha y un logro de la comunidad para conservar esas piezas, que no se perdieran; para que nuestros descendientes tuvieran algo que ver y conocieran nuestra historia. También conocimos y aprendimos qué son los museos comunitarios y participamos en algunos encuentros. Ahí nos brindaban apoyo y asesoramiento.

Con el PACMyC obtuvimos un recurso económico y el Museo obtuvo más fuerza.

Lo que aportábamos nosotros no era obligatorio, era voluntario, era por el amor a nuestra comunidad. Eran aportaciones económicas, lo que pudiéramos dar o el trabajo que pudiéramos hacer. De granito en granito se van haciendo las cosas.

Yo me separé un poco de las actividades de Valle de Chalco porque fui a dar talleres en el FARO de Oriente.

Tiempo después, cuando vine a visitar la Hacienda, me quedé impresionado de verla restaurada y ver el Museo tan bonito y bien organizado, ya con vitrinas bien hechas y saber que de alguna forma yo tuve que ver algo ahí y eso es lo que a mí me da gusto. Yo doné unas piezas, entre ellas un pedazo de tepalcate con la figura de Quetzalcóatl. Ya con el tiempo me di cuenta de que es el dibujo que representa al Museo Comunitario y me da mucho gusto ahora verlo en el Museo, y me da más gusto ver que es un sueño ya cumplido.

Sé que me falta ya poco de vida pero me da mucho gusto cuando volteo y veo todas esas cosas en que he participado, que he formado parte de esos sueños y me da mucho gusto ver cómo ahora siguen otras personas.

Ahorita ya no estoy en el proyecto del Museo Comunitario, sin embargo estoy a sus órdenes para lo que quieran, dar un taller, etc. Ellos me conocen que soy un hombre sencillo y me gusta participar.

Para lo que necesite el Museo, que me echen un grito y estoy dispuesto.

Salvador Amaro Torres

- Su familia llegó a Xico porque a su hermana le afectaba la inversión térmica de la CDMX.
- Llegó a Xico a los 10 años procedente de la CDMX.
- Padre de familia, trabaja en el área de la construcción.

Recuerdo que en el camino a la escuela encontraba obsidianas y fragmentos de figurillas.

Mis papás se dedicaron a investigar de qué manera se podían proteger todas esas piezas y las que mucha gente tenía y así surgió la idea de hacer un museo.

Así fue que en el año de 1995 se creó una Comisión Local respaldada por la Comisión Nacional, para obtener la autorización del INAH y poder conservar legalmente las piezas. Siendo niño tenía que apoyar en las labores de la casa y cuidando a mi hermana, porque el proyecto les absorbía mucho el tiempo a mis papás. Yo era muy chico entonces, pero recuerdo que se juntaba gente de la comunidad de varios movimientos sociales, cada ocho o quince días aproximadamente, y todos los acuerdos que realizaban los tenían anotados en una libreta.

Todas las propuestas que se aprobaban eran por mayoría de votos; lo único que se pedía era que el trabajo realizado fuera apartidista.

Montamos unas mamparas con fotos y las llevamos a escuelas, iglesias y mercados; mostrábamos las piezas arqueológicas y explicábamos a la gente que se pretendía hacer un museo. Nadie nos creía, nos tiraban de a locos, pues decían que eso era muy difícil, que sólo el gobierno podía hacerlo, que éramos unos soñadores.

Algunos presidentes municipales no querían que se hiciera el museo y a veces nos metían el pie. Unos días antes de que se inaugurara el museo, el gobierno municipal presionó al CDC Juan Diego para que no se realizara el evento y nos pidieron el espacio. Entonces una persona de la comisión prestó parte de su casa para que lleváramos todas las piezas y así pudiéramos hacer la inauguración.

La presión de las autoridades fue muy fuerte, recuerdo que el día de la inauguración había dos camiones de soldados fuera del Museo.

Las mamparas eran una exposición fotográfica que usábamos para pedir a la gente que donara sus piezas para el Museo. Como no había presupuesto, la gente de la comunidad siempre apoyaba. Don Juanito, un vecino, tenía una carreta jalada por un burrito y nos la prestaba para transportar la exposición. Luego tuvo que vender el burrito y entonces los que jalábamos la carreta éramos nosotros y eran distancias largas. Cuando nos pedían la exposición en alguna escuela, sólo pedíamos el transporte para llevarla.

Recuerdo que la inauguración estaba planeada para durar dos o tres horas máximo. Empezó como a las nueve o diez de la mañana. Hubo varios números artísticos, baile y música folclórica, llegaron muchos grupos a participar. Eran las diez de la noche y aún

seguían tocando las bandas de rock. Grupos de rockeros fueron los que más llegaron y todos querían que las bandas siguieran tocando.

Debido al éxito de estos grupos, poco después acondicionamos un lugar a un lado de la Troje de la Hacienda para realizar eventos culturales. Esto duró solo algún tiempo, ya que era muy desgastante y no había presupuesto.

Cuando ya existía el Museo, me tocaba ser custodio y limpiar las vitrinas. Al principio lo veía como algo que tenía que hacer, por ser algo que le correspondía a mi familia, pero fui creciendo y comprendí que debía hacerlo de forma voluntaria y es así como llevo haciéndolo todo este tiempo.

Una vez que terminaba de hacer la limpieza, entonces abría las puertas y me quedaba a cuidar. También daba el taller de ajedrez a todos los niños que quisieran aprender y un taller de historia de la localidad que se llamaba *Xico ayer y hoy*. Recuerdo que teníamos que privarnos de fiestas familiares y otras diversiones por estar al pendiente del Museo.

Me gusta mucho trabajar con niños y jóvenes dando talleres. Me daba mucho orgullo poder enseñarles la historia y el valor de este lugar. Tuve que alejarme un poco de las actividades del Museo para dedicarme a mi familia, pero siempre seguí apoyando. Cuando me casé, mi esposa se vino a vivir a Xico. Ahora ella es la que apoya las actividades del Museo y yo le ayudo cuando ella lo requiere.

El Museo pasó a formar una cierta parte de mi vida, por eso me siento muy arraigado. Parte de mi vida está ahí.

El Museo le hace saber a la gente que hay cosas bonitas en Valle de Chalco, que no solamente es tierra y lodo, pues eso significa para muchos este municipio. También les da la oportunidad de conocer la historia y la arqueología que tiene este lugar.

Muchos otros lugares no cuentan con un Museo. Cerca del 70% de los pobladores de Valle de Chalco saben que tienen un Museo que pueden visitar y no se les cobra la entrada. Creo que eso es lo bonito.

Juan Zuñiga Alvarez

- Nació en León, Guanajuato.
- Llegó a Xico en la década de los 90, aproximadamente.
- Se dedica al comercio ambulante.

Cuando me casé me vine a comprar un terreno aquí en Xico, entonces ya me hice parte de la comunidad.

Aquí conocí a Leticia y Genaro, que traían el proyecto de hacer un museo y me invitaron a participar.

Yo les ayudaba a llevar las tablas (mamparas) porque tenía un carrito con un burro y andábamos por todas partes. Me gustó ayudarles para que cuando mis nietos crecieran tuvieran un museo donde estudiar lo que les mandaran los maestros.

Llevamos las tablas escuela por escuela. Yo cuidé el Museo en la Hacienda como dos años por las mañanas hasta medio día, hasta que llegaba otra persona a quedarse en mi lugar. A mí no me pagaban, yo lo hacía porque tenía tiempo y me gustó participar para que el Museo se quedara ahí y más gente lo conociera. Limpiaba las vitrinas, trapeaba el piso y cuidaba que los niños no hicieran daños.

De repente se juntaba harta gente, de repente éramos pocos, pero los que quedamos logramos salir adelante con el Museo, aunque el gobierno no nos apoyara. Hacíamos juntas en una casa de acá abajo y creo que se firmaban papeles (Listas de asistencia, acuerdos de asamblea, etc.).

Mandaban a hacer unos libritos de historia local y como no había para imprimirlos, entonces cooperábamos y cuando se vendían (cooperación voluntaria) ese dinero se usaba para imprimir más libritos.

Esperábamos que el tiempo estuviera bueno, que no lloviera para poder salir y no se mojaran las tablas (mamparas).

En la inauguración del Museo hicimos baile y comida para la gente que nos acompañó. Entre nosotros cooperamos para hacer la comida para que la gente nos acompañara. Estuvo bonito, estuvimos casi todo el día. Hubo cantores y buenos maestros que llevaban a los niños.

Ya no participé en el Museo porque encontré un trabajo y ya no me daba tiempo. Me siento a gusto porque participé no nada más para mí, ni para mis nietos, sino para todo aquel que lo quiera visitar. Nos costó algo de trabajo, pero se alcanzó a lograr para toda la gente.

El Museo Comunitario lo hizo la gente del pueblo porque el gobierno no nos ayudó. El gobierno quería hacer otro museo, pero donde se cobrara, para sacar un provecho y hasta ahorita yo sé que ahí (Museo Comunitario) no se cobra. Pienso que el Museo

es importante porque no se ha quitado y ahí sigue. El Museo se inauguró el día de mi santo, el 24 de junio, día de los Juanes.

Arturo Duque Lucio

- Originario de la Ciudad de México.
- Llegó a Xico hace 35 años aproximadamente
- Músico, cantautor; padre de familia

Después de vivir aquí en Valle de Chalco los primeros ocho o nueve años aproximadamente, tuve la oportunidad de trabajar en CDC Juan Diego. Ahí conocí a Genaro Amaro y Patricia Urbina, a través de la convivencia cultural. Iniciamos talleres literarios, y el taller de guitarra lírica lo daba yo.

Por lo que recuerdo, a Genaro se le ocurrió la idea de crear un museo cuando platicábamos de las reliquias arqueológicas que se encontraba la gente de aquí, porque había muchos vestigios, no sólo en el cerro del Marqués y en el de la "Olla", también en los alrededores, cuando la gente hacía excavaciones para la construcción de sus casas, encontraba huesos, piedras, figurillas talladas o hechas de arcilla, en fin, una gran variedad de objetos.

Decidí participar en el proyecto porque siempre me ha gustado la cultura. Descubrir que el cerro de Xico estuvo habitado por antepasados prehispánicos era algo que nunca me había imaginado y para mí fue una gran sorpresa.

En ese entonces el presidente municipal era Felipe Medina. Nosotros íbamos a dejar documentos, oficios al palacio municipal, pero ya desde ese entonces el gobierno se encargaba de que no tuviéramos oportunidad de llevar a cabo nuestras actividades. Nunca ha habido, desde ese tiempo y hasta la fecha, una apertura y un interés por parte del gobierno municipal para el rescate cultural en Xico.

El trabajo que hacíamos era arduo. Íbamos a reuniones, a visitar gente, al palacio municipal a dejar documentos con los regidores, escritos al presidente municipal, pedíamos apoyo en el mismo CDC Juan Diego si necesitábamos algún transporte para realizar presentaciones y actividades culturales, etc. Pero teníamos una plena convicción y organización desde un principio.

Cuando visitábamos a la gente mi labor consistía en convencerlos para que dieran sus piezas. Desafortunadamente mucha gente pensaba que las figurillas tenían un valor económico y no todos aceptaban donarlas.

Era una actividad muy desgastante y era andar todo el día en la calle.

En la junta, que era cada ocho días, hacíamos mesas de trabajo de lo que se había logrado durante la semana. Había un Secretario, un Presidente, etc.

Algunos personajes del gobierno municipal, como regidores o directores, no empezaban a cuestionar, nos preguntaban qué teníamos, pues les interesaba apropiarse de la idea para obtener beneficio económico. Por eso hicimos una mesa de diálogo en donde se tomó la decisión de hacer una Comisión Local para la Preservación del Patrimonio

Cultural de Valle de Chalco.

Lo que puedo decir es que a los gobiernos municipales nunca les ha interesado hacer un rescate cultural, ecológico o antropológico aquí en Valle de Chalco. La prueba está en que ahora mismo la comunidad no es dueña del Museo, porque lo tienen encerrado en la Hacienda.

Recuerdo que Juan Dávila estaba haciendo las vitrinas en el CDC Juan Diego, pero yo no pude estar en la inauguración porque me quedé sin empleo y tuve que salir a buscar, pero me dio gusto saber que ya estaba el Museo trabajando. Como ya tenía familia tuve que salir a buscar el sustento, pero seguía participando cuando podía. En mis visitas al cerro rescaté algunas piezas y las doné al Museo.

Los gobiernos siempre se han querido agenciar del Museo como una propiedad del gobierno municipal.

Siempre voy a estar dispuesto a colaborar con el Museo, hasta donde pueda o con las armas que tenga. Si les sirve de algo, gustoso voy a estar ahí. Para mí el Museo Comunitario representa un esfuerzo enorme de toda la gente que estuvimos involucrados aquí, amor y pasión para conocer nuestro pasado histórico. Es un enorme gusto saber que aquí tenemos una verdadera identidad.

El tener un Museo aquí es un verdadero orgullo y las nuevas generaciones deberían conocer qué es lo que dejaron nuestros antepasados, cómo eran los lagos y no volver a repetir la misma historia de destrucción, como cuando llegaron los españoles.

El gobierno municipal debería fomentar la cultura en las escuelas y brindar las facilidades al Museo; es su obligación, pero no se ha encargado de eso, ni le preocupa ni se ocupa sino en destruir lo poquito que hemos rescatado a través de todo este tiempo. Es una lástima, pero así es.

Aurora Vázquez López

- Llegó a Xico en 1982
- Trabaja en alcaldía Tláhuac
- Madre de familia
- Presidenta de Colectivo Multidisciplinario de Trabajo Social A. C.

Llegué a Xico por decisión de mis padres en 1982 a esta parte pegada al cerro porque era la zona más urbanizada, era donde llegaba el transporte.

Yo fui una de las fundadoras del Museo Comunitario.

Nosotros (mi esposo y yo) fuimos a misa, creo que era de una primera comunión, en una iglesia de San Miguel.

Genaro y su esposa Leticia junto con otros compañeros estaban con una exhibición fotográfica de algunas piezas arqueológicas, muy austeramente con unas tablas y un carrito. Nos acercamos, comenzamos a platicar y posteriormente fuimos a una reunión.

Mi esposo y yo decidimos participar en este proyecto por la motivación de escuchar a Genaro, Leticia, a la señora Toñita, a Onésimo, al señor Hilario; señores que tenían esa convicción de decir vamos a realizarlo.

Aunque a veces creímos que no iba a funcionar esto. Las cosas no nos salían, nos corrieron del espacio; no teníamos a dónde ir. Pero fuimos constantes. La constancia nos ayudó para poder seguir adelante con el proyecto.

Estuvimos haciendo una serie de reuniones y a raíz de la caravana con fotografías que llevamos a escuelas, iglesias, etc., la gente empezó a donar piezas.

Queríamos exhibir las piezas, queríamos hacerlo real, pero era muy difícil, no teníamos una infraestructura.

Afortunadamente nos prestaron un espacio sobre la avenida Moctezuma frente al deportivo. Era un local como de dos accesorias donde pudimos inaugurar el Museo Comunitario hace muchísimos años.

Era un proyecto muy ambicioso pero la colaboración de la gente era impresionante. Lo veían irreal pero también confiaban en nosotros porque todo lo que hacíamos era transparente, limpio. Por nuestra parte nunca hubo una intención de agandalle.

Todos le entrábamos a todo, lo que fuera y como fuera. Era responsabilidad también de todos.

Las cosas se fueron concretando poco a poco, pero esto ya nos estaba rebasando. La gente nos decía: yo doné mis piezas, ¿dónde están?, ¿dónde está lo que nos dijeron que se iba a hacer?

Hubo muchas dificultades, desde el bloqueo de algunas personas que pensaban que no iba a funcionar, el gobierno que no creía en el proyecto, deserción de algunos compañeros, traiciones de algunos otros. Si, si hubo muchas dificultades para poderlo realizar.

Cuando ya se concretó el Museo Comunitario y nos cambiamos a la Hacienda, todos tomábamos un horario; una guardia para poder estar cuidando.

Mi hija casi, casi creció en esa parte (el Museo). A los niños el Museo les genera un arraigo con su comunidad.

Recuerdo los encuentros de los museos comunitarios, la hermandad y todo lo que se daba en esos eventos. Nosotros los anfitriones tuvimos que buscar espacios donde se quedaran las personas que venían de otros estados de la república.

La gente ofrecía de corazón su casa, pero algunos espacios no tenían piso, entonces había que echar el piso, había que acondicionarles a las personas que iban a venir.

Eran eventos completamente comunitarios. Ahí realmente se veía la parte humana, la sencillez, el cariño de la gente, el corazón que le ponían para hacer las cosas.

Me tocó ir a Zacatecas, a Veracruz. Eran eventos que se hacían cada año. Buscábamos el recurso para el transporte porque allá la comunidad nos daba alojamiento y alimentos.

Ya no pude seguir en el proyecto porque me fui de aquí de Xico por situaciones personales, pero creo que aún no es tarde para seguir colaborando.

Mi admiración y respeto a la gente que ahora está ahí (en el Museo) porque sé que es una labor muy difícil.



"Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco Solidaridad", 1996.

Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

EL MUSEO COMUNITARIO DEL VALLE DE XICO. AL CENTRO DEL REMOLINO

Genaro Amaro Altamirano

Cuando en diciembre de 2020 el compañero Yair nos propuso elaborar un libro en donde resumir la importancia y el significado que tiene el Museo Comunitario del Valle de Xico, todo ello para conmemorar el 25 aniversario del Museo, a mí me pareció muy interesante la propuesta ya que era algo que en varios momentos me había planteado, pero al hacer un análisis del probable contenido de la obra me di cuenta de que teníamos dos problemas por delante. El primero, la brevedad de tiempo con que contábamos para hacer el libro, ya que el mismo tendría que estar preparado para el mes de abril y editarse en junio de 2021; el segundo, que haciendo un recuento mental de los diversos episodios por los que había atravesado el Museo, había una gran cantidad de eventos que obviamente no podrían desarrollarse en la obra propuesta, tanto por el corto espacio de tiempo con que se disponía como porque recordar los sucesos exigía

organizar el archivo del Museo que se halla disperso y desarticulado, amén de que no se tenía acceso al archivo completo por la situación de que, desde hace dos años, se halla cerrado y no se tiene libre acceso a las instalaciones de la ExHacienda, donde se encuentra parte del archivo; la otra parte la tengo en mi casa.

Fue entonces que decidí escribir una semblanza lo más amplia del Museo, pero sin abordar a profundidad ninguno de los subtemas, y decidí rescatar de los polvos del pasado la *Memoria del Primer Encuentro Nacional Infantil de los Museos Comunitarios*, relato que había quedado en un informe escrito a máquina, pero que presenta un claro ejemplo de la metodología comunitaria con que abordamos los proyectos y trabajos del Museo Comunitario.

Quiero aclarar que en el presente trabajo siempre me expreso en tercera persona y no en primera porque el trabajo que se realiza en el Museo Comunitario, al ser un trabajo colectivo, me impediría expresarme en primera persona, como “yo”, ya que el trabajo y sus resultados sólo podían ser alcanzados gracias a la confluencia de múltiples esfuerzos; es por ello que utilizo el “nosotros” con recurrencia.

Aclarado lo anterior, paso a narrar en forma de crónica mis vivencias con relación a la creación y desarrollo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

En 1995, cuando surgió la idea de crear un museo comunitario en Valle de Chalco, ninguno de los actores teníamos un planteamiento teórico sobre el porqué crearlo. Había una necesidad, sí: salvaguardar el patrimonio arqueológico. Era común ver que, durante la realización de las obras de urbanización en la zona, trabajos que hacíamos los recién llegados a Valle de Xico para acondicionar nuestros hogares, se propiciaba la sistemática destrucción del patrimonio arqueológico. Si necesitábamos una zanja para introducir agua potable, drenaje, o levantar una barda; significaba remover piedra y tierra, y entonces veíamos como comenzaban a salir fragmentos de cerámica, figurillas antropomorfas y zoomorfas incompletas, puntas de proyectil en obsidiana o piedra, objetos escultóricos tallados en piedra y, en el mejor de los casos, una pieza completa en cualquiera de estos materiales. Además, en las pláticas que sostenía con don Juan Ramos, coordinador del área de Cultura en el Centro de Desarrollo Comunitario Juan Diego; y con don Onésimo Ventura Martínez, ejidatario de San Miguel Xico, era obligatorio hablar de la destrucción del patrimonio arqueológico de Xico, pero también del significado histórico que tenían las piezas que se estaban destruyendo.

Así, pronto llegamos a la idea de hacer un museo, un espacio donde resguardar de la destrucción las piezas, pero ahora había que definir qué tipo de museo sería el más adecuado. Sabíamos que existían los museos de gobierno y los privados, que funcionaban más bien como bodegas de objetos valorados a partir de sus cualidades estéticas; veíamos que los museos tradicionales son elitistas y están cerrados a la participación de la comunidad, en el mejor de los casos recogían los objetos hallados o en posesión de los integrantes de la comunidad y nunca más sabíamos de ellos. Pero en nosotros permeaba la idea de construir un museo que perteneciera a la colectividad, que recogiera y recreara las problemáticas sociales que se vivían y que, con su funcionamiento y existencia, fortaleciera la dinámica cultural que vive nuestra comunidad. El único referente que teníamos de un museo con algunas características que deseábamos implementar en el nuestro, era el museo Anahuacalli de Diego Rivera; en ese momento no teníamos conocimiento de la existencia del programa de

museos comunitarios que patrocina el Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH. Sin embargo, para nosotros estaba claro que había que hacer algo para evitar la destrucción del patrimonio cultural de Xico.

El Valle de Chalco en ese entonces era un laboratorio donde se desarrollaban fenómenos sociales con una gran rapidez: lucha por el transporte y la Ruta 100, la exigencia por la dotación de servicios básicos como el agua potable, el drenaje, la pavimentación de calles, etc.; lucha por la creación de escuelas y la electrificación de las colonias. Además, se estaba desarrollando un complejo movimiento migratorio poblacional con un acelerado proceso de urbanización de la zona, lo que llevaba a la conformación de un conglomerado urbano periférico a la Ciudad de México, así como la subsistencia de un medio rural representado por los habitantes del pueblo de San Miguel, Xico Viejo, cada vez más amenazado por la mancha urbana. Todo ello conllevaba a la modificación del entorno natural rural del paisaje por la enorme mancha de cemento y asfalto. Sin embargo, en esta mescolanza de movimientos sociales y luchas populares se hallaba el germen que permitiría lograr la creación y consolidación del museo comunitario con perspectivas de continuidad y éxito: la lucha social.

Don Onésimo Ventura, quien había trabajado como custodio del museo Anahuacalli, era la persona que tenía una idea más clara de lo que significaba un museo; además, en sus correrías por el cerro había aprendido a conocer la riqueza e importancia del patrimonio cultural de Xico. Durante su juventud había forjado la idea de crear un museo en el lugar, pero no existieron las condiciones adecuadas para la realización de tal sueño. Yo le pregunté un día si había visto la posibilidad de hacer un museo en Xico, él me dijo que sí, pero que era casi imposible, que él había visto todas las exigencias que el INAH le imponía al museo Anahuacalli y que había llegado a la conclusión de que sería imposible.

A raíz de aquella plática con don Onésimo me quedé con la tentación de investigar la viabilidad de construir un museo comunitario. Por otra parte, en pláticas que tuve con don Juan Ramos, él me hablaba de las Organizaciones No Gubernamentales, ONGs, y de las Asociaciones Civiles, A.C., instituciones que se especializan en elaborar proyectos de beneficio social y en gestionar su financiamiento; él mismo era un especialista en la realización de dichos proyectos. Me hablaba de la capacidad y oportunidad que tenían las organizaciones sociales para poder llevar a cabo proyectos ambiciosos en beneficio de la sociedad y me dio la sugerencia de que me acercara a la Dirección General de Culturas Populares, para ver si habría algún apoyo como el que queríamos. Entonces un día me di una escapada al Museo Nacional de Culturas Populares y fue así como supimos de las convocatorias del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, PACMyC, y que dentro de las distintas disciplinas que apoyaban se hallaba el rubro de la creación de museos comunitarios.

De inmediato nos pusimos en contacto con el Programa Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos para conocer los requisitos para la creación del museo, y ellos nos pusieron al tanto de que el programa tenía como sustento el reconocimiento y apoyo que brindaban tanto el INAH como Culturas Populares para asesorar a las comunidades interesadas en la creación de un museo.

Lo primero que hicimos fue elaborar y meter a concurso a la Convocatoria PACMyC 1995, un proyecto de creación del museo, mismo que resultó ganador, y recibimos un

financiamiento de \$20,000.00. Asimismo, recibimos una invitación para asistir al 2º Encuentro Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos que se realizaría en el mes de noviembre de ese 1995, en la ciudad de Cuautla, Morelos, evento al que asistimos y donde solicitamos nuestra integración como museo comunitario en proyecto, a la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos. Fuimos el primer museo comunitario del Estado de México en solicitar nuestra integración.

Por aquellos mismos días, en Valle de Chalco se realizaban los trabajos de arqueología del Proyecto Xico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, y nosotros, los integrantes de la Comisión Local, tuvimos la curiosidad e inquietud por conocer los trabajos que se realizaban. Así fue como conocimos a la arqueóloga Carmen Lechuga, una gran defensora del patrimonio arqueológico, quien con sus comentarios nos animó a persistir en la idea de crear el museo comunitario. Fue ella la persona que nos hizo saber que para el manejo de las piezas arqueológicas se requería un permiso o reconocimiento oficial del INAH, como Junta Vecinal, reconocida como Órgano Auxiliar del instituto, y se propuso para realizarnos la gestión. Para ese momento nosotros ya estábamos constituidos en la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco Solidaridad ante el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CONACULTA. En el mes de diciembre nos entregó el reconocimiento que el INAH hacía de nuestra Comisión Local como Órgano Auxiliar del instituto, que dentro de sus prerrogativas contemplaba la creación del museo comunitario.

Para desarrollar las tareas tendientes a la creación del museo sacamos una convocatoria abierta a la población vallechalquense, para conformar la organización que habría de llevar a cabo dicho objetivo. Se pegaron convocatorias en los postes de alumbrado y en los espacios públicos como escuelas, iglesias y mercados, invitando a integrarse a quienes quisieran formar parte del proyecto de museo.

A la mayoría de quienes llegamos a la convocatoria para crear el museo comunitario nos movía un afán interior: crear otra trinchera de lucha, otro espacio más donde entraran y participaran las organizaciones comunitarias, que desde su origen estuviera comprometido con las luchas y aspiraciones de los movimientos sociales que buscaban transformar la sociedad y circunstancialmente se dieron las cosas, las personas que se acercaron a la convocatoria para crear el museo comunitario eran compañeros comprometidos con la participación social: del Movimiento Popular Independiente, MPI; el Comité Popular Independiente de Valle de Xico, CPI; trabajadores de la Ruta 100; promotores culturales y compañeros que nos considerábamos de izquierda; más los ciudadanos comunes que siempre resultan ser los más valiosos por no tener “contaminación” ideológica. Fuimos diecisiete personas fundadoras de la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco Solidaridad, quienes iniciamos y llevamos a feliz término la tarea de crear el museo, mismo que se inauguró el 24 de junio de 1996.

La lista de las personas que constituimos inicialmente la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco es la siguiente:

- C. Ausencio Ventura Bautista. Presidente.**
- C. Benito Estrella Pichardo. Presidente suplente.**
- C. Genaro Amaro Altamirano. Coordinador.**
 - C. Juan Dávila Tejeda. Secretario.**
 - C. Ma. Magdalena León Herrera. Tesorera.**
 - C. Leticia Torres Gutiérrez. Vocal.**
 - C. Juan Zúñiga Álvarez. Vocal.**
- C. Fernando Hernández Hernández. Vocal.**
 - C. Arturo Duque Lucio. Vocal.**
- C. Juan Carlos Hernández Bautista. Vocal.**
 - C. Juan Ramos Olaguibel. Vocal.**
 - C. José Abraham Reyes Aquino.**
 - C. José Ángel Plata Calderón.**
 - C. Onésimo Ventura Martínez.**
- C. Ma. Del Rocío Martínez Ventura.**
 - C. Santiago Carbajal Aguilar.**
 - C. Mauro Sánchez Vergara.**

El museo inicialmente se iba a inaugurar en las instalaciones del Centro de Desarrollo Comunitario Juan Diego I.A.P., pero cuando ya lo teníamos montado en un espacio destinado para tal fin, por presiones de la autoridad municipal el Juan Diego nos retiró el apoyo y tuvimos que desalojar las instalaciones el 15 de junio 1996, a diez días de la fecha programada.

Fue en ese momento crucial que el sr. Ausencio Ventura, integrante del C.P.I., propuso que se instalara el museo en un local que tenía en su casa y estaba destinado para panadería. En los diez días subsiguientes nos dimos a la tarea de reinstalar el museo en su nuevo local y por fin se inauguró en la fecha designada: el 24 de junio de 1996.

El evento artístico que se armó para la inauguración fue muy nutrido, duró de las 10 de la mañana a las 11 de la noche y en él participaron grupos artísticos de la comunidad, escuelas con sus danzas, invitados especiales. Se preparó comida para todos los asistentes y contamos con la presencia de representantes del INAH Estado de México, de la Comisión Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural, de Culturas Populares y de algunas escuelas de Valle de Chalco.

Pero el camino era difícil; al ver el funcionamiento de los museos tradicionales del gobierno y de los museos particulares, sabíamos lo que no queríamos ser, lo que rechazábamos, pero ignorábamos hacia dónde habría que dirigirse. Por la experiencia en nuestras organizaciones teníamos una certeza: había que democratizar el museo, buscar los acuerdos de base y la participación de sus integrantes, generar comunalidad y decisiones consensuadas, abrir el museo a la participación de la gente, generar un proyecto que fuera de todos y no de un grupo o de una persona. Fue así como el 24 de junio de 1996 se inauguró el Museo Comunitario del Valle de Xico. Sin embargo, antes de un año de vida tuvo que resistir su primera división. Los grupos más radicales de izquierda quisieron cooptar el Museo en límites donde no tuviera la más mínima participación el gobierno, “cerrarnos” al mundo oficial en el municipio y todo lo que conllevaba; la opción era difícil: o abrírnos como un espacio de comunalidad donde no fueran determinantes las simpatías partidistas o religiosas, o encerrarnos en los límites ideológicos de la izquierda tradicional mexicana. Optamos por lo primero.

En junio de 1997 llegaron los integrantes del C.P.I. a desmontar el anuncio del Museo y en su lugar comenzaron a rotular en las paredes la pertenencia de dicho espacio como oficinas del C.P.I. Ante esta acción no tuvimos otra opción que sacar la colección de dicho lugar y guardarla en el domicilio social de la Comisión Local, mismo que se encontraba en el domicilio de la Sra. Leticia Torres.

De esta forma fue como la primera escisión que sufrimos nos separó de los elementos socialmente más combativos y valiosos, pero que

no tuvieron un concepto dialéctico de la cultura como herramienta de lucha. Los compañeros que se retiraron de la Comisión Local fueron Ausencio Ventura, Benito Estrella, Ma. Magdalena León, Fernando Hernández y Santiago Carbajal, todos ellos integrantes del C.P.I. También se retiró el compañero Juan Carlos Hernández, chofer de Ruta 100 y el compañero Juan Dávila Tejeda, escritor y poeta.

Con el paso del tiempo fue disminuyendo la participación de los compañeros Arturo Duque Lucio, cantante de rock; José Ángel Plata, cantante de rock; José Abraham Reyes, pintor y muralista; y la de Mauro Sánchez Vergara, instructor de artes marciales. En el caso del compañero Juan Ramos Olaguibel, él trabajaba en el C.D.C. Juan Diego como coordinador del área de Cultura y, tras el desalojo del museo de dichas instalaciones, fue dado de baja como personal del Juan Diego, motivo por el cual sólo siguió acompañando los trabajos hasta la inauguración del mismo, dejando de participar a partir de ese momento.

Pero regresando a la creación del Museo Comunitario es necesario mencionar que hallar una metodología de trabajo que tuviera como base la comunalidad sólo fue posible sobre la práctica y siguiendo la premisa de que la comunidad es primero. Así, cuando trabajábamos en elaborar algún proyecto partíamos de la base de que el proyecto respondiera a una necesidad de la comunidad y, en cuanto definíamos la temática, nos abocábamos a tratar de incorporar a la mayor cantidad posible de integrantes de la comunidad con interés por la realización del proyecto. Esto es importante, porque entonces la dirección del proyecto ya no significaba que forzosamente estuviera en manos de los integrantes de la Comisión Local, sino que nos permitía integrar a nuevos actores al trabajo; con el tiempo, algunos terminaron por integrarse al equipo.

Entre los diversos proyectos que entonces se desarrollaron destacan la formación en 1996 de la comparsa de chinelos del pueblo de San Miguel Xico, misma que subsistió hasta enero de 2020; el proyecto de elaboración y publicación de los *Cuadernos de Historia del Valle de Xico*, que a la fecha consta de 29 diferentes títulos publicados; el Taller de Historia *Xico. Ayer y Hoy. Imágenes desde la infancia*, mismo que funciona desde 1996 hasta la actualidad; el temazcal comunitario *Toltecáyotl*, que funcionó desde 1996 hasta el año 2002; el *Consejo de Cultura del Valle de Xico*, que funcionó desde 1998 hasta el año 2003; el *Carnaval de Valle de Xico*, del cual se realizaron cuatro eventos anuales; la *Brigada Xico...yepa...yepa.*, creada con la finalidad de apoyar y darle difusión a la lucha que realizaban los compañeros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN; el *Museo Ecológico Ipalnemohuani*, de efímera existencia en las instalaciones de la Secundaria Rubén Jaramillo; y el *Museo Escolar Yaoyotl*, inaugurado el 24 de junio de 1998 y que, tras una etapa en que tuvo que ser cerrado, a la fecha fue restaurado y sigue en funciones.

Fue de esta manera como llevamos a la práctica la tesis de que un museo comunitario era creado por la comunidad para la misma comunidad, a diferencia de los museos de gobierno que están dirigidos a un público selecto e incluso, pensado en visitantes extranjeros y no en los miembros de la comunidad.

Mientras tanto, fuimos visualizando otro problema que se podría presentar a futuro: la renovación generacional de los participantes del Museo. Adoptamos la estrategia de acercar a los jóvenes estudiantes de las escuelas de Valle de Xico a través del Taller de Historia *Xico Ayer y Hoy, Imágenes desde la Infancia* para involucrarlos en las

actividades que se realizaban en el Museo. Los resultados iniciales fueron optimistas, pronto integramos a un grupo de jóvenes en las actividades. Se impartieron talleres de capacitación dirigidos a darles una formación en museografía: Montaje de Exposiciones, Trabajo en acrílico, Empaque de colecciones, Taller de Historia, etc. Además, se integraron algunos de dichos jóvenes como custodios del Museo y para ellos fue muy importante en su formación como ciudadanos ver que se les admitía en una organización en igualdad de condiciones que a los adultos. A los compañeros que desempeñaron funciones de custodios también se les proporcionó su juego de llaves como a los demás.

En 1997, durante la realización del 4° Encuentro Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos, llevado a cabo en el estado de Veracruz, llevamos la propuesta de realizar el 5° Encuentro Nacional en Valle de Chalco como ciudad sede, contando con el aval de la autoridad municipal y del comisariado ejidal de San Miguel Xico. Tras competir contra otra propuesta, me parece que del estado de Querétaro, resultó elegida la de nosotros. Aquí es importante señalar que, a la postre, tanto la autoridad municipal como el comisariado ejidal no cumplieron con el apoyo prometido.

Durante la realización del 5° Encuentro Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos se llevó a cabo, a propuesta del Museo Comunitario del Valle de Xico, el Primer Encuentro Nacional Infantil de los Museos Comunitarios; dichos eventos se realizaron en Valle de Chalco.

A continuación presentamos una crónica de dicho Encuentro Infantil, ya que el proceso seguido para su realización nos permite darnos cuenta de que el trabajo que se realizaba para llevar adelante los proyectos contaba con una amplia participación de la comunidad, lo cual se evidencia en el hecho de que se impartió el Taller de Historia en quince escuelas del municipio para poder seleccionar al niño de Valle de Chalco que iba a participar en el encuentro. También se realizó un acopio de alimentos y materiales con los grupos escolares donde se impartió el Taller de Historia, lo que nos permitió en gran medida sufragar los gastos que implicó el Encuentro.

MEMORIA DEL PRIMER ENCUENTRO INFANTIL DE LA UNIÓN NACIONAL DE MUSEOS COMUNITARIOS Y ECOMUSEOS

(noviembre 27, 28 y 29 de 1998 en Valle de Chalco)

Informe mecanografiado elaborado por la Antropóloga Social Sandra Jacqueline Flores Astibia.

Durante el marco del 5º Encuentro Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos realizado en el municipio de Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México, durante el mes de noviembre de 1998 y teniendo como anfitrión al Museo Comunitario del Valle de Xico, se realizó el Primer Encuentro Infantil con los niños representantes de los diversos estados donde existen museos comunitarios y que se hallan integrados a las actividades que se realizan a partir de sus museos.

La idea surgió durante los trabajos preparativos para la realización del 5º Encuentro, y fue la respuesta a cómo integrar y permitir la expresión que, acerca de los museos comunitarios, tienen los niños, el sector de la población a quienes está dirigida principalmente las actividades de los museos.

Correspondió a la delegación del estado de Oaxaca, pioneros en el movimiento de los museos comunitarios y fieles representantes del trabajo netamente comunitario, formular la propuesta de abrir un espacio de expresión para los niños, convocando a la realización del Primer Encuentro Infantil de los niños integrados al trabajo que se realiza en cada comunidad.

Los niños seleccionados debieron pasar por un concurso donde primero se trabajó a nivel local, después pasó a la fase estatal y ahí se seleccionó al representante estatal. La temática que se trabajó con los participantes consistió en que, a partir de las actividades de los museos, los niños pudiesen plasmar de manera plástica su idea de la comunidad en donde viven y su idea del museo y las actividades que ahí se realizan.

Para elegir al representante por el Estado de México se trabajó durante nueve meses (de noviembre de 1997 a julio de 1998) para la creación de un Taller de Historia y su aplicación en quince escuelas primarias de las colonias aledañas al Museo Comunitario del Valle de Xico y a la zona arqueológica del lugar (se considera cada turno escolar como una escuela en virtud de que, normalmente, en cada turno hay un director diferente).

Al finalizar la actividad del taller se contó con un promedio de 1,500 trabajos realizados por los niños, de los cuales habría que seleccionar los más representativos por escuela y, ya teniendo el seleccionado de cada una, elegir al niño o niña ganadora. La selección de trabajos requirió sacrificar las características estéticas y literarias de los trabajos para darle paso a la riqueza testimonial de los mismos.

Hoy con orgullo podemos decir que el Museo Comunitario del Valle de Xico cumplió dignamente con la responsabilidad de realizar el Primer Encuentro Infantil, el cual esperamos que sienta las bases para la realización de futuros encuentros de este tipo.

VIERNES 27 DE NOVIEMBRE

Esa mañana, con un sol brillantísimo que despuntaba tras de los dos volcanes guardianes del valle de Anáhuac, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, dio comienzo la ceremonia de inauguración del 5° Encuentro Nacional de los Museos Comunitarios. El evento se realizó en la Esc. Sec. “Julio Chávez López”, ubicada en la colonia Jardín, ceremonia que se retrasó y que duró más de lo previsto, lo cual retardó el comienzo de las actividades del Encuentro Infantil.

Entre los asistentes al evento inaugural de los museos se encontraban las siguientes personalidades:

Lic. Cesar Aldama Muciño en representación de la Lic. Ma. Teresa Franco y González Salas, Directora General del Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH.

Arqueólogo Jorge Carrandi Ríos, Coordinador de Museos del Instituto Mexiquense de Cultura.

Antropólogo Cuauhtémoc Camarena, Asesor de la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos, A.C.

Profesor Florentino Raymundo Mariano, presidente de la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos, A.C.

Arqueólogo Oscar Orueta Cañada, Asesor del Museo Comunitario del Valle de Xico.

Lic. Ma. Bertha Peña Tenorio, Coordinadora del Programa Nacional de Museos Comunitarios INAH-DGCP.

Presbítero Domingo Guarino, párroco de San Isidro.

Profesor Constancio Hernández Soriano, director de la Esc. Sec. “Julio Chávez López”, T. Mat.

Profesora Matilde Florencia Romero Cortés, directora de la Esc. Prim. “Leona Vicario”.

Lic. Olga Medina Serrano, Diputada Federal por el municipio de Valle de Chalco S.

Y distinguidos representantes de las escuelas primarias y secundarias aledañas al Museo Comunitario, así como de organizaciones sociales y representantes de la comunidad, que sería largo de enumerar, pero cuyo valioso concurso hizo posible, junto con la participación entusiasta de la comunidad, la realización del 5° Encuentro Nacional.

Tras la ceremonia de inauguración del Encuentro de Museos Comunitarios, nos trasladamos al Centro de Desarrollo Comunitario “Juan Diego” para comer y de ahí fuimos transportados en coches particulares a la Esc. Prim. “Rubén Jaramillo”, sede del Encuentro Infantil.

Iniciamos las actividades con una breve presentación de los asistentes y sus lugares de origen:

Mari Carmen Aguilar Ramírez (Puebla)
Neri Salinas Juárez (Puebla)
Gladis Rubí González San Juan (Oaxaca)
María Concepción Aguirre Aguirre (Chihuahua)
José Alfredo García Calderón (Durango)
Luis Alberto Salazar Sosa (Yucatán)
María de Jesús Estrada Gómez (Veracruz)
Luis Alberto Romero Pérez (Querétaro)
José Rigoberto de Santiago Hdez. (Xico, Edo. de México)

La primera actividad fue el Taller de Pirograbado en Madera, actividad en la cual las niñas y los niños asistentes al Encuentro participaron con entusiasmo y muy motivados por el trabajo, sobre todo al utilizar el pirógrafo. Cada niño realizó un trabajo que consistió en cortar su madera, pulir, dibujar sobre ella, pirograbar y barnizar.

En seguida se realizaron dinámicas grupales de integración consistentes en la realización de dibujos, individuales primero y posteriormente en colectivo. Se intercambiaron ideas y experiencias en relación al trabajo.

Por último, se realizó un Foro breve acerca de la participación de los niños en los museos comunitarios, donde los asistentes intercambiamos experiencias en cuanto a la forma en que participamos en los museos, e hicimos propuestas de otras formas en que podríamos participar: en la limpieza, en la vigilancia, en la promoción y en talleres que ha futuro se realicen en los museos.

También decidimos que prepararíamos una escenificación breve para presentarla en la clausura de actividades del Encuentro Infantil.

OBSERVACIONES

En el tiempo intermedio entre una actividad y otra, algunos jugamos, recorrimos la escuela o platicamos, y fue interesante conocer las modalidades regionales de un mismo juego y cómo podríamos aprender y trabajar juntos, como equipo.

Durante este día un inconveniente fue el retraso en el inicio de actividades, razón por la cual no pudimos realizar algunas previstas, como el taller de Fomento a la Lectura.

Al finalizar los trabajos del día ya estábamos un poco desesperados porque no llegaba el autobús por nosotros. Como a las siete de la noche llegó el transporte y nos trasladó al lugar de la cena, donde nos despedimos para el día siguiente de las actividades.

SÁBADO 28 DE NOVIEMBRE

Después del desayuno partimos en el autobús rumbo a las faldas del cerro de Xico, donde iniciamos nuestro recorrido por el sitio arqueológico del lugar. El paseo fue guiado por tres estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, vecinos de Valle de Xico y tres boy scouts, quienes nos llevaron por la capilla de Cortés, vimos el lugar donde hay restos de un mamut, subimos el cráter del volcán de Xico y recorrimos la zona de tlateles o chinampas. En el camino vimos muchos restos de objetos hechos por los antiguos habitantes de Xico; hubo quien se encontró algunos pedazos de obsidiana.

Al llegar a la Esc. Prim. “Rubén Jaramillo” en la colonia Cerro del Marqués –sede del Encuentro– tras un respiro y un ligero refrigerio, vimos las imágenes de la historia de Xico, con diapositivas explicadas por los estudiantes de arqueología.

Al concluir esta actividad jugamos en el patio de la escuela; lo más divertido fue cuando proponíamos juegos que los otros compañeros no conocían y teníamos que explicarles. También lo que platicamos en el autobús de algunos alimentos de nuestra región de origen y que otros no conocían y que, a algunos, hasta les daban horror.

Este día, al llegar al Centro Comunitario Juan Diego para la comida, había una muestra artesanal; ahí nos separamos por dos horas, para comer y conocer las artesanías. Al reunirnos a las 4 p.m. fuimos en el camión hacia un lugar llamado “La Troje”, que perteneció a la Ex hacienda de Xico, construida por el español Iñigo Noriega.

En la Troje participamos en la elaboración de un graffiti, junto con otros niños del lugar y un grupo de boy scouts de Xico. Esta actividad fue muy bonita, todos participando y ensimismados en su propia creación, es decir, una pintura acerca de su comunidad. El trabajo en general resultó muy atractivo; tanto que, aun cuando ya había oscurecido, queríamos seguir pintando hasta concluir nuestra pintura por completo. El resultado final fue un bonito mural colectivo.

OBSERVACIONES

El recorrido y el audiovisual resultaron un tanto cansados porque el nivel de los expositores fue elevado en relación con la edad de los niños; además de que no fue posible realizar el taller de Papiroflexia, ni la visita al Museo Comunitario del Valle de Xico, por la premura del tiempo.

Sin embargo, es de resaltar que la parte más enriquecedora de todo este día fueron los momentos que pudieron intercambiar experiencias – juegos, comidas, paisajes– de los diferentes lugares de donde procedían los asistentes, así como la realización del graffiti. Por otro lado, cuando se trató de coordinar al grupo para la escenificación prevista, no se tuvo la sensibilidad ni la capacidad de dirección suficientes como para motivarlos a participar y elaborar los materiales requeridos (las máscaras), de ahí que se optó por montar una exposición final de trabajos como clausura del Encuentro Infantil.

DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE

Al llegar a la escuela “Rubén Jaramillo” lo primero que realizamos fue una visita al Museo Escolar “Yaoyotl”, guiados por el profesor Óscar Cruz Sosa, coordinador del museo.

En seguida participamos en el taller de Papiroflexia, en el cual elaboramos caballitos, osos y puerquitos con papel; coloreamos, recortamos y pegamos papeles de diferentes tipos, para darles formas a las figuras seleccionadas. Al finalizar, armamos una maqueta colectivamente con los animales de papel realizados por los asistentes. En esta actividad participaron otros niños de la comunidad que estaban en la escuela en esos momentos.

Al regresar al Centro Comunitario Juan Diego, montamos la exposición con algunos de los trabajos: el graffiti, la maqueta, cuadros de madera pirograbada y las propuestas resultantes del foro.

También asistimos al Auditorio para presenciar la designación de la sede para el VI Encuentro Nacional de los museos comunitarios, resultando elegido Querétaro. comimos e inició el regreso de los asistentes al encuentro de los museos, hacia sus lugares de origen.

OBSERVACIONES

Al igual que en los días previos, el tiempo nos mantuvo con muchas premuras, no fue posible realizar el taller de Modelado en Plastilina, ni se realizaron las máscaras, ya que no fue posible conseguir un espacio adecuado para esta última actividad.

COMENTARIOS FINALES

Los promotores participantes en la organización del Encuentro Infantil, ya fuera como responsables o como en apoyo en alguna actividad, fueron:

- **Yuritzi Viridiana Amaro Torres**, instructora del taller de Papiroflexia.
- **Job Martínez Mondragón**, instructor de Dinámicas de Integración.
- **Arturo Flores Morales**, instructor del taller de Pirograbado en Madera.
- **Araceli de los Santos**, instructora de Teatro.
- **Profesor Óscar Cruz Sosa**, Coordinador del Museo Escolar “Yaoyotl”.
- **Héctor Jesús Trejo Huerta**, promotor del taller de Historia “Xico. Ayer y Hoy”.
- **Silvia Nava Maldonado**, promotora del taller de Historia “Xico. Ayer y Hoy”.
- **Carlos Cruz Guzmán**, promotor del taller de Historia “Xico. Ayer y Hoy”.

Finalmente, la organización y coordinación de las actividades del I Encuentro Infantil de los Museos Comunitarios recayó en el profesionalismo de la Antropóloga Social, **Lic. Sandra Jacqueline Flores Astibia**.

Como invitados participaron:

- **Enrique**, artista visual e instructor del graffiti.
- **Álvaro**, fotógrafo.
- **Profesora Isabel Ambrosio Pérez**, responsable del Museo del Niño de Oaxaca.

Es importante resaltar que el elemento realmente enriquecedor del Encuentro fue, precisamente, el “encontrarse” de los asistentes con otros niños, es decir, tener la posibilidad de intercambiar experiencias, juegos, ideas, formas de vivir y de conocer; cómo se aprende en otros lugares, etc. Todo lo anterior fue posible gracias a su convivencia durante los tres días. En consecuencia, sugerimos que para el siguiente encuentro se programen más momentos de intercambio en este sentido, así como realizar actividades que sean responsabilidad de algunos de los estados asistentes, esto es, que sean los niños y con el apoyo de algún adulto representante de su estado, quienes organicen una actividad para los niños; aunque la coordinación general quede a cargo del museo sede del Encuentro.

Otro elemento a resaltar es que la asignación de un transporte para trasladar a los asistentes al encuentro infantil fue una muestra de respeto y de reconocimiento para los niños.

También quisiera destacar que en este primer encuentro programamos muchas actividades, sin considerar los posibles inconvenientes a que habría de enfrentarse; asimismo, las edades de los participantes se dispararon en dos casos –uno casi adolescente y otra, una pequeña de preescolar–, haciendo que fuese difícil integrarlos en algunas actividades. De ahí que dos sugerencias para el siguiente encuentro sean: no sobrecargar de actividades, dar más momentos para la convivencia intergrupala, y homogeneizar lo más posible las edades de los asistentes (se sugiere una edad entre los 9 y los 11 años).

Finalmente, más allá de los inconvenientes del tiempo y de la descoordinación en algunos sentidos, el Encuentro fue muy valioso por la experiencia que nos brindó tanto a los asistentes como a los responsables de su realización, y nos hizo ver la posibilidad, la viabilidad e importancia de continuar realizando estos eventos.

AGRADECIMIENTOS

La realización del 5º Encuentro Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos, así como el 1º Encuentro Nacional Infantil de los Museos Comunitarios, llevado a cabo como parte de las actividades de los museos comunitarios, representó un esfuerzo formidable para la comunidad vallechalquense, pero también un gran triunfo de las organizaciones que participaron en su organización y realización.

Este logro se manifiesta en su real dimensión si tomamos en consideración que se realizó sin la participación de las autoridades locales, mismas que, insensibles ante la labor cultural y el trabajo comunitario, no sólo se negaron a compartir con la comunidad el evento, sino que ni siquiera aceptaron la invitación que se les hizo para estar presentes durante la inauguración del Encuentro.

Por todo ello, la realización de este trabajo, donde quedará constancia de lo que significan las actividades del 1º Encuentro Infantil y la trascendencia que puede tener para la realización de eventos similares, representaba un doble compromiso moral para el Museo Comunitario del Valle de Xico: por un lado, para dejar una constancia escrita de su significado, y por otra, un justo reconocimiento para todas las organizaciones que lo hicieron posible, incluido el museo mismo.

Es importante señalar que para la realización del evento se logró la participación de la comunidad a través del “trueque” que realizamos con las escuelas, al impartir el taller de historia y solicitar o recibir a cambio mercancías que después se destinaron al evento; así, de las escuelas se recolectó azúcar, nescafé, sobres de tang, rollos de papel higiénico, sal, arroz, botellas de agua, etc. De igual forma se recibió a los visitantes en hogares y espacios que la comunidad ofreció, y es importante resaltar el trabajo que realizaron los profesores y alumnos de la Escuela Secundaria Julio Chávez López en el acondicionamiento de los espacios que iban a funcionar como alojamiento, así como en el cultivo de frijol, que realizamos en el cerro Del Marqués en un terreno que nos fue prestado por la Sra. Eulalia Ventura Martínez, donde se cosechó el frijol que se utilizó para el encuentro. Otro gran apoyo que recibimos fue el de la papelería “Las Copias” en material de papelería e impresiones.

Vaya un fraternal reconocimiento al esfuerzo que realizaron las siguientes organizaciones, agradecimiento que hacemos extensivo a los cientos de esfuerzos individuales que respaldan a las organizaciones.

GRUPO “CANTO LA VIDA”.
ESC. PRIM. “RUBEN JARAMILLO”, AMBOS TURNOS.
ESC. SEC. “JULIO CHÁVEZ LÓPEZ”, AMBOS TURNOS.
ESC. PRIM. “LEONA VICARIO”, AMBOS TURNOS.
ESC. PRIM. “TIERRA Y LIBERTAD”, TURNO MAT.
ESC. PRIM. “LIC. JESUS REYES HEROLES”, AMBOS TURNOS.
ESC. SEC. “EMILIANO ZAPATA”, AMBOS TURNOS.
ESC. PRIM. “15 DE SEPTIEMBRE”, AMBOS TURNOS.
ESC. PRIM. “FRANCISCO I. MADERO”, AMBOS TURNOS.
ESC. PRIM. “19 DE SEPTIEMBRE”, AMBOS TURNOS.
JARDIN DE NIÑOS “MEXICO”.
ESC. PRIM. “EMILIANO ZAPATA”, TURNO VESP.
CENTRO DE DESARROLLO FÍSICO-MENTAL “AVE BLANCA”.
GRUPO 1 DE SCOUTS IZTA POPO, PROVINCIA DE VALLE DE CHALCO.
PROYECTO BANDA DE VALLE DE CHALCO.
CENTRO DE DESARROLLO COMUNITARIO JUAN DIEGO I. A. P.
GRUPO DE ROCK METAL AZTECA “JAGUAR”.
CORO JUVENIL DEL VALLE DE XICO.
ONG GEISER, FRANCIA.
“LAS COPIAS”, PAPELERIA.
LIC. OLGA MEDINA SERRANO, DIPUTACIÓN FEDERAL POR VALLE DE CHALCO.
DELEGACIÓN MUNICIPAL, DE XICO I.
SUBDELEGACIÓN MUNICIPAL DE CERRO DEL MARQUÉS.
CENTRO INAH, ESTADO DE MÉXICO.
UNIÓN NACIONAL DE MUSEOS COMUNITARIOS Y ECOMUSEOS A. C.
MUSEO COMUNITARIO DE SANTIAGO PAPASQUIARO, DGO.
UNION ESTATAL DE MUSEOS COMUNITARIOS DE YUCATAN
CATEDRAL DEL BEATO JUAN DIEGO.

Agradecimiento especial a los integrantes de la comunidad que participaron en las siguientes comisiones:

COMISIÓN DE ACREDITACIÓN
COMISIÓN DE ALOJAMIENTO
COMISIÓN DE COCINA
COMISIÓN DE EDECANES
COMISIÓN DE SEGURIDAD Y VIGILANCIA
COMISIÓN DE INSTRUCTORES DEL ENCUENTRO INFANTIL
COMISIÓN DE TRANSPORTE
COMITÉ ORGANIZADOR DEL ENCUENTRO

Un agradecimiento muy especial a las siguientes personas, que destinaron gran parte de su tiempo para la realización del Encuentro:

ANTPLGA. SOCIAL. SANDRA J. FLORES ASTIBIA.

ARQ. VIRGINIE ROSE PRIOLA.

ARQLGO. OSCAR ORUETA CAÑADA.

ANTPLGO. LUIS MANUEL MONROY.

Valle de Chalco Solidaridad, a noviembre de 1998.

Hasta aquí el relato de la memoria del 1º Encuentro Nacional Infantil de los Museos Comunitarios.

Como resultado de aquel encuentro infantil, pronto surgió entre los participantes de las comunidades la idea de realizar a la par un encuentro de jóvenes integrados a las actividades de los museos comunitarios; sin embargo, la propuesta no encontró eco entre los dirigentes de la Unión Nacional de Museos Comunitarios, que veían las actividades que se realizaban en Valle de Chalco como un adoctrinamiento de los jóvenes para crear “obreros” que trabajaran para el Museo, de modo que no tuvieron apoyo los esfuerzos realizados para tal fin. A pesar de esto, las actividades realizadas en Xico permitieron que los jóvenes, de acuerdo con sus tiempos y actividades, se integraran a los trabajos, garantizando la continuidad del proyecto al menos por los siguientes veinte años. A nivel nacional, uno de los grandes problemas de la permanencia de los museos es que no han sabido garantizar la sucesión generacional de los mismos, por lo cual han surgido muchos museos de vida efímera.

El principal incentivo que tenían los jóvenes vallechalquenses para participar en el Museo eran los talleres de capacitación que se les impartían y las salidas que se realizaban a otros estados de la república, ya sea a los Encuentros de Delegados o los Encuentros Nacionales, ya que éstos formaban parte de la riqueza antropológica que se les podía proporcionar a partir de las diversas actividades. Entre los estados que recuerdo en los que se participó están Veracruz, Querétaro, Puebla, Yucatán, Zacatecas, Chihuahua y Durango.

Sin embargo, a raíz de nuestra salida de la Unión Nacional de Museos Comunitarios, dichas actividades ya no se realizaron y en el Museo Comunitario de Xico no tuvimos la capacidad de abrir nuevas expectativas en este sentido, por lo que con el paso del tiempo nuestra organización de jóvenes del Museo desapareció.

DE LAS CUATRO LÍNEAS DE TRABAJO DEL MUSEO COMUNITARIO DEL VALLE DE XICO

Genaro Amaro Altamirano

Tratar de describir el trabajo que ha venido desarrollando el Museo Comunitario del Valle de Xico a lo largo de veinticinco años de existencia, es meternos a un laberinto de actividades que se entretajan unas con otras y pareciera que se desarrollan bajo el impulso de su propia dinámica, con temas tan dispares como la ecología y el arte y que, sin embargo, corresponden a una misma dinámica cultural, la de un recinto, en este caso, el Museo Comunitario, respondiendo a las necesidades de la comunidad vallechalquense.

Si hubiera que determinar algunas de las disciplinas principales por las que ha discurrido el trabajo, considero que son cuatro las líneas que ha desarrollado el Museo Comunitario, a saber:

La primera fue la búsqueda de una metodología comunitaria de trabajo que permitiera, más que insertar, mantener al Museo como parte de la lucha social de los habitantes del Valle de Chalco por satisfactores materiales que les permitieran una vida más digna y de constante búsqueda por hallar las soluciones a sus necesidades. Esta constelación de trabajo ya fue abordada en el capítulo anterior.

La segunda gran fase de trabajo es nuestra incursión en el mundo de la antropología, la necesidad que teníamos de conocimientos científicos emanados de los trabajos de arqueología que realizan los investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, para comprender la importancia del patrimonio arqueológico de Xico.

En este aspecto, nuestra participación se centró en visitar y apoyar a los distintos equipos de trabajo de los arqueólogos del INAH de los que nos enterábamos que estaban realizando algún trabajo en la zona. Fue así como, en un primer momento, conocimos del Proyecto de Arqueología Xico de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, en 1995, que se estaba desarrollando en la zona de *tlateles* o montículos que se localiza al oriente de los cerros de Xico y La Mesa. Este proyecto de la ENAH estaba dirigido por los arqueólogos María Del Carmen Lechuga García y Guillermo Ahuja, y consistió en levantar una retícula de delimitación del área de chinampas prehispánicas. Más adelante se presentó la arqueóloga Olivia Torres Cabello para atender la denuncia que habían presentado los vecinos de la avenida Prolongación Tezozómoc, en la colonia Cerro del Marqués, acerca de la aparición de vestigios óseos humanos en los trabajos de apertura de cajones para la instalación de las guarniciones y banquetas en dicha avenida.

Al presentarnos en el sitio pudimos ver de cerca los trabajos que realizaba la arqueóloga, junto con un par de peones que le había proporcionado el ayuntamiento. Era la primera vez que veía la forma tan meticulosa de trabajar de un especialista y me sorprendió sobremanera ver cómo la tierra iba dejando asomar sus secretos poco a poco, como queriéndonos mantener en un estado de éxtasis permanente. Asomaban huesos humanos que, conforme eran liberados, nos iban mostrando su figura antropomorfa; luego veíamos el borde de alguna vasija de arcilla que formaba parte de la ofrenda y, por último, lucía toda la figura de un ser humano con su respectiva ofrenda. De esta forma, la arqueóloga estuvo trabajando por varias semanas, rescatando una gran cantidad de enterramientos. Ella nos explicaba algunos detalles de su trabajo, la posición en que se hallaba el enterramiento, el tipo de vasija que aparecía, la cultura a la que probablemente pertenecía. Recuerdo que lo más interesante para mí era tratar de entender las características que se presentaban en la vasija, ya que eran los detalles lo que permitía fechar el descubrimiento.

Posteriormente, también pudimos presenciar los trabajos de salvamento arqueológico que se realizaron en las escaleras de acceso a la casona principal de la Hacienda de Xico, donde se había reportado la aparición de tepalcates asociados a restos óseos humanos. Ahí, acompañada por la arqueóloga Beatriz Zúñiga, Olivia Torres realizó el salvamento de algunos enterramientos con sus respectivas ofrendas. Los trabajos tuvieron que suspenderse porque continuaban hacia el sur, por debajo del descanso de las escaleras. También nosotros reportamos algunos afloramientos de vestigios arqueológicos que se dieron en la zona, mismos que en la mayoría de los casos fueron atendidos por el Centro INAH Estado de México, el cual en algunas ocasiones nos hizo llegar un informe del significado de los hallazgos.

De igual manera participamos en el Proyecto de Salvamento Xico 2004, mismo que se realizó en la zona baja del llano que conduce hacia Chalco y en la parte alta del cerro Del Marqués. Invitados por el arqueólogo Luis Gamboa; se trataba de trabajar con el proyecto proporcionando información sobre los vestigios y los sitios de afloramiento de dichos materiales; a cambio, nosotros trabajaríamos como peones y podríamos ser testigos de los hallazgos que se realizaran en el sitio, amén de que habría el compromiso de poder salvaguardar las áreas de importancia que aparecieran durante los trabajos.

Estuvimos participando desde noviembre de 2004 hasta terminar diciembre de 2005, y pudimos ser testigos de la gran riqueza arqueológica que tiene el sitio de Xico. Nos tocó presenciar el rescate, excavación y liberación de tres pirámides, así como ver las dos tumbas de bóveda que fueron localizadas en el lugar y la gran cantidad de enterramientos y objetos que formaban parte de las ofrendas. Para mí representó un sueño cumplido haber sido parte del rescate arqueológico de mi cerro de Xico.

La parte más intensa de esta fase del trabajo consistió en apoyar a diversos tesistas, principalmente estudiantes de arqueología de la ENAH y antropólogos sociales, quienes venían a realizar sus tesis de estudio con respecto al sitio de Xico o del municipio de Valle de Chalco. Nosotros les ofrecíamos todo el apoyo del que disponíamos, como era nuestra pequeña biblioteca, con libros que trataban sobre la región de Xico, así como el espacio del Museo para que realizaran su investigación documental y nuestro acompañamiento por la zona, por el cerro y por las lagunas, si requerían hacer recorridos de campo. También les ayudamos a hacer encuestas con miembros de la comunidad, con quienes los poníamos en contacto.

Por el apoyo que les brindamos sólo les solicitábamos que, al final de su proyecto, nos dejaran una copia del trabajo resultante, con la finalidad de seguir agrandando nuestro archivo y como una forma de retribuir a la comunidad de valle de Xico el haber proporcionado su información.

A la larga, esta forma de trabajar nos proporcionó sólo una parte de los beneficios que esperábamos obtener ya que, en términos generales, sólo uno de cada cuatro estudiantes que apoyamos nos entregó copia de su trabajo; los demás desaparecían una vez concluida su investigación. Sin embargo, esta fase del trabajo nos dejó muy gratos recuerdos. Conocimos a investigadores que, en algún momento, contribuyeron con su esfuerzo en el Museo:

La Antropóloga Social Sandra Flores Astibia nos diseñó el Taller de Historia *Xico ayer y hoy. Imágenes desde la infancia* y nos dejó una copia de su tesis *A qué juegan los niños en Xico, Estado de*

México. Ella acompañó por algunos años las actividades.

La Arquitecta Virginie Rose Priola, quien desde 1996 y hasta la fecha sigue como amiga del Museo, nos proporcionó también copia de su tesis de titulación presentada en Marsella, Francia, misma que se desarrolló en un estudio de arquitectura urbana en Valle de Chalco.

El arqueólogo Óscar Orueta Cañada, quien hizo la primera museografía y fue el primer director del Museo Comunitario del Valle de Xico. Él amablemente compartió gran parte de sus conocimientos al personal del Museo y representó el primer contacto que tuvimos en el manejo del material arqueológico. Nos proporcionó cursos de limpieza de las colecciones, empaque y almacenamiento, y al realizar la catalogación nos reveló muchas de las características que presentan los objetos. Estos conocimientos fueron muy importantes para nosotros, ya que significaron la base del conocimiento técnico de los materiales de Xico. A partir de ahí aprendimos a diferenciar los objetos de acuerdo con la época a la que pertenecen, en función de sus atribuciones estéticas o de elaboración.

La arqueóloga Carmen Lechuga, quien nos gestionó el reconocimiento como Órgano Auxiliar del INAH y nos contagió su invaluable amor por la arqueología mexicana y la necesidad de defenderlo en forma permanente.

También trabajamos con el maestro Jaime Linares Zarco, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, UAEM, a quien acompañamos a diferentes recorridos de campo al cerro y a las lagunas de Xico. Él realizó su tesis de doctorado en Historia del Arte, titulada *La imagen urbana en el oriente de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México; análisis y repercusiones de la crisis económica y de la crisis urbana*, y tuvo a bien dejarnos una copia, misma que forma parte del acervo bibliográfico del Museo.

La tercera constelación de trabajo es la incursión que realizamos en el mundo de la Ecología.

En 2004, cuando se presentaron los arqueólogos del Proyecto de Salvamento Xico 2004, nos invitaron a participar en las excavaciones bajo el compromiso de que así, participando, podríamos conocer mejor la riqueza cultural de Xico y podríamos defenderla conjuntamente. Aceptamos trabajar con ellos con la esperanza de que los hallazgos importantes que se realizaran durante los trabajos podrían ser defendidos de una forma más segura.

Sin embargo, al término de los trabajos y contra la voluntad de

los mismos arqueólogos, no se cumplió con lo ofrecido y, desde las altas cúpulas del Centro INAH del Estado de México, se sacrificó el sitio para que en él se levantara la unidad habitacional de Casas ARA.

Iniciamos una campaña de denuncia a través de los medios de comunicación, e incluso llegamos a interponer una denuncia en el Congreso de la Unión, donde el diputado Jesús González Schmall se hizo eco de nuestra demanda y logró que se formara una comisión especial para verificar lo que estaba sucediendo en Xico. Desafortunadamente, ya no fuimos invitados a la comparecencia que tuvieron representantes del INAH ante dicha comisión y no pudimos tener injerencia en los trabajos que se realizaron.

Ante el fracaso en las gestiones que realizamos para tratar de defender la zona arqueológica que se localiza en la parte alta del Cerro del Marqués, utilizando únicamente argumentos de arqueología, nos dimos cuenta de que habría que fundamentar más nuestras demandas y que un elemento que se acoplaba muy bien a nuestros planteamientos, era la defensa del entorno natural del cerro. Así fue como decidimos incursionar por el camino de la defensa ecológica del cerro de Xico y su entorno natural, que incluía las lagunas de Xico.

En 2006 conocimos a los compañeros de la Comisión de Cuenca de los ríos Amecameca y La Compañía, y a los del Centro para la sustentabilidad Incalli, Ixcahuicopa; ambas instancias fueron creadas por promotores de la Universidad Autónoma Metropolitana, UAM, quienes en esos años estaban realizando un intenso trabajo de acompañamiento con las luchas y movilizaciones que sostenían los pueblos de la zona oriente del Estado de México en defensa del agua y de la tierra, teniendo como principal objetivo la recuperación y manejo sustentable de las lagunas de Tláhuac-Xico. Para alcanzar dicho fin, impartían talleres de capacitación entre los habitantes de las diversas localidades de la zona, que versaban sobre el tema del agua, las montañas, la tenencia de la tierra y la formación de promotores ambientalistas. Se trabajaba con ejidatarios, comisariados ejidales, promotores culturales y profesores e investigadores.

Con ellos tomamos diversos cursos, de los que sólo menciono dos que den cuenta de su importancia. El primero, un taller de Formación de Responsables de Estación de Monitoreo de Proyectos de Urbanización, del Sistema Regional de Monitoreo Ambiental, del Ordenamiento Ecológico del Volcán Popocatepetl y su Zona de Influencia; el segundo fue el taller impartido por el Instituto Federal de Acceso a la Información, IFAI, titulado *IFAI comunidades*, que representó una herramienta de trabajo muy útil para las comunidades, al establecer una red de usuarios del IFAI, para la obtención de información primordial en la gestión de nuestras organizaciones. Bajo este proyecto logramos que el Centro INAH Estado de México nos hiciera entrega de un informe de los trabajos que se realizaron en el cerro Del Marqués en 2004.

Durante nuestras correrías por estas actividades conocimos a un biólogo, don Jesús Villanueva Manzo, de quien después supimos que era vecindado de Valle de Chalco, que manejaba unas tesis muy interesantes acerca del problema del agua en Xico. Él nos hablaba de dar un enfoque de microcuencas a la problemática y, a partir de ahí, buscar soluciones integrales de la microcuenca, no proyectos aislados.

A pesar de que sus razonamientos eran muy complejos y rompían totalmente con la interpretación de cuencas y subcuencas que hacían los compañeros de la Comisión

de Cuenca y del Centro para la sustentabilidad Incalli de la UAM, pronto nos dimos cuenta de lo acertado de dicho razonamiento, por lo que nos abocamos a crear un grupo de trabajo bajo la dirección del biólogo. Creamos nuestro Taller de Historia con el tema *El resurgimiento del lago de Chalco*, realizando una serie de ponencias en iglesias de Valle de Chalco y en algunas escuelas, acerca del problema del agua. Pero lo más significativo de este proceso fue cuando trabajamos, junto con el biólogo, con un grupo de ejidatarios del poblado de San Pedro Tláhuac, ya que nos permitió conocer cómo vive la gente del campo la problemática del agua y cómo defienden la propiedad de sus terrenos contra el vendaval que significaba el crecimiento de la mancha urbana hacia esta zona.

Para esta etapa de trabajo del Museo, recuerdo que entre las acciones en que participamos y realizamos junto con las demás organizaciones ecologistas, destacan por su importancia las siguientes dos:

Los días 4 y 5 de noviembre de 2006 participamos en el *Segundo Foro Nacional en Defensa del Agua y el Territorio*, realizado en la población de Xoxocotla, Estado de Morelos, donde las organizaciones participantes expusieron la problemática con relación al agua y a la tierra que viven en sus comunidades. De ahí salió un manifiesto y la convocatoria a seguir con las acciones tendientes a denunciar las problemáticas y a buscar soluciones.

El segundo evento consistió en la *1a Caravana de Monitoreo Ambiental del Estado de México*, realizada el 6 de agosto de 2006, donde se participó desde el lugar de salida de la caravana, en el municipio de Tecámac, hasta su paso por el municipio de Valle de Chalco; aquí en Xico se denunció la destrucción de vestigios arqueológicos por el consorcio ARA al llevar a cabo la construcción de la Unidad Habitacional Real de San Martín.

La cuarta línea de trabajo consistió en la consolidación de un proyecto de arte para el Museo. Surgió muy ligada a la actividad de ecología, ya que en 2009 recibimos la visita de la artista brasileña María Thereza Alves, quien venía buscando información sobre la presencia de Íñigo Noriega Laso en la región de Chalco y el proceso de desecación del lago de Chalco, con la finalidad de montar una exposición de fotografía y escultura.

Como resultado de la colaboración con María Thereza Alves, fue presentada en la Documenta (13) realizada en Kassel, Alemania en 2012 la instalación *El retorno de un lago*. La exposición explora el despojo colonial de las tierras y aguas de las comunidades indígenas de la región de Chalco, ocasionado con la desecación del lago de Chalco, así como el desastre ecológico y urbano que se cierne en torno a los asentamientos humanos que se han establecido en esta área, hasta donde ha llegado el crecimiento de la mancha urbana de la Ciudad de México y su periferia: la alcaldía de Tláhuac y el municipio de Valle de Chalco Solidaridad.

El retorno de un lago traza la crónica del activismo y la resistencia cultural que se ha generado en torno a las actividades de quienes buscan preservar y activar la memoria histórica de las comunidades lacustres indígenas, y cuestiona las políticas gubernamentales que, en torno al manejo del agua, conllevan un desastre ecológico en el área, desaprovechando la oportunidad que nos da el regreso del lago, de recuperar parte del entorno natural que tenía la región hace 125 años.

A raíz de la experiencia de ver la fuerza de denuncia que tiene el arte, y por iniciativa de los compañeros Mariana Huerta Páez y Carlos Sandoval Ruiz, decidimos crear e impulsar un proyecto de arte para el Museo. Fue así como en septiembre de 2012 realizamos la primera tertulia en el Museo Comunitario del Valle de Xico. La intención era fomentar la creatividad de los hacedores de arte por medio de presentaciones de trabajos que se harían en las tertulias; cada actividad se realizaría de forma mensual y en ese lapso de treinta días el artista tendría tiempo para realizar y presentar obra. En total se realizaron en promedio unas cincuenta tertulias hasta finales de 2017.

Con los productos de las tertulias se promovió la exposición colectiva e individual de obra; las obras se montaron en la galería del Museo principalmente, aunque también se recibieron invitaciones para exhibir en Cuijingo, Casa de Cultura Chimalpahin de Chalco, UAEM plantel Valle de Chalco, etc.

También se incorporó la actividad de arte visual por medio de dibujos, y de escritura por medio de cartas, entre los participantes en los talleres de historia. Los trabajos escritos por los niños estudiantes sirvieron para elaborar una serie de cuadernos titulados *Crónica Xicotecatli. Relatos de la gente del linaje de Xico*, y algunos de los dibujos fueron seleccionados para ser exhibidos en la galería del Museo.

Entre los hechos más relevantes de esta etapa destaca el haber sido beneficiados con el apoyo económico al proyecto de XicoArte por la Fundación de KONE Finlandia, apoyo que comenzó desde julio de 2015 y continúa hasta la fecha.

Para ilustrar al lector un poco en el espíritu de comunalidad que caracteriza a las actividades del Museo Comunitario del Valle de Xico, a continuación narramos parte del proceso de trabajo y colaboración que se dio con el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, MUAC, en 2014.

Ciclo de Mesas de Trabajo en torno a *El retorno de un lago*

La puesta en exhibición de *El retorno de un lago* en el MUAC, en Ciudad Universitaria de la Ciudad de México, permitió a su vez programar una serie de Mesas de Trabajo como un espacio de diálogo, en donde los pueblos afectados de la región pudieran manifestar las distintas problemáticas y oportunidades que representa el resurgimiento del lago de Chalco.

El 29 de mayo de 2014, el MUAC, de la UNAM, giró un oficio al Museo Comunitario del Valle de Xico en donde le informaba de su intención de presentar la exposición de María Thereza Alves, *El retorno de un lago*; del 2 de agosto al 16 de noviembre del mismo año. También solicitaba, en calidad de préstamo temporal, una colección de piezas del Museo de Xico, para acompañar la exposición de María Thereza Alves.

A partir de ese momento comenzó una serie de reuniones con la finalidad de detallar las actividades a realizar entre los dos museos, como parte de la colaboración que surgió a raíz de la exposición.

Por parte del MUAC se comprometieron y realizaron unos talleres en las instalaciones del Museo Comunitario del Valle de Xico. También se llevaron a cabo los trámites necesarios para el préstamo de la colección y las gestiones necesarias ante el INAH. Ya cubiertos todos los requerimientos, se trasladó y se exhibió la exposición de piezas arqueológicas que acompañó la obra de María Thereza Alves.

Como parte de la programación paralela de la exposición *El retorno de un lago*, los representantes del MUAC hicieron la propuesta de realizar una serie de Mesas de Trabajo donde participaran habitantes y representantes de organizaciones sociales de Valle de Chalco, para exponer la problemática ambiental que se vive, así como los movimientos sociales que se han generado para dar respuesta a dicha problemática; nosotros vimos la oportunidad de abrir el espacio a los pueblos de la región oriente del Estado de México, por lo que propusimos que se extendiera la invitación a las organizaciones sociales de la zona con las que está en contacto el Museo. Finalmente se acordó por parte de los dos museos la organización y realización de un ciclo de cinco Mesas de Trabajo con distintos investigadores, académicos y pobladores de la zona oriente, así como la participación de organizaciones con preocupaciones similares, con el objetivo de propiciar reflexiones en torno a la importancia de la memoria histórica y cultural, la autoorganización y la defensa del patrimonio natural y cultural de las comunidades.

Para la coordinación y realización de dicho ciclo de Mesas de Trabajo fueron designados el Lic. Ignacio Plá Pérez, jefe de Proyectos Públicos y Comunidades de la Dirección General de Artes Visuales del MUAC y el C. Genaro Amaro Altamirano, coordinador del Museo Comunitario del Valle de Xico. Se realizaron varias reuniones para acordar las temáticas a desarrollar en cada Mesa de Trabajo y, finalmente, se definieron los contenidos de cada una.

Un conversatorio con la artista María Thereza Alves

Sábado 16 de agosto a las 12 hrs.

Mesa 1.- Memoria Histórica y Cultural de la Región

Jueves 4 de septiembre, 17 hrs.

Mesa 2.- La sacralidad del agua

Sábado 20 de septiembre, 12 hrs.

Mesa 3.- Autoorganización y movimientos sociales en la región de los Volcanes, Chalco- Amecameca

Sábado 4 de octubre, 12 hrs.

Mesa 4.- Sistema de microcuencas. Manejo de tecnología y recursos del agua.

Jueves 23 de octubre, 17 hrs.

En correspondencia con la participación de las comunidades durante el ciclo de mesas de trabajo, el MUAC puso a disposición del evento un autobús para garantizar la participación de las comunidades involucradas en las actividades.

Las Mesas de Trabajo transcurrieron de la siguiente forma:



"Mesa No. 1", 2014. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

Mesa 1.- Memoria histórica y cultural de la región

En esta mesa se pretendía rescatar la memoria antigua y reciente de las comunidades de la subcuenca de Chalco, tomando en cuenta las implicaciones ecológicas, sociales y políticas que han permeado la vida y cultura de la región.

El compañero Raymundo Martínez Romero, ejidatario del pueblo de San Martín Xico Nuevo, presentó la ponencia *Íñigo Noriega Laso, el destructor de mi pueblo*, donde narra los sucesos que se dieron con motivo de la destrucción del pueblo que se hallaba en las faldas del volcán de Xico y su traslado al otro lado del lago de Chalco, en donde actualmente se localiza, en el municipio de Chalco.

Otra ponencia fue la del compañero Lic. Carlos Martínez Benítez, que relata la lucha que dieron los habitantes de la zona en 1972, por evitar que se construyera una batería de pozos con los que se pretendía llevar el agua de la zona a la Ciudad de México.

Por último, se presentó la ponencia *La desecación del lago de Chalco. Un ecocidio desde la mirada del Arte de una comunidad*, de la compañera Mariana Huerta Páez, quien hizo un relato detallado de las actividades que, desde el campo del arte, realiza el Colectivo XicoArte para denunciar el ecocidio que significó la desecación del lago de Chalco.

Después se dio paso a la participación de los asistentes, que expusieron sus preguntas y comentarios.



"Mesa No. 2", 2014. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

Mesa 2.- La sacralidad del agua

En esta mesa se abordaron temas relativos al aspecto de sacralidad que conservan tanto el agua como las montañas y el maíz, con respecto a los habitantes originarios de la región; relación que ha subsistido hasta nuestros días en las comunidades originarias, gracias a los agentes sociales conocidos como *graniceros*, quienes han mantenido viva esa relación por medio de los rituales propiciatorios de lluvia y de agradecimiento por las cosechas obtenidas, es decir, por los rituales relacionados con el ciclo agrícola.

La primera ponencia del día la realizó el investigador de la UNAM Daniel Murillo, quien relató algunos de los estudios que ha realizado en torno a la relación de pueblos originarios con el agua.

Después tocó su turno al compañero Gerardo Páez Torres, quien en representación de los Graniceros Ramal de los Volcanes, habló sobre el aspecto sagrado del agua y la participación que tienen los graniceros como mediadores entre lo divino y los hombres en el aspecto de controlar las lluvias.

La siguiente ponencia corrió a cargo del compañero Roberto Conde, también representante de los Graniceros Ramal de los Volcanes, quien habló de la importancia que tiene el maíz como elemento sagrado en la vida de nuestras comunidades.

Después correspondió al compañero Jaime Martínez Quiroz, representante de los Graniceros Ramal de los Volcanes, quien habló de la importancia que tienen las montañas en la vida del hombre y de su aspecto sagrado.

Por último, el compañero Alfredo del Rosario Rivera, del Centro Cultural Cuijingo, presentó la ponencia *El culto al agua en la región de los volcanes*. Terminadas las ponencias se dio paso a la participación del público para que formulara sus preguntas o comentarios.



"Mesa No. 3", 2014. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

Mesa 3.- Autoorganización y movimientos sociales en la región de los volcanes, Chalco-Amecameca

En esta mesa se pretendió englobar el conjunto de movimientos en torno al resurgimiento del lago de Chalco que tratan de responder a la necesidad de construir una nueva relación con el agua entre la sociedad, la naturaleza y la cultura del agua, sus avances y retrocesos en las demandas y el grado de organización a que han llegado los habitantes de la zona.

Los compañeros Juan Carlos Ramos Calzada y Juan Vázquez Palacios, en representación de Ejidatarios de Tláhuac en defensa de la tierra y la Cooperativa Nanti Tlalli, hablaron del proceso de resurgimiento del lago de Chalco en sus terrenos ejidales y del despojo de que son objeto por parte de las autoridades federales, al pretender usufructuar los beneficios que conlleva la recuperación del lago de Chalco.

El compañero José Reynoso Durán, integrante de la Unión de Pueblos de la zona Oriente del Estado de México, hizo un relato pormenorizado de lo que fue la lucha en defensa del agua desarrollada por los pueblos de la región en 1972, las asambleas que se llevaron a cabo en aquel entonces y los sacrificios a que estuvo dispuesta la gente en aquellos aciagos momentos, hasta el grado de levantar la consigna de *“¡agua quieren, pues será agua con sangre la que se lleven!”*; hasta que llegaron al momento del triunfo cuando el gobierno reconoció el derecho al agua de los pueblos originarios y se canceló el proyecto de pozos de agua para llevársela a la Ciudad de México.

Después se presentó el compañero Eduardo Muciño Coleote, en representación de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, UPREZ, quien compartió una semblanza del actuar de su organización y habló de los trabajos que, en materia de educación, ha realizado la UPREZ en Valle de Chalco.

Tomó la palabra entonces el compañero Raymundo Martínez Romero, quien volvió a hablar del proceso de destrucción del pueblo de San Martín Xico, cuando sus habitantes fueron desalojados por el ejército de su antigua ubicación en las faldas del cerro de Xico y reubicados en donde actualmente se encuentra el pueblo de San Martín Xico Nuevo, en el municipio de Chalco.

Nuevamente se pasó a la intervención del público asistente; se formularon diversas preguntas y se agregaron algunos comentarios.



"Mesa No. 4", 2014. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

Mesa 4.- Sistema de microcuencas, el manejo de tecnologías y recursos del agua

Durante el desarrollo de esta Mesa de Trabajo se contó con la participación como ponentes del Dr. Andrés Medina, en representación del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; del biólogo Jesús Villanueva Manzo, representante de los Ejidatarios en Defensa de la Tierra de Tláhuac y la Cooperativa Nanti Tlalli; la maestra Elena Burns, en representación del Centro para la Sustentabilidad Incalli Ixcahuicopa de la UAM; y el maestro Óscar Monroy Hermosillo, representante de la Comisión de Cuenca de los Ríos Amecameca y La Compañía. Las ponencias versaron en torno al proceso de desecación del lago de Chalco a principios del siglo XX, el resurgimiento del mismo lago a partir de la década de los años '80 del mismo siglo y el impacto y significado que representa la recuperación natural de dicho cuerpo de agua. Se habló de un Plan Hídrico para la zona que permitirá un manejo sustentable del agua. En seguida se pasó a la ronda de preguntas y respuestas.



"Mesa No. 5", 2014. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

Mesa 5.- Asamblea para la recuperación y defensa del patrimonio natural y cultural

Para el desarrollo de la última mesa de trabajo se contó con la participación de los siguientes ponentes, quienes enfatizaron con sus intervenciones los temas tratados en las mesas anteriores:

Onésimo Ventura Martínez, quien habló sobre el Museo Comunitario del Valle de Xico.

Ejidatarios en defensa del agua y de la tierra de Tláhuac.

Dr. Óscar Monroy Hermosillo, en representación de la Comisión de Cuenca de los Ríos Amecameca y La Compañía.

Geólogo Carlos Vargas, representante del Centro para la sustentabilidad Incalli Ixcahuicopa de la UAM, quien desarrolló el tema de las afectaciones por socavones de la Unidad Real de San Martín, en Valle de Chalco.

Biólogo Héctor, representante del Calpulli Tecalco, quien relató la labor que realizan en defensa de las terrazas de cultivo que se localizan en las montañas de Milpa Alta.

Historiadora Guadalupe Nieto Cuevas, habitante de Valle de Chalco, quien habló del compromiso de los investigadores para con la sociedad.

En seguida, un representante de una organización denominada *Humedalia* dirigió unas palabras. A continuación tomaron la palabra el Lic. Omar Arellano Aguilar y Santhy Acosta, como representantes de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad, quienes manifestaron la necesidad de luchar por conservar el entorno natural de las comunidades originarias. Después dirigió un discurso el compañero Gabriel Ramírez, del Frente Popular Francisco Villa Independiente.

Entre otros también participó el compañero Jacobo Espinoza, de la Comisión de Cuenca de los Ríos Amecameca y La Compañía.

Al final de la Asamblea se leyó un manifiesto elaborado para la ocasión, cuyo espíritu radicaba en el compromiso por continuar la lucha en defensa del agua y de la tierra.

Por el contenido de las Mesas de Trabajo, el lector podrá darse cuenta de que fue un gran acierto del Museo Comunitario del Valle de Xico haber abierto el espacio que se le brindaba en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, para que las diversas comunidades en lucha de la región de los Volcanes, pudieran manifestarse y dejar constancia de los grandes esfuerzos que se realizan en pro de conservar el patrimonio natural y cultural.



"ExHacienda Xico", 2020. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

25

ANIVERSARIO EN EL EXILIO

Sofía Torres Jiménez

El objetivo del presente texto consiste en analizar las causas por las que el Museo celebra su 25 aniversario con su sede cerrada, pero no inactivo. Nos centramos en dos aspectos fundamentales. Primero, explicamos las causas por las que el morenista Francisco Fernando Tenorio Contreras, quien era presidente municipal constitucional de Valle de Chalco Solidaridad, hasta su deceso en noviembre 2019, ordenó cerrar dicho espacio. Segundo, hacemos un recuento de la larga travesía que han seguido los miembros de la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco Solidaridad, instancia responsable de la colección arqueológica que dio origen al Museo, para lograr que ésta permanezca en manos de la comunidad y pueda acceder a su espacio. Dicha dependencia no ha escatimado esfuerzos para cumplir su objetivo. A la par que denunció el cierre del Museo por parte del presidente municipal, a través

de las redes sociales y medios de comunicación, también acudió a las vías oficiales. Por una parte, insistió en el acercamiento con las autoridades locales y, por otra, solicitó el apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), dependencia que avala la posesión y uso de la colección arqueológica.

Para realizar el presente artículo recurrimos a dos tipos de fuentes; primero, la documental, que pertenece a los archivos de la Comisión-Museo y del Consejo de Cultura de Valle de Chalco Solidaridad. La segunda fuente está conformada por entrevistas, ruedas de prensa, sesiones de cabildo y notas de eventos que difundieron periódicos, notas televisivas y redes sociales.

Para entrar de lleno al asunto, realizamos algunas precisiones necesarias respecto a la situación jurídica de la Comisión; quiénes la conforman, cómo eligen a su Mesa directiva y al director del Museo. Asimismo, explicamos las razones por las que éste se ubica en la casona de la ExHacienda de Xico.

1.- Situación jurídica de la Comisión

La Comisión es una organización vecinal autónoma, es decir que no pertenece a la administración municipal, que tiene bajo su custodia y resguardo la colección arqueológica del Museo, así como la autorización para exhibirla. Si bien sus objetivos son análogos a los de la Comisión Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural, su organización y funcionamiento los determina ella misma. La Mesa directiva de la Comisión es elegida entre sus miembros, mediante asamblea, y después se presenta el acta ante la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas y a Jurídico del INAH, para que la oficialice.

A la Comisión la constituyeron el 24 de octubre de 1995 en el Centro de Desarrollo Comunitario Juan Diego, I.A.P., ante la Comisión Nacional, cuyo representante fue su Secretario Ejecutivo, Efraín Castro Morales.

A la actual Mesa directiva de la Comisión la eligieron el 15 de enero del 2019. Su presidente, que a su vez es el director del Museo, es el Licenciado en Diseño y Comunicación Visual, Juan Manuel Rodríguez Neri. El coordinador es Genaro Amaro Altamirano, quien ha desempeñado ese cargo en múltiples ocasiones. El secretario es Luz Rolando Medina Jiménez; la tesorera es Claudia Marcela Jasso Ramos, y las vocales son: Tania Alicia Blancas Ávalos, Azaria Castellanos Vargas, Yair Germán Esparza Araiza, Sofía Torres Jiménez y Salvador Amaro Torres.

2.- Permanencia legal del Museo en la casona de la ExHacienda de Xico

Han sido múltiples las sedes del Museo, así como las razones por las que fue reubicado. Las dificultades que enfrentó el Museo para abrir sus puertas en el Centro de Desarrollo Comunitario Juan Diego I.A.P., así como para permanecer en un local sobre la avenida Moctezuma, irónicamente fueron la razón por las que el Museo llegó a la casona de la Hacienda de Xico.

La administración del priista Salvador Castañeda Salcedo (1997-2000) llegó a un acuerdo con la Comisión y, poco más de un año después de que el Museo fue inaugurado, llegó a la casona de la Hacienda de Xico. La estancia del Museo en dicho inmueble la sustentó un contrato de comodato que suscribieron la Comisión y la Casa de Cultura Chalchiuhtlicue. A la primera la representó su coordinador, Genaro Amaro Altamirano, y a la segunda, el director de Cultura, el arqueólogo Jaime Noyola Rocha y Francisco Mora García, Síndico municipal, el 29 de agosto de 1997. Como testigos por parte del Ayuntamiento fungieron su Secretario y Rosalina González Barahona, y por parte de la Comisión Juan Carlos Hernández Bautista, Arturo Duque Lucio, Juan Zúñiga y Onésimo Ventura Martínez (quien actualmente pertenece al equipo de trabajo del cronista municipal, área que forma parte de la Dirección de Cultura).

El contrato de comodato de 1997 fue muy preciso en cuanto a su vigencia, obligaciones, horarios, así como el destino de los posibles ingresos del Museo. Un hecho fundamental es que éste no generó ninguna relación laboral, ni de supeditación entre las partes. Mediante ese documento, oficialmente el gobierno municipal autorizó la permanencia del Museo durante tres años en un salón que estaba junto a la biblioteca pública del sitio. Después de ese comodato, vigente hasta el 31 de diciembre del año 2000, las partes no renovaron el convenio, aunque no hubo ningún conflicto entre ellas sino hasta aproximadamente diez años después.

En agosto de 2010, la entonces directora de Cultura municipal, Norma Cecilia Reyes Guerrero, le negó a la Comisión el acceso al Museo; puso cadenas y candados en la puerta. Por esa razón, permaneció cerrado durante aproximadamente dos semanas. Irónicamente, la causa del conflicto fue que las autoridades municipales temían que el Museo saliera de las instalaciones de la casona de la Hacienda de Xico. La pugna se resolvió gracias a la oportuna intervención del INAH. Las negociaciones las realizaron el propio Instituto y el Ayuntamiento. Como resultado, le asignaron un nuevo espacio al Museo en el mismo inmueble. Sin embargo, las autoridades tuvieron que acondicionarlo antes de que se trasladara el acervo. Durante los aproximadamente ocho meses que duraron esos trabajos, el Museo funcionó en el mismo sitio donde se encontraba, por lo que no vio afectadas sus actividades. Sin embargo, las partes no firmaron un nuevo contrato que avalara la permanencia del Museo en la casona, aunque a partir de entonces no se produjeron nuevas desavenencias y éste permaneció en ese sitio hasta el 2014, momento en que lo abandonó de manera temporal, debido a que iniciaron sus trabajos de restauración. La Comisión retiró el acervo del inmueble, pero con el compromiso por parte de la autoridad municipal de reingresar el Museo a la casona de la Hacienda terminadas las obras. A partir de ese momento y hasta diciembre de 2018, el Museo permaneció en un espacio aledaño al citado inmueble, en un edificio que también perteneció a la Hacienda de Xico, conocido como “El Granero”.

Las autoridades cumplieron su compromiso y el Museo regresó a la casona de la ExHacienda, hecho amparado en un nuevo contrato de comodato firmado el 14 de diciembre de 2018, nuevamente por el coordinador de la Comisión, Genaro Amaro Altamirano, el arquitecto Ramón Montalvo Hernández, entonces presidente municipal de Valle de Chalco Solidaridad, y Moisés Bautista Martínez, secretario del Ayuntamiento. El documento sustentó el uso de cuatro salones de la casona, por parte de la Comisión, de los que el suscrito especificó puntualmente sus dimensiones y ubicación. Cuando el Museo regresó a dicho inmueble, el espacio que ocupaba quedó como su bodega. Pese a que la vigencia del contrato de comodato fue muy corta, ese documento amparó la legal permanencia del Museo en el mencionado recinto, hasta el 31 de diciembre de 2018.

Consciente de que el contrato de comodato finiquitó en la fecha señalada, la Comisión se dirigió al nuevo alcalde, Tenorio Contreras. A través de un oficio del 30 de enero de 2019, la Comisión le solicitó al presidente municipal una reunión para abordar tres temas fundamentales: primero, la personalidad jurídica del Museo; segundo, una propuesta de trabajo y tercero, la renovación del contrato de comodato.

3.- Cierre del Museo, febrero de 2019

El 8 de enero de 2019, los miembros de la organización altruista denominada Consejo de Cultura de Valle de Chalco Solidaridad, que en 2018 crearon un grupo de investigadores, artesanos y hacedores de arte, remitieron un oficio a Tenorio Contreras, así como a los miembros del Cabildo, a través del que se presentaron y les manifestaron que tenían interés de sumarse a las acciones de gobierno, tendientes a revalorar el patrimonio cultural y natural vallechalquense. Para iniciar con los trabajos, el 28 de enero de 2019 los representantes del Consejo le solicitaron autorización al presidente municipal para realizar el *Primer Festival Multidisciplinario* en las instalaciones de la ExHacienda de Xico, que estaba programado para el 9 de febrero. Tal como el nombre del evento lo indica, eran múltiples las actividades artísticas y culturales contempladas, mismas que especificaron en el programa adjunto a dicho oficio. El mismo 28 de enero el documento fue recibido en las oficinas de Presidencia.

Pese a que el Consejo ingresó la solicitud con 12 días de antelación, no recibió contestación. Sin embargo, entregó las invitaciones, esperando que las autoridades respondieran satisfactoriamente en el último momento. Fue hasta el viernes 8 de febrero, por la tarde, cuando el licenciado Eduardo Muciño Coleote, quien entonces se desempeñaba como Jefe de la Oficina de Presidencia Municipal, convocó al secretario del Consejo, Genaro Amaro Altamirano, y verbalmente le informó que no estaban autorizados para realizar el evento, dentro o fuera de la ExHacienda. Al respecto Amaro señala: “[...] de manera verbal. Me mandaron llamar el viernes al palacio y ahí, Lalo Muciño me dijo que no había permiso para realizar el evento”; notificación que no confirmó por escrito la autoridad municipal. Debido a la hora en que el funcionario le comunicó a Amaro su decisión y a que era viernes, los integrantes del Consejo no tuvieron tiempo de cancelar las invitaciones; por esa razón, al día siguiente llegó mucha gente a la casona de la ExHacienda de Xico. En atención, y a manera de disculpa, el Consejo le pidió autorización al Museo para realizar visitas guiadas en el espacio. Asimismo, hizo recorridos en la zona arqueológica.

El lunes 11 de febrero de 2019, el ciudadano Miguel Ángel Reséndiz Jiménez, a quien días después (28 de febrero) nombraron Cronista municipal, acompañado de elementos de Seguridad Pública, verbalmente les manifestó a los dos miembros de la Comisión que se ubicaban en el Museo que debían abandonar las instalaciones y que cerraría el espacio, debido al desacato de una disposición del presidente municipal, Francisco Fernando Tenorio Contreras. A ese respecto, Claudia Marcela Jasso Ramos, perteneciente a la Comisión y es una de las personas a quien se dirigió el ciudadano, menciona que: “[...] en un principio y el primer argumento que él dio para que saliéramos y para que se cerrara, eh, para que se cerrara el Museo fue que se había desacatado la autoridad del presidente municipal; él tenía orden precisa y directa de, eh, de hacer cumplir esta orden”.

Desde ese día no fueron uniformes los argumentos que dieron las autoridades respecto al cierre del Museo, ya que el actual cronista, minutos más tarde, ya frente a las cámaras de los miembros de la Comisión, señaló que: “[...] el presidente municipal pide que hagan el favor de retirar a las personas, para poder ver en qué condiciones se encuentra el inmueble, en materia de obra pública”.

En respuesta a la solicitud que el director del Museo y los miembros de la Comisión le hicieron a Reséndiz, de un documento oficial que sustentara su petición, se retiró de las instalaciones y regresó al inmueble con un oficio que firmó el secretario del Ayuntamiento, el licenciado Eliseo Gómez López. Pese a lo escueto del documento, es muy puntual en relación con que las instalaciones de la casona de la Exhacienda de Xico, y por lo tanto del Museo, así como el inmueble conocido como “El Granero”, los cerraron por instrucciones del entonces alcalde Tenorio Contreras, pero no refiere las causas; hecho que les permitió a las autoridades modificar permanentemente los argumentos de su proceder. El secretario hizo constar que:

[...] por instrucción del C. FRANCISCO FERNANDO TENORIO CONTRERAS, Presidente Municipal Constitucional, QUEDAN CERRADAS LAS INSTALACIONES DE LA HACIENDA MUNICIPAL Y EL INMUEBLE CONOCIDO COMO EL GRANERO para el público en general y para cualquier persona que no se identifique como servidor público de la presente administración[.]

A partir de ese momento, el acceso a los inmuebles quedó bajo custodia de Seguridad Pública y no se les permitió ingresar a los miembros de la Comisión, ni siquiera a El Granero que, como referimos, es la bodega del Museo y además no es propiedad municipal.

Miguel Ángel Reséndiz Jiménez no realizó ninguna declaración pública al respecto; quien lo hizo fue el presidente municipal, Tenorio Contreras, quien modificó progresivamente las razones por las que cerró el Museo. Sin embargo, siempre insistió en que lo hizo por salvaguardar el patrimonio municipal. En respuesta a las denuncias que en tiempo real realizaron los miembros de la Comisión que se localizaban en el recinto, a través de sus redes sociales, el mismo 11 de febrero el

presidente municipal proporcionó una entrevista que divulgó *El Escarlata*, en donde asumió la responsabilidad del cierre del Museo y la casona de la ExHacienda de Xico. En sus declaraciones, el alcalde denotó un absoluto desconocimiento respecto al funcionamiento del Museo.

Tenorio Contreras estaba bajo el entendido de que era de su competencia designar a los responsables del Museo, ya que el recinto donde se ubica es municipal. Sin embargo, si bien esta última información es veraz —hecho que reconoce la Comisión; tan es así, que el 30 de enero de 2019 le solicitó una audiencia al funcionario, con la intención que el Ayuntamiento autorizara la renovación del contrato de comodato—, la designación del personal del Museo no está dentro de las facultades de las autoridades municipales, debido a la condición de la Comisión que señalamos inicialmente.

Las razones que dio el alcalde, por las que no autorizó que se realizara el evento del 9 de febrero consistieron en que:

[...] la hacienda no la ha entregado la empresa que está, eh, culminando los trabajos de remodelación de la construcción. Se le indicó que no podía generar ningún tipo de evento para no crear desperfectos y darle pretexto a la empresa de que los desperfectos se habían causado por haber hecho un evento dentro de las instalaciones de esta hacienda. Además de que hay un árbol que está por derribar, por caerse y representa un riesgo; nosotros, eh, le notificamos al señor Genaro Amaro Altamirano que no podía hacer ningún evento y no se puede hacer ningún tipo de evento y no se puede hacer la ocupación de la hacienda hasta que no esté entregada con formalidad por parte de la empresa que lo está realizando.

En relación con los motivos que adujo por los que cerró la casona y los espacios del Museo, Tenorio Contreras refrendó el primer argumento que manejó Reséndiz Jiménez, que se debió al desacato de Genaro Amaro Altamirano, quien hasta entonces se ostentaba como cronista municipal. El funcionario afirmó que, pese a que le negaron la autorización para realizar el evento cultural, se llevó a cabo, aunque: “[...] a final de cuentas solamente consistió en un recorrido por la zona arqueológica”; recorrido que le pudo causar daños a la zona arqueológica donde se llevaron a cabo: “[...] cuando no se tienen aún los elementos técnicos, ni de infraestructura para poder realizarlos”.

Es necesario hacer algunas precisiones respecto a esas declaraciones. Primera, las autoridades no sustentaron documentalmente la negativa para realizar el evento, hecho inadmisibles en la administración pública. Segunda, no hubo desacato, ya que el evento cultural no se llevó a cabo. Además, la solicitud para realizar el evento cultural la hizo Genaro Amaro Altamirano, pero no como cronista municipal ni como coordinador de la Comisión, sino como secretario del Consejo de Cultura de Valle de Chalco. Como señalamos, si bien algunos miembros de la Comisión colaboraban en el Consejo de Cultura, son organizaciones independientes, por lo que la autoridad fincó responsabilidades infundadas a la Comisión y al Museo. Bajo ese entendido, la

“falta” inadmisibles del director del Museo fue autorizar a los miembros del Consejo que realizaran visitas guiadas en un espacio que pertenece a la comunidad.

En esa primera entrevista, el alcalde realizó una acusación muy delicada en contra del coordinador de la Comisión. Aseveró que Amaro Altamirano se negó a abandonar las instalaciones y que: “[...] sacó una bolsa verde en donde llevaba algunos objetos; le pedimos que los mostrara, lo cual no quiso”. Acusó a los miembros de la Comisión de violentar el espacio municipal y de querer sacar piezas arqueológicas del lugar. Sin embargo, Amaro no aparece en los videos que difundieron los miembros de la Comisión. Con base en su propio testimonio, él no se encontraba en el recinto; estaba conversando con el Secretario del Ayuntamiento, Eliseo Gómez López, en tanto Seguridad Pública evacuaba al resto de sus compañeros. Así, Amaro afirmó que:

[...] no, yo no me encontraba; yo en esos momentos estaba dialogando con el secretario del Ayuntamiento, Eliseo Gómez, quien me había mandado llamar precisamente para pedirme explicaciones de por qué habíamos realizado el evento. Entonces, yo le estaba explicando que el evento como tal no se había realizado, porque había llegado la gente, porque no hubo forma de cancelar la invitación, y se le había atendido, pero únicamente con la visita del Museo y a la zona arqueológica.

Por otra parte, es inconsistente que algún otro miembro de la Comisión intentara sustraer piezas del recinto, ya que están debidamente catalogadas y cualquier daño sería en su propio detrimento, ya que ellos son los responsables de su salvaguarda y custodia.

En días subsecuentes (14 de febrero de 2019), Tenorio Contreras hizo nuevas declaraciones en cuanto a las razones por las que desalojaron a los miembros de la Comisión de la casona de la ExHacienda de Xico. En un video del canal de YouTube de *IMZO México* titulado: *La aclaración de lo ocurrido en el Museo de Valle de Chalco*, el alcalde señaló que el desalojo respondió a dos razones, que en realidad fueron cuatro, y que en su mayoría fueron las mismas que dio en la primera entrevista, pero matizó algunas afirmaciones y abundó en otras; una de ellas fue la resistencia que presentaron los custodios del Museo para desalojar el inmueble. Respecto a este último asunto, el presidente municipal señaló que: “[...] ante la resistencia de estas personas, solicitamos la intervención de la policía municipal, para que los desalojaran. Se les pidió; y están los videos, ya de manera formal que lo hicieran; se resistieron a hacerlo [...]”. Tenorio Contreras reconoció que la casona y la zona arqueológica continuaban resguardadas por Seguridad Pública.

En cuanto a estas declaraciones, cabe mencionar que las autoridades no mostraron los videos que evidencian la resistencia de los miembros de la Comisión al desalojo; lo que se observa en los que publicó el Museo es que, para evacuar, se le pidió a Reséndiz presentara un documento que sustentara la solicitud que les hizo de manera verbal. Por otra parte, Seguridad Pública ya estaba presente desde ese momento.

Pese a que ya habían transcurrido tres días desde el desalojo, las declaraciones del alcalde nuevamente denotaron su absoluto desconocimiento en cuanto a la situación y funcionamiento de la Comisión y del Museo, pero realizó algunas modificaciones en sus dichos. El presidente municipal desconoció al director de este último espacio porque él no lo nombró, pese a que, como señalamos en líneas previas, su elección la realizan entre y por los miembros de la Comisión. Respecto a los cambios en su discurso, fue notorio que Tenorio Contreras matizó el intento de sustracción de objetos en una supuesta bolsa verde. En esta ocasión, su posesión se la adjudicó al presidente de la junta vecinal.

En respuesta a la protesta de grupos culturales internacionales, resultado de las denuncias que realizó la Comisión, de las que hablamos en líneas posteriores, el 26 de febrero, el alcalde hizo nuevas declaraciones en las que hizo modificaciones con relación a las que efectuó en días previos. En una nota del *Canal 6 TV* intitulada *El Presidente Municipal Francisco Tenorio Contreras de Valle de Chalco, aclaró que el Museo Comunitario se encuentra bajo resguardo, así como las piezas*, el alcalde negó querer adjudicarse la colección de piezas arqueológicas y modificó su discurso en relación con las razones por las que no concedió la autorización para realizar el evento del 9 de febrero. Dio tres argumentos. Primero, que el INAH estaba realizando trabajos de investigación, que también le sirvieron para justificar que la casona permanecía cerrada. Segundo, la falta del expediente técnico de los trabajos que realizaron en la ExHacienda y tercero, la irregularidad del terreno donde ésta se ubica. Esas declaraciones fueron contradictorias con las que hizo previamente; ya en la entrevista que difundió *El Escarlata* hizo hincapié en la propiedad municipal del inmueble. Además, desde la última decena de octubre de 2018, medios de comunicación informaron que el Ayuntamiento ya contaba con las escrituras de la “hacienda”.

Otra inconsistencia en las declaraciones del funcionario estuvo en que, por una parte, insistió en que el Museo era municipal, pero por otra, convocó a la Comisión para ingresar la documentación para solicitar la renovación del contrato de comodato; hecho que significa que reconoció que el resguardo de la colección arqueológica está en manos de la junta vecinal, así como la legal permanencia del Museo en la casona, con sus respectivas reservas, ya que desconoció el contrato de comodato de 2018, porque únicamente refirió el de 1997. También negó, o desconocía, el documento del 30 de enero de 2019, mediante el que la Comisión intentó un acercamiento con el funcionario, para tratar el tema de la renovación del convenio.

Si bien hasta cierto punto es comprensible el desconocimiento de Tenorio Contreras respecto al funcionamiento del Museo, ya que tenía poco más de un mes en funciones, cuando lo mandó evacuar por Seguridad Pública, se esperaría que Reséndiz Jiménez, quien participó verbalmente el desalojo a los custodios del Museo y más tarde entregó la notificación escrita, tuviera nociones, cuando menos básicas, del funcionamiento del espacio, ya que se desempeñó como cronista municipal durante la administración del perredista Jesús Sánchez Isidoro (2013-2016).

Con base en la cronología de hechos, el cambio en el discurso del alcalde vallechalquense respecto al caso se suscitó a partir de las protestas internacionales. Fue entonces cuando le dio crédito a la legalidad de la Comisión y a la estancia del Museo en la casona. Esta posición la afianzó el documento que le suscribió el subdirector de Registro de Monumentos Arqueológicos Muebles, del INAH, un día después de la nota de *Canal 6 TV*.

En la novena sesión ordinaria y primera sesión abierta de cabildo, del 28 de febrero de 2019, si bien el presidente municipal trató de justificarse, porque insistió en los motivos del desalojo y retomó algunas afirmaciones que dio a conocer el *Canal 6* el día anterior, hizo una declaración fundamental. Ese día anunció que el siguiente lunes 4 de marzo abrirían las instalaciones de la casona de la ExHacienda; no así el Museo, información que las autoridades difundieron a través de la página oficial de Facebook del Ayuntamiento.

En esa ocasión, Tenorio Contreras ya reconoció que el nombramiento de las autoridades del Museo no era de su competencia. Aceptó que la autorización del contrato de comodato tampoco era una decisión que podía tomar de manera unilateral. Reconoció que ésta la debía aprobar el Ayuntamiento, como en los casos anteriores. El presidente municipal nuevamente convocó públicamente a la Comisión para que ingresara la documentación para que el Ayuntamiento renovara el contrato de comodato para la permanencia del Museo en la casona. Así declaró que: “Pues esta persona no solicitó su comodato [Genaro]. Legalmente no puede estar ahí; legalmente. Él debía haber elaborado un escrito para seguir operando; solicitar su comodato y nosotros autorizárselo por el Ayuntamiento. No es la voluntad de una sola persona”.

La última declaración pública de Tenorio Contreras de la que tenemos registro, acerca de la reapertura del Museo, la hizo el 18 de junio de 2019. Esa información también la dieron a conocer las autoridades en la página oficial de Facebook del Ayuntamiento. Pese a que la información es muy sucinta, es importante, ya que con ella el presidente municipal descartó que hubiera riesgos en la casona y que la constructora aún estuviera realizando trabajos en el inmueble. El funcionario señaló que:

[...] estamos ya revisando lo de la apertura del Museo; la apertura de la hacienda y seguramente en coordinación con las autoridades del gobierno del Estado de México estaremos ya ampliando nuestro proyecto para que todas las salas que están vacías ahorita de la hacienda, puedan tener un contenido histórico que permita la descripción de la evolución de nuestro municipio [...]

Pese a esos señalamientos, las autoridades no abrieron de manera permanente dicho espacio; sin embargo, permiten el acceso ocasionalmente, cuando realizan algún evento, hecho que les ha merecido las críticas de un medio de comunicación local. El 26 de marzo de 2019, *La Bonachona Radio* publicó una nota en la que señaló que:

**El inmueble para unos eventos si se puede usar y para otros no, según convenga a los intereses y caprichos del presidente municipal de Valle de Chalco.
Dicen no a toda petición que no les interese o convenga y argumentan que es por cuestiones de seguridad, sin embargo, para el evento de hoy [,] no hubo pero que valga.**

Esa crítica respondió a que las autoridades abrieron las puertas de la casona con motivo de la conferencia magistral que ofreció el arqueólogo Salvador Pulido Méndez, director de Salvamento arqueológico del INAH, conferencia que coordinaron las autoridades, como parte de la campaña para sustentar la iniciativa del propio alcalde para cambiarle el nombre al municipio.

Otra ocasión en que las autoridades abrieron las puertas del inmueble generaron la crítica del mismo medio de comunicación, fue cuando realizaron el *Ter Coloquio de Patrimonio Arqueológico, Histórico, Social y Biocultural de Valle de Xico, Estado de México*, evento que coordinó la Dirección de Cultura. El 22 de octubre de 2019, *La Bonachona Radio* insistió en que el inmueble lo usaban las autoridades “a capricho”. Al respecto señaló que la casona: “[...] lleva cerrado al público [sic] más de nueve meses y que sin embargo se utiliza a capricho del cronista municipal, Miguel Resendiz [sic] [...] Entonces, actos o eventos autorizados por la administración, organizados por otros grupos o ellos mismos no deben ser realizados a capricho [...]”.

4.- Acciones de defensa de la Comisión

La Comisión no ha escatimado esfuerzos para denunciar el cierre del Museo y para que las autoridades reabran el espacio. Sus acciones las ha encaminado en dos direcciones. La primera, e inmediata, la denuncia pública, a través de las redes sociales y medios de comunicación locales y nacionales. La segunda, la vía oficial. Por una parte, buscó el acercamiento con las autoridades locales y satisfizo todos sus requerimientos oficiales. Asimismo, demandó el respaldo del INAH, debido a que dicha institución fue quien concedió el uso de la colección a la Comisión.

4.1 Medios de comunicación

La reacción de la Comisión por el cierre del Museo fue inmediata. En tiempo real sus miembros transmitieron los hechos a través de su página oficial de Facebook. En los días posteriores denunciaron en medios locales y nacionales y refutaron las aseveraciones de Tenorio Contreras. En cuanto a los primeros, al día siguiente del desalojo, *Eje 19* difundió las declaraciones del coordinador de la Comisión, Genaro Amaro Altamirano, en las que destacó el desconocimiento del presidente municipal acerca de la condición de Museo, su autonomía, los responsables y las razones por las que se ubicaba en la casona de la ExHacienda. El ciudadano vallechalquense contradujo la afirmación del alcalde morenista en relación con que cerró la casona de la ExHacienda de Xico, y por lo tanto los salones donde está el Museo, debido a que la empresa aún no concluía los trabajos de restauración.

A través de una nota de *Reporteros en Movimiento*, Amaro amplió la información sobre este asunto. Señaló que: “[...] las obras de la ex hacienda de Xico ya terminaron, incluso, el alcalde saliente, Ramón Montalvo, la entregó públicamente a los vallechalquenses antes de dejar el cargo”; información fácilmente constatable, ya que la oficina de Comunicación social de esa administración (2016-2019), a través de su página de Facebook, y *Eje 19* publicaron una nota del evento.

Otro medio informativo que dio voz a la Comisión fue *El Gráfico*. El 27 de febrero de 2019, el diario publicó una nota donde difundió la denuncia de su coordinador. En dicha columna, el ciudadano vallechalquense insistió en los puntos anteriores y señaló el intento de acercamiento con las autoridades para que renovaran el contrato de comodato para la permanencia del Museo en la casona, desde antes de que Seguridad Pública evacuara el inmueble.

En cuanto a medios nacionales, el 28 de febrero de 2019, *Azteca Noticias* de TV Azteca transmitió una nota alusiva en su noticiario estelar. En dicho espacio, los miembros de la Comisión hicieron hincapié en la cerrazón por parte del presidente municipal para dialogar y mencionaron el apoyo de la comunidad cultural internacional.

4.2. Vía oficial. Autoridades locales

La Comisión, que siempre ha tenido la disponibilidad de dialogar y solicitar por las vías oficiales la permanencia del Museo en la casona, atendió inmediatamente el llamado público que hizo el presidente municipal el 28 de febrero, para ingresar la solicitud de renovación del comodato. Dos días después la junta vecinal remitió la documentación. El Ayuntamiento aprobó muy rápidamente la petición. En la séptima sesión extraordinaria de cabildo, que se llevó a cabo el 6 de marzo del 2019, resolvió:

[...] OTORGAR EN COMODATO AL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DOS SALAS DE LA EX.HACIENDA XICO LAS CUALES SE ENCUENTRAN UBICADAS FRENTE AL CORREDOR NORTE Y CADA UNO CONSTA DE UNA DIMENSIÓN DE 10.78 METROS X 5.13 METROS Y 10.85 METROS X 5.13 METROS A FIN DE QUE EN ELLAS SE INSTALE EL MUSEO COMUNITARIO, POR LO QUE SE INSTRUYE A LA DIRECCIÓN DEL JURÍDICO PARA QUE ELABORE EL CONTRATO DE COMODATO CORRESPONDIENTE. NOTIFÍQUESE EL PRESENTE ACUERDO A LAS ÁREAS INVOLUCRADAS.

Con base en lo anterior, el Ayuntamiento celebraría el contrato de comodato con el INAH, y no directamente con la Comisión, aunque fue esta última quien satisfizo todos los requerimientos documentales que solicitaron las autoridades. El resolutivo es muy específico en cuanto que el Museo ocuparía dos salas de la casona. El responsable de ejecutar el contrato sería el departamento Jurídico municipal.

Pese a que el acta de cabildo especifica que el dictamen se debía notificar a las partes involucradas y a que la Comisión solicitó la respectiva copia certificada al día siguiente (7 de marzo de 2019), la Secretaría del Ayuntamiento emitió dicho documento más de dos meses después (13 mayo). Con base en el señalamiento del dictamen, la Comisión se dirigió a Jurídico para dar continuidad al trámite, pero dicha dependencia la remitió a Contraloría municipal.

El 17 de septiembre de 2019, el Licenciado en Educación Ángel Javier Lazcano Belmont, director de Cultura, oficializó el acceso de la Comisión a la sala donde se ubica el Museo, pero con la presencia de la Comisión de Cultura —distinta a la Comisión local—, así como a El Granero. El documento señala que tanto Genaro Amaro Altamirano como el resto de la Comisión pueden:

[...] acceder junto con su personal autorizado a la Ex Hacienda Xico, con el objeto de conducirse al granero que se ubica al lado poniente de la casona donde hoy se ubica el museo comunitario, mismo que tan dignamente usted preside, al mismo tiempo podrá acceder a la Hacienda para llevar a cabo actividades propias de su encomienda para el resguardo de la colección arqueológica y así preservar el buen estado de las mismas que se llevará a cabo con su equipo de trabajo. Cabe aclarar que cuando se lleve a cabo estas acciones estará presente la comisión de Cultura, y las áreas correspondientes.

Las negociaciones entre la Comisión y las autoridades continuaron y el 3 de octubre de 2019 sostuvieron una reunión. El resultado de esas pláticas fue que el Museo no se abriría hasta el momento en que las autoridades oficializaran documentalmente su apertura y sin restricciones a la Comisión, para ingresar a las salas de la casona donde se localiza.

El 29 de octubre de 2019, Tenorio Contreras sufrió un atentado que le causó la muerte días después. Debido a esa situación se interrumpieron las negociaciones y fue hasta el 20 de enero de 2020 cuando la Comisión sostuvo una reunión de trabajo con los representantes de la Dirección de Cultura municipal y con el Auditor General de la Contraloría Municipal, el contador público Israel Sandoval Bastida. Pese a que la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas ya había sustentado la calidad jurídica de la Comisión, el funcionario nuevamente le solicitó a ésta la documentación que acredita dicha calidad y la legal estancia del Museo en el inmueble. La Comisión satisfizo inmediatamente la solicitud y entregó copia de la documentación únicamente dos días después de la reunión (22 enero 2020) a la Dirección de Cultura, oficina que quedó como intermediaria.

Por otra parte, como muestra de la buena disposición de la Comisión para coadyuvar con las negociaciones, participó en el *1er Intercambio de Arte y Cultura de Valle de Chalco 2020*, que se llevó a cabo del 4 al 8 de febrero, evento que coordinaron la Escuela de Bellas Artes de Valle de Chalco y la Dirección de Cultura. La Comisión impartió pláticas

de historia en El Granero.

Tan sólo unos días después de ese evento (27 de febrero de 2020), se confirmó el primer caso de Covid-19 en México y en los días sucesivos se empezaron a restringir las actividades. La Comisión, muy consciente de las circunstancias, no solicitó información del avance en el caso, hasta el 24 de septiembre de 2020, cuando, con base en la información oficial, fue el momento en que el Estado de México alcanzó el color naranja en el semáforo epidemiológico. En ese momento, el titular de la Comisión le remitió un oficio al Auditor General de la Contraloría Municipal, donde le solicitó: “[...] información respecto a los avances de la actualización del Comodato que autorizó el Gobierno municipal en la sesión de cabildo del 6 de marzo del 2019, para la permanencia del Museo Comunitario de Valle de Xico en la casona de la hacienda de Xico”. Sin embargo, hasta el día de hoy, la Comisión no ha tenido respuesta.

4.3 Vía oficial. INAH

Además de las denuncias públicas que realizó la Comisión y el intento de acercamiento con las autoridades locales, dicha instancia inmediatamente notificó la situación y solicitó la intervención de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH, mediante un escrito que dicha dependencia recibió el 13 de febrero de 2019.

En respuesta a ese documento, el arqueólogo Jaime Alejandro Bautista Valdespino, subdirector de Registro de Monumentos Arqueológicos Muebles, le remitió un oficio al presidente municipal, mediante el cual le solicitó su intervención para que les permitiera acceder a los miembros de la Comisión a las salas del Museo, para que continuara desarrollando las correspondientes actividades para la exhibición y resguardo del acervo arqueológico.

Para sustentar tales solicitudes, Bautista Valdespino dio a conocer los detalles de la legalidad del registro de la colección arqueológica y avaló a la Comisión como responsable de su custodia. El funcionario sustentó que la: “[...] Junta vecinal es un órgano auxiliar de dicha dependencia, en el cuidado y la preservación del patrimonio arqueológico e histórico regional y que el acervo de dicha colección se ubicaba dentro de la ExHacienda de Xico, en el espacio denominado Museo Comunitario del Valle de Xico”. El documento lo recibieron en las oficinas de Presidencia.

El resultado más importante de las gestiones de la Comisión ante el INAH fue la visita que realizaron los representantes de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas; los arqueólogos Bautista Valdespino, Pablo Daniel López Sánchez, el Registrador Olaf Bello Cardoso y Omar González Olivares, quienes valoraron el estado de la colección arqueológica. Para ello acudieron como representantes del Ayuntamiento la ciudadana Irma Delfina Vega Ortega, Fidelino Nicolás López Morán, Miguel Ángel Reséndiz Jiménez, Onésimo Ventura Martínez y el arqueólogo Eulogio Gustavo Rangel Álvarez. De la Comisión asistieron todos los miembros.

5.- Anuncio falso de reapertura

En los primeros días del mes de noviembre de 2020, un medio de comunicación local (*Canal 6 la Televisión de Oriente*) y redes sociales como *Mi Valle de Chalco sin Censura*, anunciaron la reapertura del Museo Comunitario. Con base en las notas de esos medios, quien difundió la noticia fue el actual presidente municipal Armando García Méndez. La columna intitulada *Modernizan el Museo Comunitario de Xico en Valle de Chalco* de *Canal 6 TV* refiere que:

Luego de dos años de cierre el Museo Comunitario de Xico, ubicado en Valle de Chalco al oriente del Estado de México, reabre sus puertas para rescatar la historia y la cultura prehispánica del valle de México.

De acuerdo con el alcalde, Armando García Méndez, la reapertura se logró tras concluir la rehabilitación de la casona de la ex hacienda que data de la época Porfirista.

Aunque las actividades al público aún no son habilitadas debido a la actual pandemia de coronavirus, se espera que las cinco mil piezas de periodo preclasico [sic] pronto puedan estar de nuevo a la vista.

Si bien hasta ese momento García Méndez se había mostrado omiso al caso, aunque conocía la problemática, el actual alcalde retomó una de las versiones que en su momento manejó su predecesor: la que se refiere a que las instalaciones de la casona de la ExHacienda y por lo tanto del Museo, se encontraban cerradas debido a que se estaban llevando trabajos de rehabilitación.

Las notas tomaron por sorpresa a los miembros de la Comisión, ya que no tenían información alguna al respecto. Ni antes, ni después de que los medios difundieron la noticia falsa, las autoridades, ni esos medios informativos, buscaron algún encuentro con la Comisión.

Conclusiones

Al cumplir 25 años el Museo, haciendo analogía con el ser humano, es un joven que sigue aprendiendo, pero con la suficiente fuerza para defenderse. Sigue firme porque, al igual que a un niño, sus tutores le proporcionaron buenas bases.

El proceso para que las autoridades reabran el espacio y, desde luego, el Museo, ha sido muy largo. Pese a que la Comisión no ha cumplido su principal cometido, que consiste en que la comunidad pueda ingresar al recinto, las estrategias que implementó generaron resultados; el primero, y más importante, que la colección arqueológica continúa en manos de la comunidad. Segundo, la Comisión sustentó ante las autoridades municipales su legal existencia y su facultad para salvaguardar y custodiar la colección arqueológica, así como la legítima permanencia del Museo en la casona de la Exhacienda de Xico, hecho que permitió que el Ayuntamiento autorizara la renovación del contrato de comodato, desde el 6 de marzo de 2019, aunque no lo ha ejecutado. Por otra parte, aunque con sus respectivas restricciones, la Comisión tiene acceso a El Granero, e incluso a la sala de exhibición, cuando la situación lo amerita.

En una declaración que Francisco Tenorio Contreras hizo a los medios de comunicación, respecto a las razones por las que cerró el espacio, señaló que: “los errores cuestan” y a la población vallechalquense le ha costado más de dos años sin acceso al Museo y sólo excepcionalmente a la casona, cuando las autoridades realizan algún evento. También el cierre de la casona costó que retiraran la colección documental y de bienes materiales de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX que se exhibía, en calidad de préstamo, en otro de los salones del inmueble, así como el retiro de algunas piezas arqueológicas por parte del INAH.



"Valle de Chalco", 2020. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

UN MUSEO COMUNITARIO PARA 391,731 HABITANTES

Azaria Castellanos Vargas

¿Cuántos Somos?

Número de habitantes en México:

126'014,024

¿Cuántos museos hay en México?

Según el INEGI, hasta 2019 el país contaba con

1,117 museos

Número de habitantes en el Estado de México:

16'992,418

Número de museos en el EDOMEX:

77

¿Cuántos habitantes hay en Valle de Chalco Solidaridad?

391,731 habitantes

¿y cuántos museos?

En el municipio existen

dos museos:

Museo Comunitario del Valle de Xico, el cual está abierto a todo el público, y el Museo Escolar Yaoyotl, que solamente atiende a su comunidad escolar, ya que el acceso es restringido por seguridad de los estudiantes.

¿Cuántos estudiantes conforman la matrícula estudiantil del municipio?



Un Museo para 391,731 habitantes del municipio

Somos un grupo multidisciplinario de personas interesadas en la preservación, protección y difusión del patrimonio arqueológico e histórico del municipio de Valle de Chalco, pues estamos convencidos de que la identidad, el respeto, arraigo, memoria y orgullo por esta tierra ubicada en el oriente del Estado de México, genera valores éticos y morales que benefician los lazos de convivencia entre los habitantes y el medio natural que posee este lugar; por esta razón nos parece importante depositar la semilla de la curiosidad, sensibilidad, análisis y reflexión en las personas que reciben de manera directa e indirecta los talleres de historia y arte. El Museo Comunitario del Valle de Xico es uno de los 1,117 museos en México y es el único en el municipio de Valle de Chalco que atiende alrededor de 8 mil visitantes anualmente.

Al tratarse de un área con alto grado de densidad poblacional, la oferta cultural que ofrece el gobierno municipal es claramente insuficiente para atender a los 391,731 habitantes del municipio; es por ello que el Museo se ha convertido en una de las ofertas culturales principales e independiente del órgano municipal pues, como bien se menciona en este libro, este proyecto cultural comunitario nace de la inquietud de los mismos habitantes del municipio para atender esa falta de atención al patrimonio arqueológico e histórico del municipio. Por esta razón, es crucial seguir fomentando y difundiendo la historia de la localidad a través de los talleres de historia *Xico. Ayer y Hoy. Imágenes desde la infancia* o buscar distintos canales de comunicación para visibilizar la riqueza patrimonial que posee nuestro municipio, así como hacer difusión de los espacios físicos y ahora virtuales del Museo, para que la comunidad acceda a las propuestas educativas y artísticas que ofrece este proyecto comunitario.

Las acciones que se han implementado durante este primer cuarto de siglo se han ido adaptando en función de las necesidades propias del proyecto y a las necesidades socioculturales, económicas y políticas del municipio, pues al ser una demarcación con alta densidad poblacional, donde la mayoría de sus pobladores han emigrado de los distintos estados de la República Mexicana; esto ha generado un impacto de multiculturalidad dentro del municipio, pues los usos y costumbres son variados y con ello las problemáticas también lo son. Los temas alarmantes dentro del municipio son: feminicidios, drogadicción, pobreza extrema, alcoholismo, embarazo adolescente y deserción escolar, por mencionar los más relevantes. A través de nuestro proyecto aportamos actividades y valores que ayuden a reestructurar el tejido social, a partir del acercamiento de los talleres artísticos e históricos, principalmente a los niños y jóvenes, con la intención de brindarles un abanico de intereses, ya sea música, artes plásticas y visuales, así como el fomento a la escritura.

Las problemáticas del municipio son una constante, la población va en incremento, la matrícula de estudiantes sube y los espacios de atención tanto de salud como culturales no son suficientes para los pobladores; sin embargo, siempre se buscan alternativas para aportar un granito de arena al gran número de residentes. Las estrategias de apoyo que se han implementado a lo largo de estos 25 años para subsanar estas problemáticas son las redes de trabajo colaborativo, el establecimiento de vínculos de apoyo con profesores y padres de familia, con el fin de democratizar las propuestas culturales y artísticas con la comunidad. Siempre se ha buscado escuchar la voz de los niños y jóvenes, pues a través del diálogo se logra mejorar o implementar talleres de interés o temas para abordar.

Talleres de historia y arte: nuevas redes de trabajo

Los talleres de arte tienen por objetivo potencializar la teoría adquirida en el taller de historia, esto quiere decir que el arte funciona como un canal de comunicación sensible, para que el público exprese a través de alguna técnica artística las reflexiones, emociones o dudas que le surgieron durante el taller de historia. Los talleres de historia, al ser teóricos y visuales, se prestan tanto para ser impartidos en escuelas como para ser discutidos en foros, conferencias, coloquios, mesas redondas, etc. El tiempo estimado del taller de historia en las escuelas es alrededor de una hora y, cuando se trata de una ponencia, puede ser de una hora a hora y media. Los talleres de historia y arte han sido uno de los vínculos más estrechos que se han ido tejiendo a lo largo de estos años; han sido fundamentales para generar vínculos de trabajo con profesores, estudiantes, autoridades educativas y padres de familia.

Si bien es cierto que los talleres de historia y arte son la estrategia principal del Museo, no son las únicas acciones de difusión y promoción que se realizan. Durante el año se tiene una agenda de actividades que versan en torno a los acontecimientos memorables para el municipio y como nación: exposiciones artísticas visuales y plásticas, coloquios, concursos, recorridos y visitas guiadas al Museo y Cerro de Xico, intercambio de obra y conversatorios con otras instituciones, personas a título personal y publicaciones, por mencionar algunas. Todas las actividades se rigen por las líneas temáticas que se han establecido al inicio del proyecto del Museo; en cuanto a las manifestaciones artísticas, siempre estamos abiertos a sumar nuevas propuestas.

¿Qué temas abordamos en los talleres de historia?

Arqueología Xico
La hacienda de Xico
Xico en la Revolución
Patrimonio cultural y recuperación del entorno cultural
El Retorno de un Lago (El problema del agua)
Valle de Chalco, una sociedad en movimiento
La hacienda de Xico y la desecación del lago
Patrimonio Cultural y Ecológico de Xico
La desecación del lago de Chalco
Leyendas sobre Quetzalcóatl
Sistema chinampero
El transporte

¿Cuáles son las técnicas artísticas con las que nos apoyamos para reforzar los conocimientos adquiridos en el taller de historia?

Alto contraste con carboncillo y lápiz grafito en hojas de colores
Gis pastel y lápiz de cera sobre cartulina negra
Carboncillo y grafito sobre hojas de color
Gis pastel sobre hojas de color
Escritura de una carta
Gis pastel con grafito
Frottage
Acuarela
Dibujo

¿A QUIÉNES ESTÁN DIRIGIDOS LOS TALLERES?

Al inicio del proyecto se planteó que los talleres de historia estuvieran dirigidos a las escuelas del municipio; sin embargo, conforme el proyecto se fue desarrollando las metodologías de trabajo y los alcances esperados fueron superando las expectativas. Gracias a eso, los talleres que solamente fueron pensados para los estudiantes del municipio, poco a poco se extendieron al público en general; esto ha permitido que el conocimiento se expanda a otros miembros de la comunidad.

Número de estudiantes beneficiados con los talleres de historia en los últimos 5 años.

Año.	Grupos.	Estu- diantes.	Actividades artísticas.	Observaciones.
2015	26	772	- gis pastel - acuarela - narrativa.	El conteo parte de septiembre.
2016	105	3,150	- audiovisual - narrativa - alto contraste - gis pastel - carboncillo - acuarela - grafito - lápices de colores.	Ninguna.
2017	69	2,092	- gis pastel - alto contraste - narrativa - audiovisual - iluminar - creación de lanza prehispánica.	El 19 de septiembre, México sufre de un terremoto de una magnitud de 7.1 Mw, esto ocasionó el cierre de varias escuelas del municipio.
2018	40	1,576	- audiovisual - narrativa - alto contraste - gis pastel - narración oral - artes escénicas.	Ninguna.
2019	67	1,249	- narrativa - gis pastel - línea del tiempo - creación de piñatas - taller de grabado y creación de moldes - audiovisual.	- El 11 de febrero el museo cierra sus puertas. - Comienza el trabajo virtual.
2020	30	823	- audiovisual - frottage - gis pastel - narrativa - alto contraste - recorrido al aire libre.	- El 27 de febrero del 2020 se presenta el primer caso de Covid-19 en México. - Creación del canal de YouTube.
2021	0	0		Actualmente seguimos en crisis sanitaria mundial.
	Total: 337	Total: 9,662		Niveles educativos: Preescolar, primaria, secundaria y medio superior.

Como se observa en el cuadro anterior, durante los tres primeros años del proyecto hubo un incremento en el número de estudiantes atendidos. Posteriormente se puede observar que el número de grupos aumentó, pero la cantidad de estudiantes atendidos fue disminuyendo; la razón de este acontecimiento se debe a los cambios generados a partir del terremoto de 2017, en el que varias escuelas a las que se les estaba dando seguimiento con los talleres, tuvieron que cerrar debido a los daños estructurales que sufrieron a causa del movimiento telúrico. Como se pudo leer en las observaciones, los acontecimientos posteriores tanto al sismo como al cierre del Museo del 2019 generaron un reacomodo en las actividades de los talleres, pues las gestiones para reabrir dicho espacio se convirtieron en la prioridad principal. Sin embargo, es importante destacar que durante el primer año del cierre del Museo, el trabajo de manera remota a nuestro espacio físico dio fruto en los siguientes resultados: seis escuelas primarias atendidas, con un total de 1,219 estudiantes y padres de familia, y una secundaria con un total de 30 asistentes, esto da un total de 1,249 estudiantes y padres de familias que recibieron alguno de los talleres *Xico. Ayer y Hoy. Imágenes desde la infancia*, en el primer año del cierre del Museo.

En los últimos seis años el número de estudiantes atendidos fue de 9,662, entonces sí suponemos que los estudiantes han socializado los conocimientos adquiridos en el taller de historia a un miembro de su familia o conocido, estaríamos hablando que probablemente 19,324 habitantes del municipio se han enterado de algún acontecimiento, nombre o fecha acerca del lugar en donde viven.

Cultura y resistencia

Hace 25 años, un grupo de vecinos interesados en preservar y difundir el patrimonio arqueológico e histórico del municipio del Valle de Chalco, creó un proyecto pensado desde la comunidad y para la comunidad; hoy, 25 años después el Museo se encuentra vivo desde las plataformas virtuales con nuevas metodologías de trabajo, nuevos retos y planteamientos sobre la dirección y reapertura del Museo, problemáticas sanitarias a nivel mundial, pero somos conscientes del compromiso y la importancia que tiene el Museo con su comunidad, pues es de suma importancia para seguir fortaleciendo los lazos de comunicación que se han ido construyendo a lo largo de un cuarto de siglo, para hacer de nuestro municipio un espacio donde nuestros niños y jóvenes puedan vivir y permanecer dignamente en Valle de Chalco Solidaridad.

¡25 años de resistencia!



  son_del_pueblo

"Maria Thereza Alves", 2020. Instagram: son_del_pueblo.

DE LA ACTIVIDAD PRESENCIAL AL MUNDO VIRTUAL

Claudia Marcela Jasso Ramos

En el salto de la actividad presencial al mundo virtual tuvimos dos factores importantes: el cierre del Museo y la pandemia. Ante la emergencia sanitaria de la Covid 19, nos vimos en la necesidad de crear nuevas formas de acercamiento, por lo que comenzamos con la idea de crear un canal en YouTube.

Actualmente contamos con un importante material de historia para poder realizar las cápsulas en el canal, pero para que hoy tengamos este material el Museo pasó por varios procesos. Para que este trabajo digital tuviera forma, debemos remontarnos mucho tiempo atrás, ya que una de las piezas claves fue el trabajo realizado por los innumerables compañeros que se han dedicado a hacer trabajo de documentación escrita y trabajo de campo. Durante estos 25 años se ha registrado el trabajo realizado en escuelas y comunidad, con fotografías y gran cantidad de cuadernillos de historia. Sin esta base tan importante no hubiéramos podido echar a andar el proyecto.



"Visita de KONE Centennial Foundation y Tanesque", 2014. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

El primer paso para la creación de los cuadernillos de historia consistió en participar en una convocatoria lanzada por el PACMyC. En 1995, el licenciado Juan Ramos Olaguibel, representante cultural del Centro de Desarrollo Comunitario Juan Diego I.A.P., inscribe en esta convocatoria un proyecto consistente en la creación de un museo comunitario, la creación de una comparsa de chinelos y la impresión de cuadernillos de historia. El proyecto presentado resultó ganador y como premio recibió 20 mil pesos, los cuales se utilizaron en cada rubro de los antes mencionados.

Al tener los recursos económicos garantizados, los compañeros Leticia Torres Gutiérrez, Genaro Amaro Altamirano, y Arturo Duque trabajaron en lo que serían los primeros cinco cuadernillos de historia, con Onésimo Ventura Martínez como el encargado de informar y transmitirles la historia local. Los primeros cuadernillos que se editaron fueron:

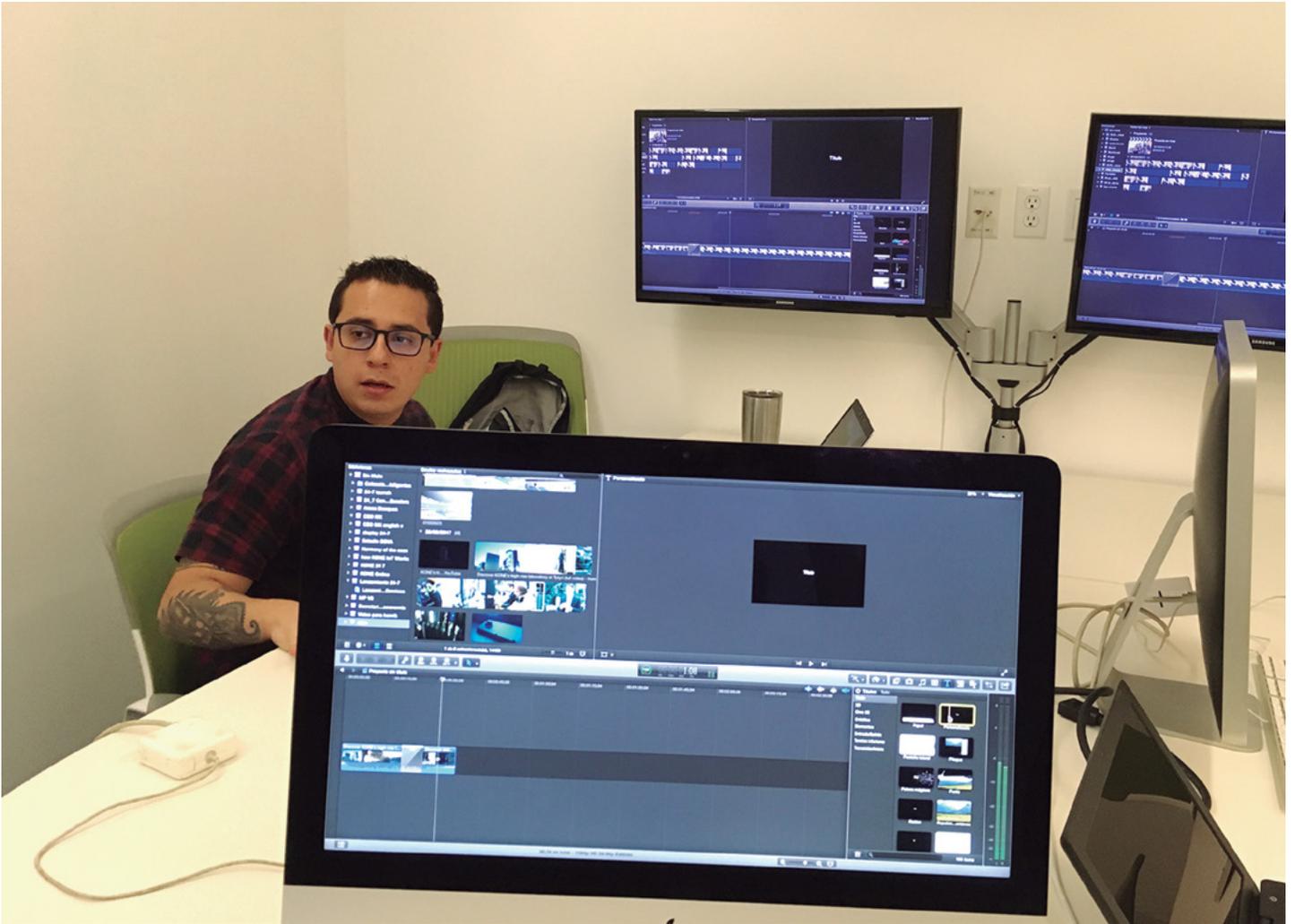
- 1.- La hacienda de Xico**
- 2.- Día de muertos en San Miguel Xico**
- 3.- Por los senderos del tiempo**
- 4.- La cerámica de Xico, El barro hecho arte**
- 5.- Historias y leyendas de Xico**

Después de concretar el trabajo de los cuadernillos había que darle difusión a tan importante material; es cuando se dio la creación de los talleres de historia. Los primeros talleres consistían en presentar un audiovisual basado en diapositivas y una grabación con el contenido de la explicación, pero pronto ésta se dejó de lado porque era muy rígida y no permitía la interacción con los niños, y entonces se pasó a la explicación verbal por parte de los promotores. Los cuadernillos de historia fueron diseñados por la antropóloga social Sandra Flores Astibia y el taller se promocionó en dieciséis escuelas (en realidad fueron ocho, pero se consideran en sus dos turnos).

A la fecha, el Museo ha editado veintinueve cuadernillos de historia; es así como hoy podemos llevar la historia de nuestra localidad a tanta gente, a través de la tecnología. Pero es importante mencionar que los cuadernillos han servido como base para diferentes cápsulas, pero no para todas. La información presentada es reinterpretada y complementada con documentos que no están en el Museo; algunos son tesis y otros son artículos de especialistas en los temas abordados.

Durante estos 25 años hemos trabajado con diferentes instituciones, con las que hemos fortalecido lazos y que nos han aportado sus conocimientos. Una de estas instituciones es KONE CENTENNIAL FOUNDATION, fundación de la empresa finlandesa KONE.

El encuentro entre el Museo y la fundación se dio a partir de la búsqueda de ONGs mexicanas por parte de KONE CENTENNIAL FOUNDATION. En KONE Finlandia fue la doctora Paula Bello, una de sus colaboradoras, quien le comentó a los directivos de la fundación que podría contactar a uno de sus profesores en México para que los apoye a ubicar ONGs que cumplieran con los criterios de la fundación. Así, el enlace se logra a principios de 2015 gracias a la doctora Paula Bello en Finlandia y su profesor, el arquitecto Oscar Hagerman Mosquera, quien junto con su esposa Dora María Ruiz Galindo, en México, llevan a Valle de Chalco a los representantes de KCF, donde conocen el trabajo que se realiza en el Museo, como actividades culturales a niños y jóvenes de la comunidad, con el objetivo de reducir los problemas asociados al crimen, la violencia y el desempleo. También realizaron algunas visitas a escuelas.



"Capacitación en KONE México: Taller de mercadotecnia y edición", 2019. Foto: Archivo del Museo Comunitario del Valle de Xico.

Nuestro trabajo atrajo el interés de KCF de participar y decidieron cooperar con el instituto Tanesque para ayudar al Museo a organizarse en una asociación civil: Arte y Cultura Xico, A.C.

De 2015 a 2020, Arte y Cultura Xico, A.C.:

- **proporcionó actividades culturales y educativas a más de 9,000 niños y jóvenes;**
- **organizó eventos culturales y llegó a más de 8,500 residentes locales;**
- **realizó actividades en escuelas cercanas: talleres (que combinan historia, biología y arte) o al aire libre (eventos públicos, cursos);**
- **llevó a cabo actividades para niños y jóvenes en el Museo: pintura, dibujo, guitarra y ajedrez;**
- **impartió cursos de verano para niños: pintura, arqueología, lectura, proyectos científicos, dibujo, juegos tradicionales y escultura;**
- **organizó eventos públicos, como el de Día de Muertos, para residentes de la región.**

La filial KONE México ha apoyado al Museo y Arte y Cultura Xico con el desarrollo de sitios web, asesoría legal, donación de computadoras portátiles y libros.

Para el Museo, que ha trabajado siempre de la mano de su comunidad, ha sido todo un reto acercarse a la misma a través de las nuevas tecnologías, a lo cual debe agregarse el hecho de ya no contar con nuestro espacio principal, debido al cierre que ordenó el Ayuntamiento municipal.

Al proporcionar los talleres de historia en los diferentes niveles escolares, nos dimos cuenta de cuáles son los temas de mayor interés y necesidad; así fue como hicimos una lista temática. Más aún, con la pandemia y el cierre del Museo, nos dimos cuenta que aún había mucho por trabajar para acercar la historia local a la comunidad a través de las nuevas herramientas tecnológicas, sobre todo para seguir cultivando arraigo en los más pequeños. Al día de hoy, podríamos decir que el gobierno municipal contribuyó indirectamente a acercarnos a este nuevo trabajo en medios digitales, ya que no tenía la menor intención de permitir la reapertura del Museo.

En un principio pensamos que las cápsulas fueran en Facebook, pero conforme fuimos viendo la cantidad de información que se tenía, comprendimos que lo ideal sería un canal de YouTube, porque podríamos llegar a más usuarios (incluso de otros países, de diferentes edades y nivel de escolaridad).

Para abrir el canal en YouTube además hubo otras dos razones de peso: la primera fue que, en las ceremonias cívicas, las efemérides que se difunden hacen referencia a acontecimientos nacionales o internacionales, pero poco o nada se mencionaba sobre sucesos o historia de la localidad. La información que mostraríamos en el canal sería dividida en tres secciones, y una de ellas fue *Efemérides Vallechalquenses*. La intención era que, si en el canal dábamos a conocer efemérides locales, contribuiríamos a que la comunidad escolar y las personas en general que vieran el canal, conocieran los hechos acontecidos en Valle de Chalco. Antes de que ocurrieran la pandemia y el cierre del Museo, teníamos pensado proporcionar a las escuelas un calendario de las efemérides locales que habíamos recabado, para que fueran mencionadas cada lunes en las ceremonias cívicas.

La segunda situación fue que, durante el cierre del Museo, ya nadie podía ingresar a las instalaciones de la ExHacienda y al mismo. Dado que las dudas de estudiantes de diferentes niveles educativos quedaban sin encontrar atención, a través de una plataforma digital podrían consultar la información que requirieran en cualquier momento; es así como surge la segunda sección del canal, llamada *Cápsulas de Historia*.

Respecto a la tercera sección del canal, surge con el propósito de atraer la atención de los usuarios con datos curiosos de Valle de Chalco. Se pensó en que no fuera una sección tan rígida como las anteriores; la nombramos *¿Sabías que...?* y ha sido la más atractiva para los usuarios y, sobre todo, para la gente adulta que emigró a otro lugar. Escuchar esos datos interesantes es remontarse a los momentos vividos; este es el comentario que más se repite entre los usuarios del canal de YouTube.

En un principio nos vimos un poco limitados en cuanto a cómo manejar la tecnología. Ya habíamos recibido capacitación de algunas herramientas y era momento de poner en práctica lo aprendido; teníamos clasificada la información, las secciones estaban establecidas y se dividió el trabajo: uno de nuestros compañeros editaría los videos y otros grabaríamos los audios a distancia, debido a la contingencia por la covid19, para ensamblar todo el material. Cada compañero ha sido una pieza importante para pulir este trabajo digital.

Entre los aspectos técnicos a los que nos hemos enfrentado en el proceso de adaptación de trabajo a distancia se incluye buscar los horarios idóneos para grabar los audios, ya que debían grabarse muy temprano o muy tarde para evitar ruidos no deseados.

Un aspecto que notamos a consecuencia de esta forma de trabajo y la pandemia fue la desigualdad tecnológica y económica, ya que muchos padres de familia perdieron sus empleos o sus horarios de trabajos fueron recortados, y esto influyó en lo que podían proporcionarles a sus pequeños, ya que muchos no contaban con tabletas, computadoras, celulares e internet; sin estos elementos no podríamos llegar fácilmente al sector estudiantil que pretendíamos.

Por otra parte, nos dimos a la tarea de solicitarle a los profesores de las distintas escuelas con las que hemos trabajado que vieran nuestro material digital y nos dieran sus opiniones acerca de cómo estábamos enfocando nuestra información, sobre todo para los pequeños, donde podían acceder a mucho del contenido que encontraban en el Museo cuando estaba abierto.

Sabemos que son muy pocos los estudiantes de educación básica que nos visitan en el canal, por la falta de dispositivos digitales. Pero es importante mencionar que, aunque el nivel básico no está tan activo como esperábamos, muchos profesores y estudiantes de niveles más avanzados ven nuestra información y les ha sido útil; aquí una muestra:

Listas de reproducción más exitosas

Tiempo de reproducción · Desde el principio



[VER MÁS](#)

Tipos de elementos de pantalla final más exitosos

Clics por elemento de pantalla final mostrado · Desde el principio



[VER MÁS](#)

Fuente de tráfico: videos sugeridos

Vistas · Desde el principio

Proporción del tráfico total: 20.4 %

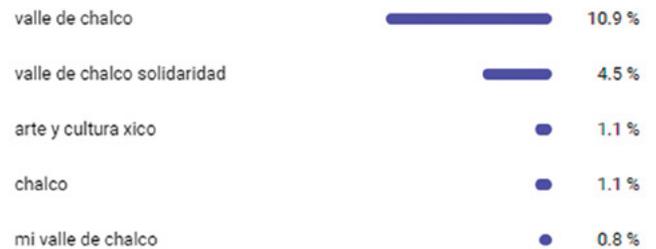


[VER MÁS](#)

Fuente de tráfico: búsqueda en YouTube

Vistas · Desde el principio

Proporción del tráfico total: 26.5 %



[VER MÁS](#)

"YouTube Analytics", 2021.

Estas gráficas han sido tomadas de nuestro canal de YouTube. Es posible apreciar cuál es la sección que más he generado interés y cuáles los temas más buscados.

Ante las circunstancias ocasionadas por la pandemia el Museo innovó en el trabajo digital, y es uno de los pocos museos comunitarios que ha apostado por las plataformas digitales.

La actualización al mundo digital ha sido lenta, pero gracias al apoyo y trabajo de los compañeros que se han ido sumando a este proyecto, se ha avanzado. Comenzamos por tener una cuenta de correo electrónico, después fue la creación de una cuenta en Facebook, con la cual pudimos tener más contacto con la gente, ya que nos consultaban sus dudas, preguntaban por horarios y podían encontrarnos fácilmente; además, fue aquí donde empezamos a publicar datos históricos y efemérides locales. Después, con la creación de nuestro canal en YouTube vimos la ventaja del fácil acceso, ya que la información que se encuentra en esta plataforma se muestra en forma ordenada y se puede consultar a través de sus listas de reproducción, además de contar con la opción de subtítulos.



"Noara Quintana", 2020. Instagram: son_deL_pueblo.

También estamos presentes en Instagram, donde nos visitan en su mayoría adultos jóvenes. En esta plataforma hemos contado con el apoyo de la artista plástica Maria Thereza Alves, quien ha colaborado desde 2009 con nosotros. Ella creó una cuenta de Instagram para apoyar al Museo en protesta contra la clausura del mismo; después propuso un proyecto que lleva por nombre *SON DEL PUEBLO*, que consistió en invitar a diferentes colaboradores a elaborar una obra de cerámica, inspirada en alguna de las piezas que pertenecen a la colección del Museo. Las obras se publicaron en Instagram y en la página web de Maria Thereza, mismas que se repostean en el Instagram y Facebook del Museo.

En octubre de 2020 el Museo lanzó la convocatoria CALAVERIARTE 2020, donde la temática fue *vida y muerte en tiempos de COVID*, como parte de las festividades del día de muertos. El resultado fue una exposición virtual donde se incluyeron alrededor de 35 trabajos, donde era posible participar con obras como pintura, dibujo, fotografía, estencil, graffiti y caricatura. El propósito de esta exposición virtual consistía en enaltecer la vida y la muerte con obras que mostraran la celebración de esta festividad tan importante, aun con las dificultades surgidas por la dura situación de la pandemia. Las obras fueron expuestas en las plataformas oficiales del Museo.

Este texto es una pequeña reseña de un trabajo intenso y arduo llevado a cabo a lo largo de estos 25 años, y de cómo nuestro Museo se ha tenido que ir transformando, innovando y adaptando a las circunstancias.

Agradezco a cada una de las personas que he conocido durante el tiempo que he participado en el Museo y lo mucho que me han enseñado; gracias por permitirme ser parte de este cuarto de siglo en tan importante labor.



"Paisaje de asfalto".

EL MUSEO: HORIZONTE DE DISIDENCIA POLÍTICA DE LOS ESPACIOS

Yair Germán Esparza Araiza

De mi casa al Museo hay un paisaje de asfalto que hace de plomo la experiencia de mis pasos. Apenas tolerable por mi ropaje, una condición corporal juvenil, unos tenis de suela de goma y un sombrero, mi travesía se expone al encuentro de otros rostros dispersos tanto como el mío; criaturas en apareamiento; sinfonías de motores combustibles de ágil desplazamiento; anuncios consumidos por soles incinerantes y una serie casi infinita de acontecimientos. Camino improvisado o preestablecido al Museo —sea el caso—, mis pasos surcan calles y avenidas horadadas por la violencia, por hundimientos abismales del suelo por sobreextracción de agua del acuífero y la recurrente necesidad de reparar las fugas de las infraestructuras inhumadas de nuestra condicionada subsistencia, en el llano árido de concreto que asemeja pieles escamadas. Llegar a mi destino es como llegar al oasis enclavado en un contexto de dunas cambiante, laberíntico por dinámico, estable por diversificado, homogéneo en apariencia por hábito.

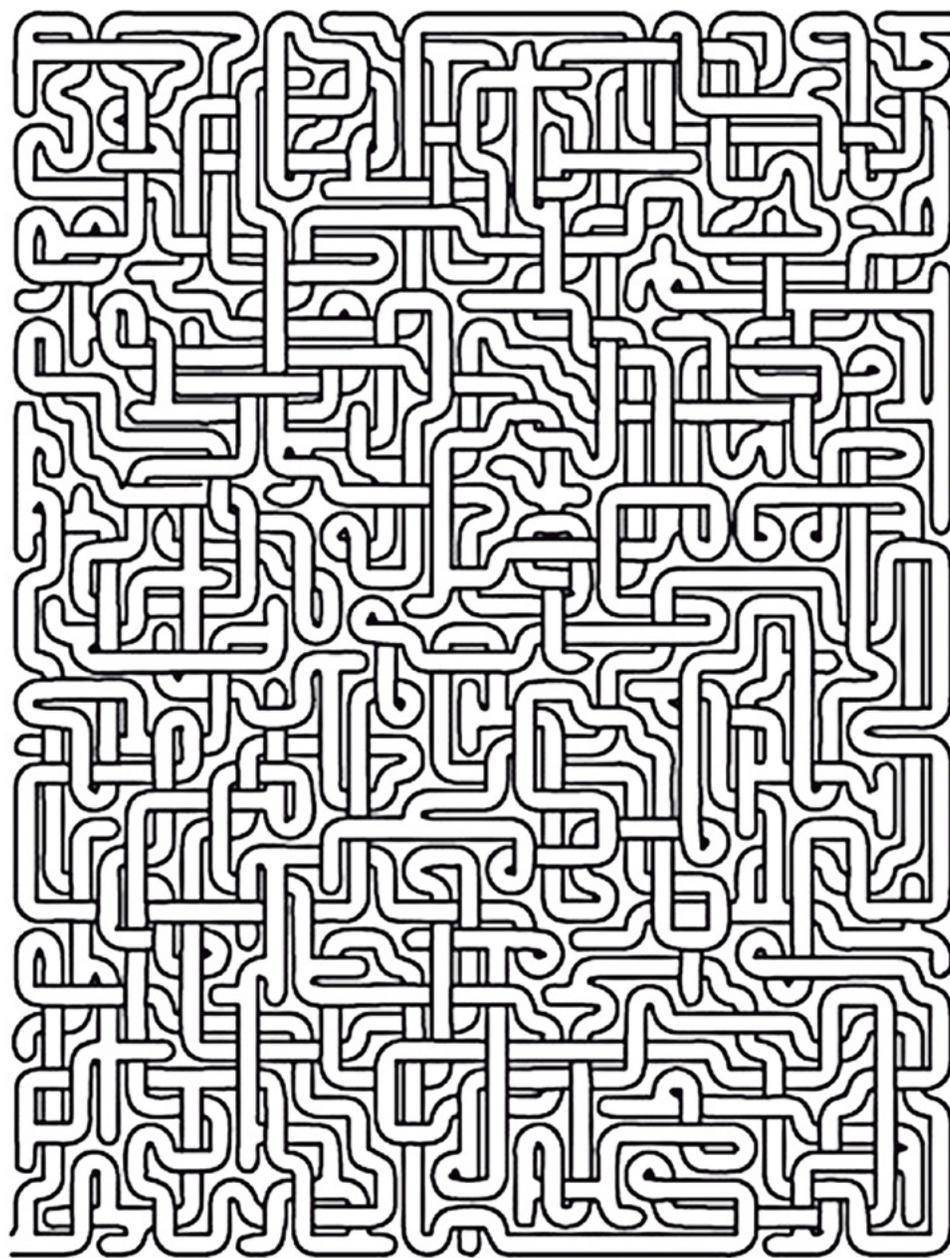
Camino al Museo atravieso espacios que a su vez me atraviesan. Optimista por estar consciente de que hay muchas cosas buenas y positivas en nuestro entorno —las sonrisas siempre resisten—, el laberinto árido y sólido de las negaciones insiste en pugnar por asumir el sometimiento resignado a circunstancias en las que todo pasa y nos aqueja, sin tener la mínima influencia en su trastocamiento.

¿Qué tanto pasa en los trayectos por los senderos de nuestro municipio, que pesan en nuestros cuerpos como determinaciones circunstanciales que se nos presentan como estáticas e indestructibles? Tal vez sea prudente tener en cuenta las singularidades locales de nuestro entorno, para conocer más de cerca uno de los posibles orígenes del laberinto de nuestros sometimientos:

Nuestro municipio, extensa área urbana reticular como lago de concreto que emergió aceleradamente a finales de la década de los '70. Sobre un paisaje de llanos ejidales, Valle de Chalco Solidaridad nació y sigue siendo un *espacio multiestratificado* que *administrar para producir*. Nuestra estructura urbana parece ser el espejismo discursivo creado para legitimar, administrar y generar un entorno y a sujetos ligados a un "origen identitario"; nuestras calles llevan el sello "Solidaridad" en sus superficies asfaltadas y en las no asfaltadas, que nos distingue de otros municipios por ser el nuestro cuna del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Lo que fueran en aquel paisaje ejidal canales de agua pasaron a ser zanjas y después avenidas. La traza urbana de Valle de Chalco es ortogonal por agilidad y economía —en razón de los extensos llanos de aquel paisaje— en la plantación de manzanas y lotes; gallineros de una amplia granja nacional. Las infraestructuras de gobierno se localizan en

un lugar estratégico, de acceso relativamente sencillo desde las afueras del municipio, aunque su emplazamiento se deba más a aspectos de administración del suelo que a una logística específica de planificación urbana; sus perímetros comprenden el núcleo comercial más importante del municipio, así como los espacios de deporte, recreación y esparcimiento. Tenemos inmuebles históricos objeto de connotaciones simbólicas e identitarias que, en tanto esto último, posibilitan la explotación mercantil de la historia local folclorizada, aunque de manera medianamente significativa —cuando no se los toma como escombros que impiden una explotación relevante en cualquier otro término. La orografía del entorno hace visible desde casi cualquier punto emblemáticos cuerpos cerriles y montañosos dentro y fuera de los límites político-administrativos del municipio; envueltos en nuestros ensueños de esmog, articulan diversas historias que hacen un entorno más bello, pero que, sin embargo, son objeto de explotación, producción y consumo forestal, de materiales para la construcción y especulación inmobiliaria. En las periferias hay grandes llanos, áreas agrícolas y cuerpos de agua, que al igual que los inmuebles históricos y cerros, en tanto que “improductivos” y sujetos a su administración, son siempre objeto de algún tipo de especulación de uso que permanentemente compromete su integridad material, de flora y fauna, convirtiéndolos en el eterno traspaso objeto de cualquier tipo de explotación, sea como áreas de depósito de desechos, espacios absorbidos por la mancha urbana, o como meros sitios de consumo visual de un paisaje nostálgico de “origen prístino”. Todo en nuestro entorno es objeto a administrar; “no cualificado”. Todo nuestro entorno está hecho por producción y para producir cuerpos disciplinados sujetos a la posibilidad de gobernanza.

El laberinto sólido y árido se levanta, pues, sofocante para quienes insistimos en cultivar la posibilidad de ser agentes permanentes de nuestro entorno, fuera de las determinaciones de gobierno y de partido, locales y globales, que hacen de nuestro sometimiento —en forma general— la fuente permanente de sus gestiones públicas y administrativas, que hacen de nuestra inclusión una exclusión.



"Laberinto"

Hace tiempo me preguntaban por qué un Museo como el nuestro era importante para los vallechalquenses. Mi respuesta en ese momento fue que su importancia se debía a que representaba un espacio de encuentro y puesta en marcha de prácticas comunitarias que hacían creer en la posibilidad de construir nuevas formas de organización y vida política. La respuesta estaba ofrecida a partir de una caracterización particular de nuestro municipio, el cual, a la vista de todos —o casi todos—, al interior y al exterior del municipio, es la de un lugar lleno de conflictos, violencias, marginación, toda una serie de connotaciones poco alentadoras para creer que en Valle de Chalco se puede vivir dignamente. Mi respuesta, pues, trataba de introducir en la percepción generalizada sobre nuestro entorno una mirada fresca y positiva, intentando dar a entender que en todo aparente orden establecido de las cosas hay lugar para la *disidencia* propositiva.

Para este momento me doy cuenta de algo crucial, medianamente oculto en aquella respuesta: el espacio del Museo no es llanamente el lugar arquitectónicamente delimitado en el cual pasan cosas, sino que es un espacio compuesto por una serie de determinaciones locales y globales de diversos registros: históricos, culturales, políticos, económicos y sociales, en el cual nos agrupamos sujetos identificados con uno de los objetivos nodales del Museo como cuerpo molecular: el trabajo de *defensa territorial*.

Tal objetivo lleva como trasfondo intrínseco la posibilidad de reconfigurar la actividad política implícita en el conjunto de espacios de nuestro municipio, tratando de escapar a las formas sedimentadas de lo político, que acapara y reduce toda voluntad de su ejercicio a meras formas partidistas y de aparente oposición; el trabajo en defensa del territorio que hace y ha hecho el Museo, visto desde una perspectiva espacial, es y ha sido de tipo tangencial.

Hablar de defensa territorial implica esclarecer la fuente de lo que se considera como amenaza. Un pueblo, comunidad, grupo poblacional e incluso un sujeto individual, que ignora las determinaciones e implicaciones espaciales de sus vivencias y cómo sus vivencias y forma de relacionarse con los espacios hacen posible un orden establecido de las cosas y de su propia vida, no puede ser capaz de identificar sus ataduras, tampoco los orígenes de las diversas problemáticas más próximas y lejanas a su propia experiencia, y menos aún sus potencialidades. La amenaza, pues, consiste en relegar la responsabilidad y facultad de intervenir en el entorno —material, conceptual y vivencial— a terceros, ya sean líderes vecinales, políticos, partidos políticos, e incluso y en mayor grado, la administración pública municipal, por causa de ignorar que las cosas no pasan en los espacios, sino que son causa de la *espacialidad construida* —y a veces impuesta— que hace posible las formas específicas de habitar nuestro entorno.

Nuestro espacio urbano municipal, al igual que el del Museo, y que todo espacio, es en todo momento un cúmulo multiestratificado de diversos flujos —históricos, políticos, económicos, culturales, sociales, colectivos e individuales, etcétera— y no una mera superficie poblada de cosas. Puesto que no se puede defender lo que no se conoce, y si se desconoce que todo lo que aqueja nuestra existencia en nuestro entorno urbano es producto de cómo hemos construido —y construimos— dicho entorno, claramente no hay un reconocimiento de aquello que se supone podemos defender. En ese sentido, la defensa territorial practicada por el Museo está compuesta por una serie de estrategias que tienen por objeto el reconocimiento de nuestro entorno en sus singularidades y generalidades, empezando por hacer partícipes de su autogestión

y autorreconocimiento a la población misma, que implica hacer de la población no meros receptores de información y datos, sino propiciar que esté activamente dispuesta al reconocimiento y construcción de su propia realidad contextual —ser agentes de sus *territorializaciones*. La defensa territorial en cuestión, finalmente, va más allá del entendimiento de territorio como conjunto material de infraestructuras y recursos materiales administrables, y más bien se sustenta en una visión integral en la que el territorio es definido como un cúmulo de determinaciones y condiciones activas, vivas y dinámicas, inacabado, en constante y permanente proceso de construcción de posibles espacialidades entendidas, si se quiere, como *realidades*; defender el territorio es la forma de defender la vida misma a través de los espacios.

Múltiples han sido las formas estratégicas generadas por el Museo para la defensa territorial, englobadas en cuatro ejes: metodología de trabajo colaborativo y comunitario, documentación científico-académica, ecología y arte.

Lo común a las cuatro esferas globales es que se anudan en la primera, vista como la posibilidad de establecer un espacio que permitiera explorar las posibles formas de trabajo colaborativo y comunitario, autogestivo, participativo, no meramente receptivo, aspecto que ha dirigido al proyecto del Museo desde la segunda mitad de la década de los '90. Tal premisa, desde entonces, ya llevaba el sello que desde una perspectiva espacial se presenta como nodal para el reconocimiento de la pertinencia de nuestro Museo en un contexto como el vallechalquense: la posibilidad de *espacializar*, de *hacer espacio*, a lo que el diagnóstico social local de aquel entonces, por ejemplo, arrojaba como desatendido el ámbito *cultural* por parte de la oficialidad institucional administrativa; fue un acto que intentaba ampliar la visión de lo requerido en materia cultural en el Valle.

El Museo Comunitario del Valle de Xico nació en un contexto en el cual el ámbito cultural siempre estuvo al final de la fila de las prioridades gubernamentales; no había una posibilidad clara de *cultivo* cultural para una urbanidad singular compuesta por multiplicidades. La *Casa de Cultura Chalchiuhtlicue* —como espacio cultural municipal, administrado por la autoridad municipal— se creó en 1995 —en un periodo que coincide con la conformación de la Comisión Local para la Preservación del Patrimonio Cultural de Valle de Chalco Solidaridad—, siendo anunciada su sede en las instalaciones de la casona de la Hacienda de Xico. El proyecto de Casa de Cultura se mostraba muy prometedor, e incluía un museo etnológico de los grupos poblacionales que habrían venido a constituir el nuevo municipio mexiquense.

Si asumimos que un rasgo criticable de todo museo tradicional-institucional es que sus pretensiones museográficas se basan en una función social de lo exhibido, para enaltecer supuestos identitarios de cohesión social suministrable, muchas veces de acuerdo con intereses externos a las propias comunidades, aquel museo adolecía en su planteamiento de una cierta imposición discursiva identitaria, que invisibilizaba los antecedentes histórico-culturales de la zona bajo presión por el influjo de nuevos habitantes en las inmediaciones del pueblo de San Miguel Xico —que indiscutiblemente formaba parte de la pluriversalidad étnica del municipio—, incluidos los vestigios arqueológicos de los contextos cerriles. Pero pese a toda posible crítica y aciertos que el museo pudo tener, no se realizó por falta de recursos, pero la Casa de Cultura sí se logró realizar.

Sin embargo, la constitución de Casa de Cultura como modo de dar atención al “rubro” cultural local, en realidad no significó un espacio relevante para el goce de experiencias culturales que involucrara de manera crítica y participativa a sus asistentes, como en aquel momento era de esperarse.

Desde su fundación, *Casa de Cultura Chalchiuhtlicue* ha reducido sus dinámicas culturales a meros suministros de actividades dispersas, apenas el ofrecimiento de espectáculos folclóricos, eventos para el consumo de lo que se quiere promocionar como “cultural”, sin mayor fuerza, haciendo de los cuerpos meros receptores consumidores de contenidos programáticos, anulando la posibilidad de experimentar un acercamiento cultural participativo, incluyente y —aunque suene pretencioso— de calidad, que permitiese la construcción de una identidad municipal por participación. El Museo Comunitario del Valle de Xico, en ese contexto, se levantaba entonces como un espacio que contrarrestaría las carencias de la administración pública municipal en el campo de gestión cultural, a modo de crear *nuevos posibles*, partiendo del diagnóstico del tipo de museo que necesitaba la pluriversal comunidad vallechalquense.

La condición actual de Casa de Cultura es reflejo de la de aquel entonces y, con ello, también de la oferta “cultural” oficial municipal. El Museo, entonces, bajo tales circunstancias, aún continúa atendiendo las carencias de una administración institucionalizada de lo “cultural” en nuestro municipio. A lo largo de estos 25 años, tal institucionalización ha hecho de lo “cultural” una forma de capitalización de recursos y campo de exclusión de las formas de trabajo que no encajan con los propósitos de planeación administrativa de campaña. La cultura, desde entonces, se ha vendido y promocionado localmente —y eso cuando se hace— como la única forma de posibilidad de la experiencia de lo “cultural”, a saber, la que la administración pública ofrece.

El problema de la homogeneización de la experiencia de la cultura es lo que hace de la población: un mero cuerpo estático *objeto* de consumo cultural suministrable, apenas recreativo y más espectáculo de entretenimiento. Adoptada y posibilitada por gran parte de la población, la experiencia de lo “cultural” aparentemente dependiente de la oferta oficial de la administración pública municipal, refleja de alguna manera la misma postura ante cualquier otro “rubro político” —calidad de espacio público, sanidad, seguridad, educación, salud, política, etc. El cuerpo poblacional, entonces, se convierte en el objeto de gestiones públicas que deciden qué se le debe suministrar, construyendo una ficción de “lo social”. La ficción de lo social es lo que, a lo largo de la historia de nuestro municipio, ha dado lugar a las formas de nuestros espacios y vivencias, y ha hecho de los problemas una fuente de gestiones de políticas públicas.



"Las heridas de la ficción de lo social".

Toda política pública tiene por objeto administrar la vida misma, implementando acciones que derivan en la legitimidad institucional gubernamental. La ficción de lo social es lo que se necesita ver y escuchar como real para nutrir la ficción del orden de nuestra urbanidad, de nuestros espacios. Así, la historia fundacional de nuestro municipio tiene una función social de “identidad”, nuestras calles se pavimentan y se reparan dejando huella —parches— de la “oportuna” intervención administrativa; se instalan cámaras que nos vigilan en las esquinas, y a lo largo de las manzanas se gestiona alumbrado público que “nos cuida” de la complicidad entre la oscuridad y el criminal; la decoración de nuestros parques—cuando se hace— se promociona como programa de combate a la inseguridad y las drogas; nuestro paisaje natural pasa a ser suelo urbano para dar utilidad al “vacío improductivo” y formalizar la toma irregular de suelos para vivienda, mismos espacios habitables nuevos que se convierten en nuevos centros de gestión a administrar, sellando en su espacialidad la acción social gubernamental. La ficción social no sólo se alimenta de los problemas que nos atañen, también los crea. La superficialidad de las soluciones con las que se atienden los problemas más inmediatos esconden los problemas de fondo, los que dan lugar a aquéllos. La ficción de lo social es lo que hace pasar por gentiles los mismos actos que violentan nuestra territorialidad, haciéndonos no sujetos sino objetos producidos para afianzar una gobernabilidad.

Volviendo al aspecto cultural, digamos que el tema del Museo es, en parte, el de la posibilidad de descentralizar la capitalización de la misma, pero a la vez buscando permear y vincular otros aspectos de conflicto político, de manera integral, ya que, capturados y divididos, se hace de ellos meros objetos de administración, regulación y consumo. Diremos entonces que lo importante no es ver lo que *culturalmente* nos define como vallechalquenses a raíz de algún único tipo de origen fundacional —como algunos piensan—, sino develar de qué modo nuestro desenvolvimiento y construcción espacial ha venido siendo nuestra forma de cultura. La indiferencia ante la destrucción generalizada de nuestro entorno urbano, el desdén con que se etiqueta la marginación de nuestro municipio, la naturalización que se ha hecho de los conflictos que horadan nuestros espacios, y en fin, el sometimiento que se acepta consciente o inconscientemente a los modos restrictivos de nuestro desenvolvimiento como grupos y sujetos, no habla sino de cómo estamos espacializando nuestro territorio, donde aparentemente no tenemos nada de influencia, aspecto al que podemos agregar que a la administración pública le viene bien, puesto que, de este modo *inactivo* de nuestros cuerpos, resulta más fácil gobernarnos, y más aún, determinar “legítimamente” lo que se hace o no *en* y *con* los espacios, lo que se promueve o no como cultura —como con otros aspectos. La realidad es que en conjunto somos, pues, partícipes



"En el Museo construyendo espacio" (imagen del interior de El Granero y un poco más).

de la construcción de la realidad que nos excluye. Digamos también entonces que de algún modo el tema es descentralizar culpas.

Sin embargo, no; no podemos caer en el espectro de la homogeneización; no podemos generalizar a todo un contexto urbano como laberíntico, sólido y llano, a causa de lo que permite reflexionar una trayectoria trazada camino al Museo —como cualquiera otro posible—, circulando a través de los espacios del gran espacio de nuestro entorno. No podemos generalizar a partir de una experiencia un tanto subjetiva que —por muy constante que sea—, por causa de la caída del sol a plomo sobre todo, hace que uno fácilmente se adentre en un ambiente de sofocamiento y bochorno; digamos que, de algún modo, va en contra de “nuestros principios”.

Ya comparaba yo al Museo Comunitario del Valle de Xico con un *oasis*. La razón comienza con lo primero: el espacio.

Complementando tan atrevida analogía, podemos decir todavía que de algún modo todos llevamos un oasis interno, que hace más vivible la travesía cotidiana de nuestras actividades solsticiales y equinocciales, una suerte de ímpetu y dinamismo que hace más esperanzadora nuestra existencia —pese a todo problema. De no ser así, ¿de dónde provendría todo sueño, por descabellado que sea, ambiguo, superfluo, utópico y, por qué no, bien calculado? ¿De dónde, pues, la resistencia de las sonrisas? Esto me hace pensar en la polaridad multiescalar del Museo en el entorno vallechalquense, que hace de su sede en la ExHacienda de Xico el *lugar* reconocible como tal del mismo, pero apenas nos damos cuenta, el oasis y su influencia se ha extendido a muchas otras zonas del laberinto, o, si se quiere otra analogía, como el Nilo surcando de verdor las arenas.

Como en todo cuerpo, el oasis del Museo procura espacio para sus sueños, aún en contextos de conflicto y de restricciones asfixiantes. El del Museo, a mi modo de ver, es un *deseo* por territorializar un archipiélago de posibles otros en lo que, además de desierto y laberinto, puede ser visto como un extenso océano de superficie continua y estática, que hace difícil pensar en otredades. El deseo entonces no es carencia, es *potencia*.

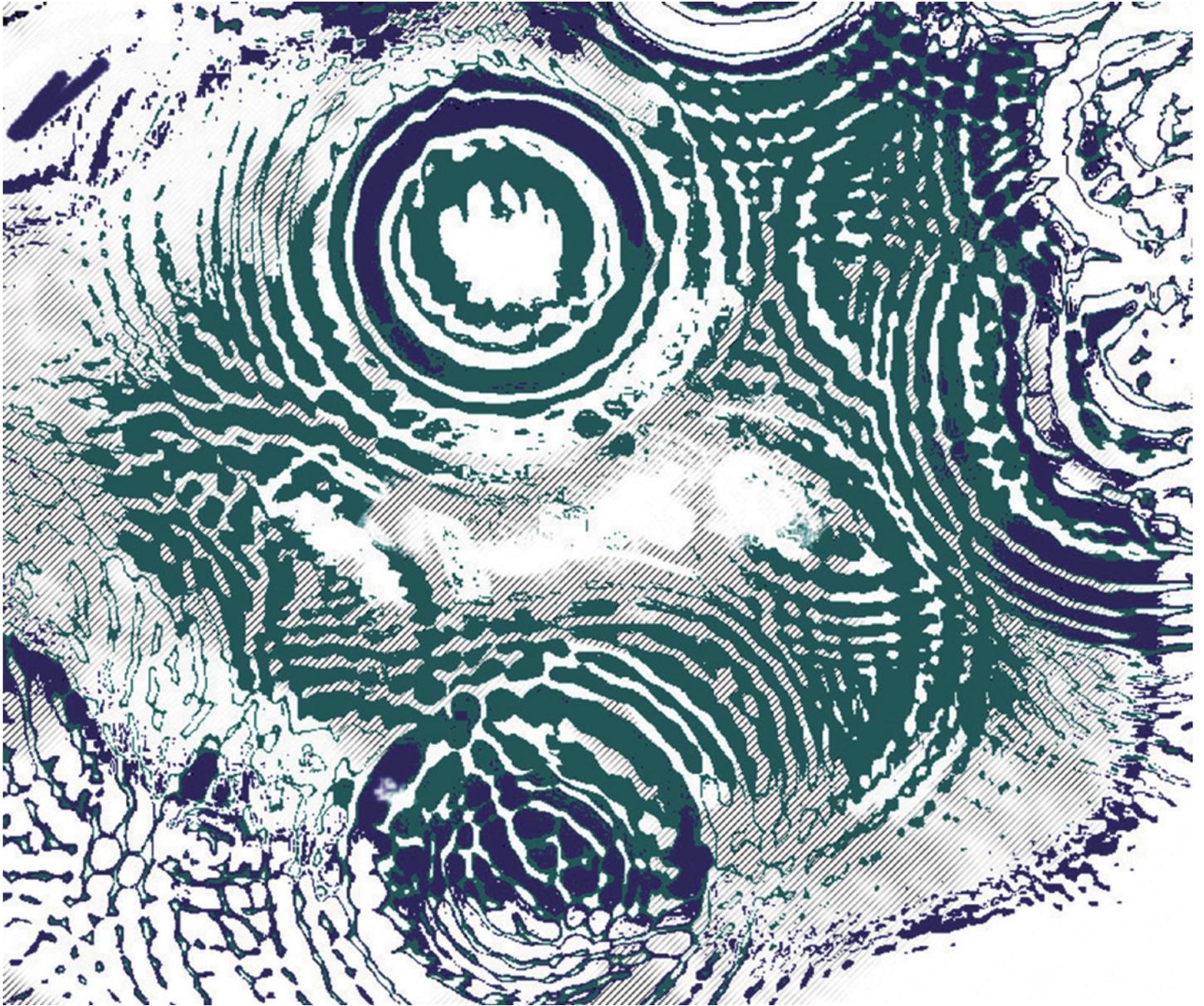
En su geografía más próxima, el Museo Comunitario del Valle de Xico ha hecho de su condición como *museo* una posibilidad abierta, dinámica, cambiante, actualizable, tanto como su comunidad misma lo demanda; ha trascendido las restricciones que el lenguaje y las formas de nombrar las cosas hacen de ellas sustancias inamovibles. El espacio del Museo es uno móvil, tanto como la comunidad que lo sustenta. Ha logrado transustancializar el orden estricto de las cosas que dice que un museo consiste en un *edificio* que alberga una serie de *objetos* para el consumo visual de un determinado *público* estático; ha hecho del *territorio* su medio y su fin, de los espacios su dinámica *patrimonial*, de la *población* su cuerpo activo, generativo y medular.

De un edificio estático y bodega de excrecencias administrativas municipales, el Museo ha hecho su trinchera de experimentación social para la creación de un hábitat amplio, inacabado, participativo y compartido. El Granero pasó de ser un mero escombros a un espacio compuesto de otros espacios, cualificados, y de *sentidos* posibles otros.

Lo mismo ha hecho de otros espacios a los que se ha extendido su influencia: escuelas, parques, calles, cerros, etcétera, de tal modo que cada uno y en su conjunto, suspendidos del orden estricto de sus etiquetas y restricciones, sacándolos de sus estructuras rígidas por hábito —que hacen de algún modo rígidas y estáticas las experiencias de ellos—, ha hecho de ellos y de sus radios de influencia una suerte de campos de amortiguamiento, movilización, resistencia y defensa territorial de manera tangencial. Tangencial, porque nos permite reconocer que aun en la institucionalidad se puede ejercer la disidencia, y no de manera tajantemente pronunciada como disidente y revolucionaria, como muchos piensan, ya que el Museo, aparte de comunitario, es institucional por ser un órgano auxiliar del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

En su geografía remota, a través de talleres de historia, de arte, exposiciones y recorridos temáticos, el Museo, decíamos, ha propiciado un dislocamiento del orden definido de los espacios por sus funciones y códigos acotativos. Ha hecho de escuelas laboratorios de construcción de pedagogías participativas, que involucran lecturas críticas de nuestro entorno urbano, en sus diversas vertientes, como puente de acceso a la creación de otras posibles realidades. De parques ha hecho galerías artísticas itinerantes y participativas. De los cerros, lagunas y llanos ha hecho espacios de *performances* que, si bien tienen el objeto de posibilitar un acercamiento, reconocimiento y lecturas críticas del entorno en sus singularidades y generalidades, parten en todo momento del cuerpo individual y de grupo en conjunto con aquellos, dejando lugar a la valoración de los mismos por implicaciones simbióticas y problemáticas, más que por el consumo visual romantizado de ellos; cerros, lagunas y llanos dejan de ser meros reservorios para ser reconocidos en sus implicaciones dinámicas con nuestros propios cuerpos; dejan de ser el vertiginoso “vacío”; se *cualifican*. De la aparente singularidad y diferencia identitaria con otros pueblos y municipios aledaños al nuestro, ha hecho una red colaborativa e intercambiadora de flujos, aprendizajes y retroalimentaciones, estableciendo una región. El Museo ha sido, en suma, posibilitador y articulador de nuevas formas relacionales y constructivas de distintos entornos, de espacios; hábitats nuevos.

La disidencia política espacial —que este escrito ha ofrecido en su título un tanto pretencioso—, implica, pues, por lo menos dos vertientes que, sin embargo, deben verse imbricadas y codependientes. Una de ellas es a través de la suspensión temporal de los espacios constituidos, es decir, de los que se dice “*son* esto y no pueden ser otra cosa” —por causa de nuestros cotidianos modos de vida, en un orden que hacemos posible todos—, a los que lleva sus prácticas y estrategias, dando lugar a nuevas configuraciones y formas de relaciones entre cuerpos, dinámicas y espacios, revitalizándolos. La otra corresponde a la cualidad móvil del Museo: una flexibilidad abierta, dinámica, articuladora y diversificadora, que da lugar a las actualizaciones que la comunidad y las contingencias temporales y espaciales demandan de su Museo, en un contexto urbano tanto local y global que insiste en la estaticidad de las cosas como



"Movimiento, ondulaciones y resonancias intensivas".

único modo posible de su existencia. De una forma sintetizada, podríamos decir que la disidencia política espacial del Museo es tanto por posibles nuevas configuraciones, como por las rupturas que posibilita.

El Museo Comunitario del Valle de Xico es el oasis posibilitador, provocador, articulador y nodo interactivo relacional para la posibilidad *activa* de nuestros oasis personales y compartidos. Lo importante del Museo no es entonces lo que hay en él sino lo que en él *acontece*. Dentro de su sede y en los sitios de su influencia, en sus territorializaciones construidas, lo que está en juego es la vida misma. Vivir con dignidad en nuestro municipio implica ser capaces de conocer con entusiasmo, cultivar con amor y defender con alegría nuestro territorio, ese cúmulo construido de dinamismos, que empieza desde nuestros cuerpos. La vida digna vallechalquense y en general de las personas y grupos de personas, a mi modo de ver es posible y consiste en la defensa y cultivo permanente de nuestro territorio, de hacerlo lo más ameno posible, de ser agentes activos de territorialidades. La vida digna no es tanto el goce de una vida acomodada como el *proceso de especialización*; eso es lo que permite vivir dignamente.

Lo que se hace en el Museo visibiliza el poder activo de nuestros procederes en la construcción de nuestros espacios, de nuestros hábitats; nos permite reconocer que podemos hacernos de nuestros espacios en un contexto que se pretende establecer como el *orden* dado por hecho; nos deja vislumbrar un poco de nuestra *libertad*. Las implicaciones políticas, a mi modo de ver, son muy significativas. Reconocer nuestra cualidad agencial de espacialidades implica, pues, reconocer que los espacios no son neutros y más bien que en todo momento son políticos.

Tal vez sea prudente y necesario decir, para ir cerrando este texto —que también es espacio—, que la forma un tanto superficial y tal vez llana —ofrezco una disculpa por ello— con que he intentado argumentar la relevancia de la cuestión espacial como nuestro modo de existencia, se debe a un hecho crucial. Hoy el Museo Comunitario del Valle de Xico celebra sus 25 años de historia privado de su espacio sede en los salones de la Casona de la ExHacienda de Xico y el Granero, por causa de un acto municipal autoritario, atrincherado en los muros sólidos y densos del laberinto llano más peligroso: el del poder soberano espurio sobre nuestros espacios.

La restauración del casco principal de la ExHacienda hizo de él y su conjunto de espacios e inmuebles, una nueva propiedad municipal, que de inmediato atrajo el interés público tanto como el de la administración municipal en su momento entrante. Lo que fuera un nuevo polo de atracción de flujos sociales entusiasmados por visitarlo, también fue objeto de manipulación

discursiva de un gobierno que tenía como estandarte la *“Historia y Cultura para el bienestar”*, que veía en la ExHacienda la posibilidad de despachar el poder ficcional de lo social concerniente al rubro administrativo de lo cultural —o de instaurar en sus instalaciones otro tipo de despacho de oficinas gubernamentales—, en donde además se hablaba de un proyecto de un nuevo museo arqueológico institucional, proyecto asesorado incluso por personal del INAH que había venido trabajando en la zona, bajo la premisa de que Valle de Chalco necesitaba un museo planificado en su “discurso expositivo”, bien dispuesto en un “edificio”, para incluso atraer más que a “público” local, a extranjeros. Ello, evidentemente, traería consigo una maquinación discursiva de “lo identitario” para hacer de la ExHacienda un nuevo polo gravitacional de consumo cultural.

El despojo del Museo de su sede fue un acto de privatización del espacio, por parte de una conciencia administrativa municipal ciega a la legal autonomía del Museo de su jurisdicción; se creyó dueña del Museo tanto como de la ExHacienda. Refleja la forma violenta del proceder institucional municipal local en la disposición de los espacios, que además restringe su acceso a “distinguidos” miembros de gabinete, o, como en este caso, hace de las instalaciones la sede escenográfica de eventos culturales folclóricos.

La ExHacienda y la sede del Museo Comunitario del Valle de Xico no están cerrados, están secuestrados. Pero, aunque no ha cesado el secuestro del espacio sede del Museo, con todo y las piezas arqueológicas a su resguardo, así como los archivos documentales y bibliográficos de su acervo, hasta el día de hoy el Museo continúa desarrollando estrategias de trabajo colaborativo comunitario, pese a las barreras que se le han impuesto; más aún, sigue bajo tutela de la comunidad, lo que representa un logro ante la eminente tentativa administrativa municipal de volverse dueña de nuestro Museo, para hacer de él un nuevo orden formalizado a administrar.

Finalmente, hagamos desde el presente la pregunta: ¿qué tipo de museo necesita nuestra comunidad vallechalquense? ¿Un mero reservorio institucionalizado de datos informativos, un espacio estático más de consumo? Con lo aquí expuesto, creo que la respuesta es obvia y se esclarece la relevancia de la existencia del Museo Comunitario del Valle de Xico en el gran espacio de espacios de nuestro Valle de Chalco.



MUSEO
COMUNITARIO
DEL VALLE DE
XICO



"Pieza del Museo 1" Neri, 2015.

EL FUTURO DEL MUSEO

Neri, et al

Para Don Genaro, por permitirme colaborar sin conocerme.

Derek said is always good to end a paper with a quote, said someone else is already said it best, so, if you can´t top it, steal from them and go out strong...

-American History X - 1998.

Derek dice que siempre es bueno acabar un escrito con una cita, dice que alguien más ya lo dijo mejor, así que, si no puedes superarla, róbasela y lúcete...

-Historia Americana X - 1998.

Miré por un momento al pasado para empezar a vislumbrar o siquiera pensar en el futuro del Museo, pensando encontrar similitudes con los deseos de hoy en día; leyendo acerca de algunos objetivos planteados a través del tiempo por aquellas personas que han pasado y dedicado su tiempo a construir el Museo, me encuentro varios: como la importante tarea de preservar el patrimonio de nuestro municipio y evitar su desaparición, porque sería un daño irreparable; el de levantar una institución que evite la pérdida de información y que más adelante, con la incursión en el ámbito del arte, pudiera crear un espacio donde los artistas fueran apoyados en el desarrollo de sus capacidades; el Museo como espacio de encuentro, y ahí detuve el viaje un momento. Detenido en pensar si en la búsqueda de estos objetivos por los cuales el Museo sigue y seguirá trabajando, se fueron creando otros y con esto la visión del Museo fue creciendo; los alcances de lo que podría ser en un futuro se fueron expandiendo, y que en la búsqueda de esos primeros objetivos nuevos retos se fueron presentando y con ello nuevos objetivos se han ido sumando; no suplantando, sino sumando, desde no sólo ser un lugar donde se concentra información, sino ahora salir a compartirla, difundirla por todos los medios posibles, ayudar a cualquier persona que busque información o desarrollar su habilidad artística; muchas veces encontrando en el Museo un refugio; ser ese refugio para aquellos que siempre han considerado a la historia y al arte como elementos fundamentales de la vida misma, y que con ello se pueda lograr arraigo al mismo tiempo; que el conocimiento nos abra las puertas a nuevas posibilidades de ver o entender la vida, salir a las escuelas, que las escuelas vengan, realizar interconexión con otras instituciones, luchar por la autonomía que nos permita seguir trabajando, encontrar la autogestión, seguir protegiendo nuestro entorno, nuestro ambiente, ser un lugar de apertura y de estadía.

Así que, ¿cuál será ese futuro?

Al comprender que al pensar en el futuro del Museo estamos en alguna proporción pensando también en el futuro y deseos de cada persona, he tratado de adivinar qué significa para cada uno de nosotros su propio futuro y por qué podríamos estar amarrados a él. ¿Qué es?, ¿para qué sirve pensar en ello? Advirtiendo que las respuestas podrían ser extensas me limito por el momento a pensar en lo que usualmente se dice cuando se quiere responder algo de manera sencilla: “el futuro será mejor”, “siempre mirando y buscando algo mejor”, a que “todo irá mejor dentro de unos años”, etc., pero ¿por qué? ¿Será que siempre visualizamos nuestra vida progresando en un futuro mejor?, ¿o siempre nos puede ir mejor? Excepto cuando la pregunta es acerca del mundo en general, del futuro del planeta mismo; entonces lo usual es dar una respuesta no muy positiva: “El mundo se va a acabar”, “no dejaremos nada para nadie”, o, a menos que...

-Much Music: ... Do you ever have a second thought about bring it a child into the world?

-Kurt Cobain: ... now that i found that (a partner), the world seem a lot better for some reason, you know, it really does change you attitude of things, i mean four years ago i would say the classic think like: how dare someone bring a child into this life, you know, it ´s a terrible way to go, the world is gonna explode any day and stuff like that. Once you fall in love is a different... (smiles).

-Much Music: ... ¿Alguna vez pensaste dos veces acerca de traer una niña al mundo?

-Kurt Cobain:... ahora que la descubrí (una pareja), el mundo parece mucho mejor por alguna razón, sabes, realmente cambia tu actitud ante las cosas, quiero decir, hace cuatro años diría el clásico pensamiento como: ¿cómo se atreve alguien a traer una niña a esta vida?, sabes, es una forma terrible de seguir, el mundo va a explotar cualquier día y cosas así. Una vez que te enamoras es diferente... (sonríe).

Entonces ¿qué es lo que nos hace cambiar nuestra perspectiva sobre el futuro? ¿Amor?, ¿cambios de administración en el gobierno?, ¿ego?, ¿esperanza y fe?, ¿el avance en los movimientos sociales?, ¿avances en medicina? ¿En dónde se encuentra la razón de que no es posible que nos toque a nosotros un futuro mejor o peor? ¿Es acaso que no podamos visualizar un futuro donde en lo individual no se cumpla lo que soñamos?, o ¿cuándo cambia esta actitud? ¿Cuándo ya no vemos esto y por qué? Cuestionándome; espero exista una respuesta.

Pero cual ecuación extraña surgen varias respuestas; pensar en el futuro es la fuerza en el presente que nos hace continuar, seguir intentándolo. ¿Será acaso pensar en el futuro una manera de avanzar?, ¿o es solo fijarse una meta para poder entretenernos y mantenernos ocupados en el presente? ¡No lo sé! ¿O es una manera de anticipar un desastre? ¿Es idealizar caminar hacia adelante? ¿Es una manera de protegernos? ¡Quizá! ¿O es una manera de evitar nuestro presente? Tal vez este presente no nos guste o convenga y lo único que nos queda es una ilusión en el futuro, uno mejor, robarle unos minutos al día para irnos a vivir a ese futuro, alejados del hoy mismo.

Si fuera una manera de evitar nuestro presente, es lo sano que hay que hacer posiblemente, pero ¿cuándo esta ventaja en pensar en un futuro puede convertirse en una droga y cuándo nos preparamos para una realidad?

Tratar de comprender cómo afecta la idea de un futuro en nosotros mismos puede ser más difícil de lo que pensé, así que trataré de comprender qué es lo que se quiere para el Museo, ya que pensar en un futuro es querer un futuro, y sin duda queremos un futuro para el Museo.

Cuando preguntan sobre el futuro del Museo las respuestas inmediatas suelen ser: que sea un lugar donde más gente tenga acceso a expresarse, que tenga un lugar propio, que más gente lo conozca, que se difunda más. Al ver detalladamente surge otra pregunta, tal vez más crucial: ¿cómo afectará el futuro del Museo a la comunidad? Ya que una cosa es pensar en el futuro propio, otra en el futuro del lugar donde trabajas; a veces puedes hacer una relación entre estos dos, pero ¿cómo defines esta tercera variante?, es decir, a la gente, a la comunidad. ¿Cuál sería el futuro de la comunidad en todo esto?, ¿cuál es la esperanza de este futuro?

Si algo se puede aprender en el trabajo en comunidad, es que la gente no puede ser un mero espectador; su futuro por ende no puede ser sólo formar parte del público, llenar las sillas y hacer números; en el futuro todos tendríamos que ser por momentos creadores y en momentos espectadores, conocer ambos mundos, o los mundos que surjan, ayudar a generar más visiones, más puntos de vista, que son muy necesarios. Al hacer este escrito, por lo mismo, no sólo se pensó que sería mi opinión; en este libro cuenta más la opinión de todos; este libro en sí se construye desde un enfoque comunal, desde la mirada distinta y común.

Al momento reconozco tres sistemas en cuanto a cultura: la del gobierno, la iniciativa privada (entre ambos abarcan la mayoría del espectro) y el comunitario, y aunque no es necesario pertenecer sólo a una de estas ramas, sí creo que es indispensable conocerlas o darse cuenta por lo menos de que existen y son posibles en nuestra realidad.

Para conocer un poco el sistema comunitario he de mencionar que, cuando uno se pregunta sobre el futuro del Museo, este futuro también va anclado a lo comunal y se suele pensar: ¿qué es lo que queremos dejar en el futuro para otras personas?, ya no tanto para nosotros; nosotros sembraremos cosas que ya a otros les tocará recoger, así como varios de nosotros hemos recogido los frutos que otros en un principio sembraron. En lo personal me veo así, posibilitando que otras personas que tal vez no conozco, les toque un futuro sin tantas trabas y con más herramientas; tal vez sea pedir mucho, pero es mi esperanza, mi manera de continuar.

Vivir, disfrutar y luchar en el presente y al mismo tiempo no dejar de ver el futuro, creo es la mejor forma de continuar trabajando por todos esos objetivos que tenemos y que, sin duda, se seguirán sumando varios más. Hoy y siempre será el mejor momento para empezar a construir el futuro de esas generaciones, y siempre será hoy el mejor momento para continuar luchando, pese a todo, a pesar de todo.

*It has to start somewhere,
It has to start sometime,
What better place than here?
What better time than now?*

-Guerrilla Radio, RATM - 1999.

*Tiene que empezar en algún lugar,
Tiene que empezar en algún momento,
¿Qué mejor lugar que este?
¿Qué mejor momento que ahora?*

-Guerrilla Radio, RATM - 1999.

¿CUÁL ES EL FUTURO DEL MUSEO?

Respuesta de Claudia Marcela Jasso Ramos:

Que el Museo pueda llegar a más lugares y personas con sus proyectos; veo al Museo en un espacio propio.

Mientras el Museo no cuente con un espacio propio vamos a andar en discrepancia con cada administración que llegue cada tres años, pero el Museo Comunitario no es sólo un espacio, son su gente, sus proyectos y ahí veo al Museo muy en alto, trabajando en su comunidad, en primer lugar; acercando instituciones, comunidad y proyectos.

Respuesta de Yair Germán Esparza Araiza:

Lejos de contestar anticipando lo que el futuro puede llegar a ser, y cómo ese futuro puede influir en el Museo Comunitario del Valle de Xico, me gusta imaginar al Museo como una pregunta, pues una pregunta abre mundos posibles en relaciones.

El Museo Comunitario del Valle de Xico lo visualizo como eso, un paréntesis que da lugar al cambio en el flujo de las experiencias interpersonales de quienes lo visitan y de quienes forman parte de él. Imagino al Museo, pues, como proceso, siempre abierto a nuevas conexiones entre personas, lugares, en fin, espacios.

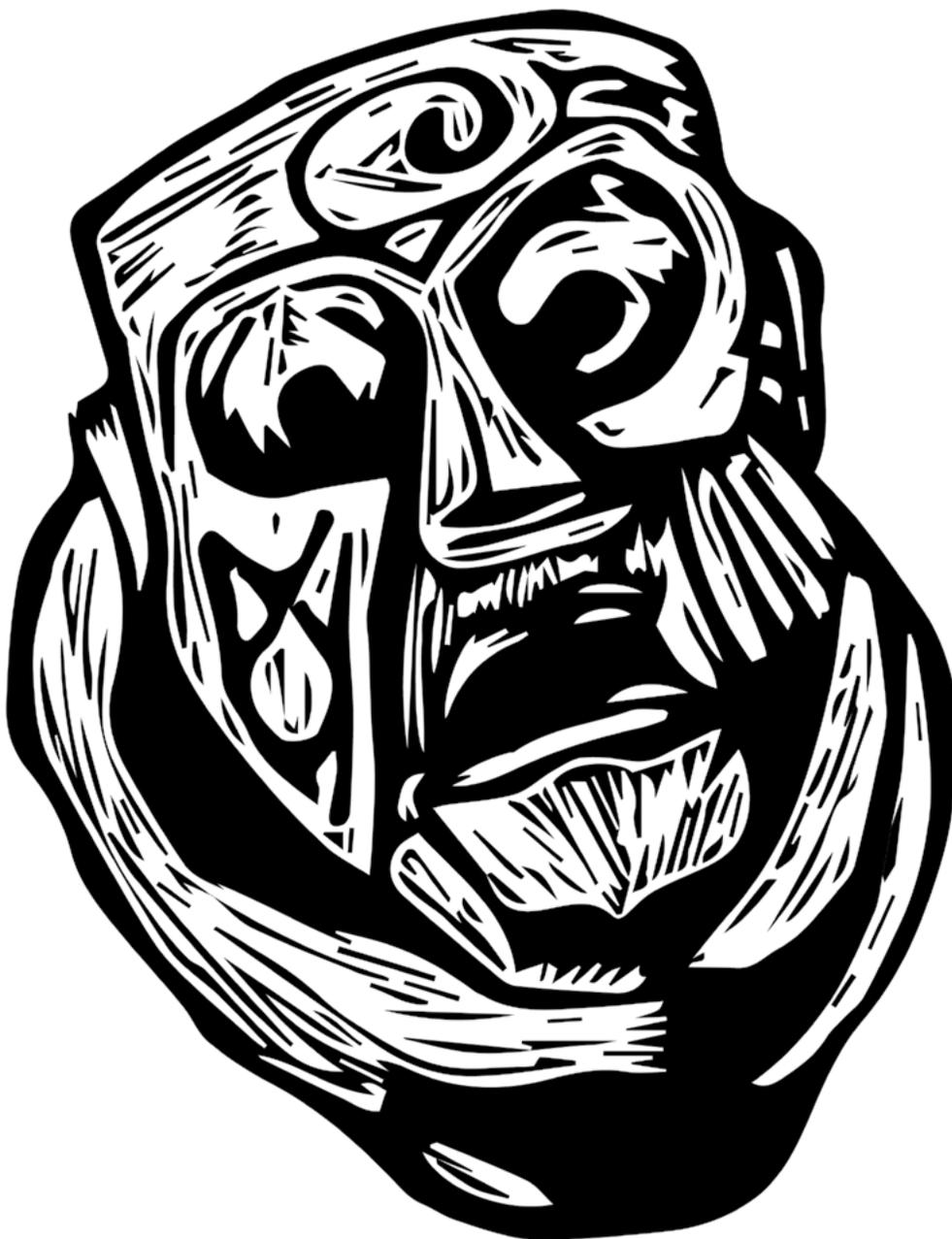
Viendo al Museo como proceso entonces no hay lugar para anticipar futuros faustosos a los cuales se deba enfrentar. Por el contrario, concibiéndolo como proceso, como pregunta, como paréntesis, siempre habrá lugar para su prosperidad por la simple razón de que él mismo posibilitará esos espacios de creación y trabajo, porque el Museo es posible por la comunidad misma; una comunidad entendida como ese espacio de intercambio de intereses interpersonales, de trabajo colaborativo, que negocia alcances para la construcción de la comunidad misma; una comunidad cambiante, siempre en proceso, distinta de la colaboración institucionalizada, que rigidiza los procedimientos de las voluntades a espacios de ceguera y corporalidades artríticas y cancerígenas, que sobreponen intereses muy particulares por encima de otros, haciéndolos pasar por intereses horizontales y comunes. La colaboración comunitaria, a la que se debe el Museo Comunitario del Valle de Xico, sana, cultiva, fortifica, provoca, incita, procura y exalta.

Así visualizo el futuro del Museo Comunitario del Valle de Xico: siempre flexible, siempre como proceso de intercambios y, en ese sentido, siempre vigente, siempre actualizado, siempre oportuno, siempre latente y siempre en resistencia.

He aquí entonces la pregunta:

¿Qué tipo de museo se necesita para nuestras comunidades?

- EL QUE NOS PERMITA CONSTRUIRLAS A CADA INSTANTE.



"Pieza del Museo 2" Neri, 2015.

Respuesta de Sofía Torres Jiménez:

Una pregunta difícil, porque el Museo significa muchas posibilidades. El reto más grande que enfrenta es que no tiene una sede propia. Si bien creo que el sitio idóneo para su permanencia es la casona de la ExHacienda de Xico, yo lo veo en un espacio propio y definitivo que no esté condicionado. Aunque, pensándolo bien, esa lucha por su permanencia en los espacios por los que ha transitado es lo que lo ha hecho más fuerte. Respecto a sus proyectos, indudablemente el camino que siga dependerá de quién o quiénes estén al frente suyo, porque su(s) perfil(es) será(n) el/los que determine(n) qué rubro priorizará(án): el arte, la historia, la ecología, etc.

Veo la necesidad de una constante preparación y actualización por parte de esos responsables, para que el espacio tenga la capacidad de satisfacer las necesidades de todos los públicos que tiene el Museo, que va desde los niños de primeras letras, hasta las personas que cursan los niveles educativos medio superior y superior, de profesores y artistas de dentro y fuera del municipio; público del que está atrayendo su interés. Esa acrecentada atención me hace pensar en que el trabajo alcanzó cierta madurez y que el Museo tiene la capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias y afrontar nuevos retos.

Respuesta de Luz Rolando Medina Jiménez:

Veo el futuro del Museo en una lucha constante, continua, vinculado a situaciones políticas aunque no lo queramos y, según el color del partido que gane las próximas elecciones, esa lucha será más leve o más fuerte y la primera batalla será luchar por la reapertura del Museo.

El futuro va a seguir golpeando al Museo, como lo ha estado golpeando el presente y como lo ha golpeado el pasado; con desacreditaciones y obstáculos, principalmente de los gobiernos en turno, que han estado en su contra y se han querido adjudicar su trabajo; con la desinformación de la gente que ignora que existe el Museo, y de la que sabe que existe, pero que no comprende la importancia de su existencia y de toda la riqueza cultural que tiene el Museo y su localidad, la localidad de Xico.

Lo que quisiera que pasara es que el Museo ocupara los salones principales de la ExHacienda, que estuviera ya reabierto al público, que estuviera ya en función y que mucha más gente viniera a mirar todas las riquezas, toda la maravilla que tenemos aquí en Xico; que se diera una idea a través de esas piezas que tiene el Museo en su colección. También me gustaría que surgieran más jóvenes enamorados de Xico, que participaran y se comprometieran, que se agregaran a los trabajos del Museo para que, con sus nuevas ideas, ánimos y fuerzas, le den más empuje a este proyecto y lo catapulten, lo lleven a otros lugares, no nada más aquí sino más lejos, con la ayuda de la tecnología, ¡claro!, y las relaciones que se pudieran hacer con el extranjero. Sí, que se volviera internacional; ya lo es, pero que figurara más. No estoy diciendo que se deje de lado la atención que debe tener hacia la gente, para lo que fue creado el Museo, para la comunidad.

Lo que realmente pasará, según mi percepción, es que el Museo seguirá en lucha constante, rebelde, y que depende de nosotros, los que estamos ahora, que pueda suceder lo que acabo de mencionar, lo que me gustaría que pasara. Si nosotros sembramos esa semilla en las nuevas generaciones, tal vez puede pasar un poquito más rápido, de nosotros dependerá eso, qué tan lento o qué tan rápido pudiera suceder, lo que me gustaría que pasara.

Respuesta de Azaria Castellanos Vargas:

¿Cómo miro el Museo dentro de algunos años? En los últimos dos años y muy probablemente desde que nació el proyecto del Museo, la estabilidad y certeza de poseer un lugar seguro y, ante todo, propio del Museo, fue y ha sido un tema que seguirá latente, mientras no tengamos la plena certeza de estabilidad física.

Me parece complicado responder esta pregunta dadas las circunstancias que vivimos mundialmente, sumado a las problemáticas propias del municipio con respecto al Museo, pues hace dos años el Museo Comunitario cerró físicamente sus puertas. Es importante resaltar que, pese al cierre, las actividades de difusión han persistido en distintos formatos, pues las ganas y la necesidad de seguir manteniendo a flote este barco nos ha hecho romper barreras burocráticas y llevar el contenido que brindábamos de manera presencial a una plataforma digital; literalmente nos subimos a la nube. Seguimos desde el espacio cibernético promocionando la historia del municipio de Valle de Chalco. Pensar en el futuro es hacer un balance de este presente y pasado para poder darnos una idea de lo que puede suceder en futuro inmediato; por ejemplo: ¿cuál?, ¿cuándo y cómo será la reapertura del Museo bajo las condiciones sanitarias? Vienen las elecciones para nuevo presidente municipal. ¿Quién ganará y qué pasará? Mientras eso sucede me parece importante repensar la importancia del trabajo presencial y seguir fortaleciendo las dinámicas de comunicación y trabajo de manera *online*.

Haciendo un ejercicio de libre asociación con la palabra **FUTURO**, esto surge: certeza, estabilidad, capacitación, espacio físico, seguridad, diversidad, aprendizajes, fortaleza, nuevos retos y dificultades.

Respuesta de Neri:

Un futuro donde personas sin dinero puedan entrar a su Museo, donde al no encontrar un espacio en una escuela de arte puedas aprender y descubrir más sobre ese mundo, o donde puedas expandir los conocimientos ya obtenidos; un lugar donde puedas conocer tu pasado, ver tu pasado, leer tu pasado, sentirlo, evolucionarlo, cambiarlo, moldearlo, un futuro donde el espacio físico sea sólo uno de muchos, donde los creadores puedan realizar sus proyectos, ser una alternativa multidisciplinaria; un futuro donde todos los objetivos se logren, o los más posibles. Un lugar donde varias personas aprendan a sembrar maíz, donde te lleven al cerro, donde reconozcas al “ibis” y mires al “petirrojo”, donde aprendas la palabra “Coyotlatelco” y la palabra “bribón”, donde aprendas a querer un poco más el lugar en el que vives; un Museo como espacio de encuentro de todas las visiones culturales.

El ánimo que presiento ahora es de confianza y esperanza. Pareciera que cada año hay una aventura nueva, que con gusto iríamos a protagonizar.



"Xico" Neri, 2016.

EL MUSEO ES SU TERRITORIO Y SU COMUNIDAD

Jesica Amescua Carrera

SESIÓN COLECTIVA: MUSEO COMUNITARIO DEL VALLE DE XICO

Fecha: viernes 26 de marzo de 2021

Ubicación: Museo Comunitario del Valle de Xico

Asistente: Equipo de trabajo del Museo: Genaro, Yair, Rolando, Neri, Sofía, Claudia

Sobre la resiliencia del Museo y su pensar estratégico

Yair: [...] los distintos resultados que ha tenido el Museo generan una fuerza reestructurativa. Ya con cierta experiencia vemos que el Museo siempre encuentra un dinamismo y una flexibilidad para responder ante los retos; si se rigidizara, ahí sí se podría poner en desequilibrio su existencia.

Jesica: Detrás de la diversidad de intencionalidades que tiene el Museo, hay tácticas y estrategias que ustedes han utilizado, hay un móvil. Sería interesante reflexionar y vaciar sobre una cartografía qué tipo de estrategias han implementado y hacia dónde quieren ir. Se pueden analizar sus acciones no desde lo fortuito o lo espontáneo, sino desde el pensamiento estratégico que hay en el grupo para lograr los objetivos del Museo. Es decir, hablar también de la ideología que tiene el grupo.

Sofía: Por lo menos del tiempo que yo llevo en el grupo, siempre platicamos sobre qué es lo que esperamos obtener al hacer cierta actividad; **siempre existe una intencionalidad.**

Genaro: [...]Aquí hemos platicado sobre las diversas constelaciones bajo las cuales se ha movido el Museo. Cuando surgió el Museo, **el primer reto que teníamos era cómo hacer que al interior se reflejaran las inquietudes y las necesidades de la comunidad.** A esto le he llamado una búsqueda por una metodología comunitaria de trabajo. Todos los diagnósticos que hacíamos eran con base en lo que creíamos las personas que participábamos en el Museo, y después en lo que creía el consejo de cultura. Cuando creamos el consejo de cultura, lo que queríamos era ampliar nuestra visión sobre qué necesitaba la comunidad de Valle de Xico en aspectos culturales. Como resultado de esos diagnósticos surgieron las actividades de comparsas de chinelos, los carnavales de Xico, un famoso temazcal comunitario, los cuadernillos y el taller de historia. Esa etapa de diagnóstico la logramos pasar con logros permanentes como los cuadernillos de historia, la comparsa de chinelos, el taller de historia o con proyectos efímeros como lo fue el carnaval.

Después de eso, **había que acrecentar el conocimiento de Xico, porque nosotros al principio conocíamos todo lo que conocía la gente de Xico. Para eso, lo que hicimos fue abrir el Museo a la participación de los investigadores,** principalmente a la ENAH, pero también venían ambientalistas y antropólogos sociales. El Museo Comunitario se abrió como un espacio que le sirviera a estas personas para realizar sus estudios. Los acompañábamos para que ahí pudieran estudiar y reposar después de sus largas caminatas, o los acompañábamos a hacer sus recorridos con gente de la comunidad. Posteriormente, también les fuimos abriendo nuestro archivo bibliográfico, el cual iba creciendo. Esa fue una fase en relación con la antropología y arqueología. Pero esto nos dio un resultado más o menos aceptable, porque **de cada cuatro investigadores que vinieron sólo uno nos dejaba una copia de sus estudios, aun cuando lo poníamos como condición.** Después de que terminaban su investigación, se desaparecían. Sin embargo, con eso pudimos tener un conocimiento más científico sobre el Valle de Xico. Otras actividades que hizo el Museo en los primeros años fueron las colonias de vacaciones. Consistía en organizar a 120 niños de las escuelas con las que trabajábamos

para que se fueran de vacaciones toda una semana a una hacienda; lo hicimos por dos o cuatro años. Siempre hemos dicho que en la pobreza también se puede vivir con dignidad. Entonces, en esta actividad buscábamos darle elementos de educación a los niños sobre que había algo más allá de Valle de Chalco o de la pobreza en la que cotidianamente vivíamos. Buscaba ser un aliciente o una inspiración para mejorar y alcanzar un tipo de vida más digna a la que conocían.

Sofía: Eso hoy en día lo seguimos haciendo, pero ahora en los talleres de historia que impartimos. [...] Es cuestión de abrirle una ventana a los niños y mostrarles que, a través del estudio y la constancia, pueden mejorar sus condiciones de vida.

Sobre la identidad y la división artificial

Genaro: [...] **La división entre los que son o no son de Xico, la creó el gobierno de manera artificial.**

Sofía: Los que están cerca de la autopista no se sienten identificados con los de la zona de Xico.

Genaro: Para ellos, Xico es ahí arriba, en el cerro.

Sofía: Del palacio municipal para allá, para el norte, es difícil que se identifiquen con las colonias de la zona cercana al cerro.

Genaro: Ahí ya son “los de abajo”, los de Valle de Chalco.

Yair: Aquí en el cerro tenemos la noción de que **no se puede defender aquello que se desconoce**. Entonces, desde mi punto de vista, las dinámicas que hacemos con las escuelas son sobre **dar a conocer algo que de alguna u otra forma nos identifique, para que no exista esa división artificial que se ha diseñado a lo largo de este tiempo: “los de aquí y los de allá”**.

Sofía: En mi caso particular, **hasta que conocí y comprendí la historia de Xico fue cuando en realidad empecé a querer el lugar**. Antes creí que no iba a durar mucho tiempo en este sitio, entonces pienso que esta situación puede reproducirse en muchas otras personas. **Que conozcas y reconozcas el sitio y su historia, es lo que puede hacer surgir ese sentido de identidad**.

Genaro: Cuando digo que la división de “los de arriba y los de abajo” la generó el municipio tiene que ver con lo siguiente: la primera y segunda administración del municipio fueron con personas, digamos, de “allá abajo”. Una fue del Ingeniero Felipe Medina, que en realidad era de Chalco, y el otro fue el Profesor Salvador Castañeda. Para ellos, Xico no contaba y trataban de minimizarlo lo más posible, todo era enfocado en “Valle de Chalco” y los “vallechalquenses”. Cuando surgió el Museo tuvimos que

salir a la defensa de Xico, por eso a nuestro Museo lo nombramos así, además de las actividades que realizábamos. Teníamos que ir en contra de esa corriente que buscaba minimizar o de descartar totalmente lo que era Xico, pero cuando Luis Enrique asumió la presidencia, las cosas cambiaron. En ese momento Xico era lo importante, y lo de abajo no, porque él era del pueblo de San Miguel Xico. Entonces, ahora teníamos que salir en la defensa de lo que se consideraba como “Valle de Chalco”, de “los de abajo”. No se podía descartar de un plumazo a los de abajo.

Ha sido muy difícil para los presidentes municipales ser imparciales en ese aspecto. Creo que el error de ellos ha estado en las políticas que han implementado. Tuvieron una oportunidad muy grande de superar esta contradicción si el director de la Casa de Cultura de ese entonces, que fue Jaime Noyola, hubiera estado a altura de poder mediar. Pero, desgraciadamente, lo que hizo fue ir hacia donde soplara el viento. Cuando se trataba de hablar bien de los de Valle de Chalco y minimizar a Xico, para él todo era Valle de Chalco. Cuando cambia la situación y viene Luis Enrique, ahora para él Xico era lo más importante, era Xico con doble “c”. Ahorita, la otra oportunidad la tenía Morena, porque aunque el presidente municipal era “de abajo” estaba muy influenciado por “los de arriba”. Pero ese querer apropiarse del Museo fue lo que le hizo cometer el error del siglo a Tenorio.

Sofía: Estos protagonistas políticos, mal informados, con toda la intención de crear desacuerdos y no generar unidad, fueron los que propiciaron esta división artificial. No estoy hablando de una persona en específico, sino que después de una lectura de múltiples fuentes, esto es lo que me deja.

Jesica: En esta tensión existente entre “los de arriba y los de abajo”, veo que el Museo busca una unidad, pero no una que homogenice, sino que permita la diversidad. Quizá la palabra unidad puede ser compleja o confusa en su intención.

Genaro: Hemos buscado ser dialécticos.

Sofía: Si bien es cierto que aquí, en la zona de Xico, hemos realizado más actividades, como se muestra en el mapa [...], **uno de nuestros objetivos también ha sido tener mayor influencia en las colonias donde no tenemos tanta presencia.**

Yair: Sería importante reflexionar sobre cómo hemos trabajado en esos espacios porque **cada lugar representa un grado de influencia.** Recaudando información, podríamos saber qué tanto han impactado las actividades que ya realizamos. **Quizá los niños de las escuelas del norte del municipio han empezado a tener ciertas resonancias de lo que se ha hecho con el trabajo del Museo.** Aun cuando se podría ver que la zona norte no está tan intervenida con las acciones del Museo, lejos de desalentar, más bien lo bonito de todo esto es que **podemos reconocer que hace falta generar esas estrategias que tengan el impacto que estamos buscando.** En ese sentido, como Museo nos puede ayudar a saber cómo, posicionándonos desde el presente, podemos generar esas estrategias si sabemos que el fortalecimiento de la identidad es más difícil en la zona norte; habría que hacer un nuevo diagnóstico de cómo está siendo Valle de Chalco ahorita.

Genaro: Todas las escuelas que están marcadas ya nos conocen. Si vamos a hacer una actividad, primero pensemos en esas escuelas porque, al conocernos, nos van

a recibir. Muy difícilmente pensaríamos en otras porque hay que ir antes a presentarnos, pero muchas veces ni siquiera nos reciben. **El trabajo en las escuelas es muy intenso: sólo en 2016 trabajamos 104 grupos escolares; es decir, trabajamos uno cada tercer día en promedio.** Y si a esto le agregamos que hay que hacer la selección de escrito y dibujos para montar exposiciones y publicar cuadernillos, el trabajo se vuelve muy intenso porque además están todas las demás actividades por hacer. No nos da tiempo para salir a buscar nuevos contactos en otras escuelas. Normalmente trabajamos con algunas escuelas del norte porque alguno de sus maestros da clases en la mañana acá y por la tarde allá.

Sofía: Empezar de cero en las escuelas es muy difícil. De hecho, el trabajo que hemos realizado en las escuelas no es que lo hayamos realizado nosotros, es experiencia de la gente que conformó la primera Comisión. Ellos sentaron las bases y generaron las garantías de trabajo. **Nosotros llegamos, tocamos la puerta y nos reciben en reconocimiento al trabajo previo.**

Jesica: Neri, tú vives en la zona norte de Valle de Chalco. ¿Cómo percibes esa división artificial en Valle de Chalco?

Neri: Formar parte del equipo del Museo me ha permitido conocer prácticamente todo el municipio porque lo recorro. **Veó que hay mucho desconocimiento de los habitantes sobre su propio municipio. Mucho de esto también se da por los lugares por los que uno se transporta.** Por ejemplo, por el lugar donde vivo, sólo tengo que recorrer dos cuadras y de ahí salgo a la Ciudad de México; y para ir a Chalco, también. Entonces no tenía mucha necesidad de viajar a la zona de Xico. **Para mí sí es importante que la gente conozca más sobre su municipio, no sólo la parte histórica, sino también qué pasa hoy en día.**

Creo que lo que nos une a todos es que somos un municipio migrante, siempre lo hemos sido. Tan sólo en mi calle, mis papás vienen de Morelos y de Puebla, mis vecinos vienen de Puebla, los de enfrente son de Oaxaca, los de al lado son de Puebla. **Entonces hay una enorme diversidad y eso sucede en cada colonia. Lo que nos une es que todos somos migrantes.**

[...] Si se llega a reabrir ExHacienda, sería un punto para que los de la zona norte conocieran la zona de Xico. La gente podría viajar hasta acá a buscar recreación.

Yair: El cerro es un polo, como lo ha sido el nuevo centro comercial del Agostadero, pero ¿por qué tipo de fuerzas están dominados esos polos? En la plaza comercial rige el consumo. Lo que Tenorio quería hacer con la ExHacienda era convertirla en un espacio de consumo y de administración, pero el hecho de que aquí estuviera un museo comunitario hacía que se le diera la vuelta a todo el discurso institucional sobre el espacio de la ExHacienda. [...] **El Museo es un espacio de disidencia porque está reestructurando cómo se entiende el consumo de la cultura y cómo se viven los espacios.** Por ejemplo, ¿qué te vende el ayuntamiento sobre el espacio de la ExHacienda? Nos vende el casco de la ExHacienda, sus torres, el color amarillo, las jacarandas. **Pero cuando ya la gente entra en la dinámica del Museo, la cultura adquiere otras dimensiones. [...] Por la forma de operar del Museo, no entra en la estantería de la visión de gobierno.**

Estrategia 1: Fortalecimiento de arraigo e identidad

Recorridos al cerro / impartición de talleres en escuelas y centros culturales

Genaro: Antes, **las visitas guiadas iban acompañadas del trabajo que hacíamos en las escuelas.** Impartíamos el taller y luego se daba el recorrido en el cerro, hasta que construyeron el desarrollo de Casas Ara; ahí se acabaron. Había dos o tres recorridos principales y dependían de la ubicación de la escuela, porque de ahí partíamos.

Yair: También recuerdo que el tipo de recorrido tenía que ver con el objetivo de lo que se quería transmitir: si era contexto arqueológico, contexto geográfico o contexto natural. **En el recorrido había un punto nodal, la parte donde se unían los dos cerros.** Ahí se explicaba la distinción entre la toba volcánica y la piedra basáltica, para empezar a **diferenciar las características físicas de los cerros.**

Genaro: Ahí se veía muy bien cómo un cerro está formado de piedra basalto y el otro de puro escurrimiento de toba volcánica. [...] La gente sacaba la piedra por capas [...] los muros de la hacienda están hechos de esa piedra volcánica, únicamente la parte del basamento está hecha de piedra basalto. También, las casas viejas del pueblo eran de ese material. De ese punto, **le dábamos la vuelta al cerro por ambos lados y había un árbol donde llegábamos a descansar. Ahí mismo les relatábamos a los niños la leyenda del Cincalco y la de Quetzalcóatl.** También les explicábamos cómo estaban distribuidos los ejidos, los cerros, los pueblos alrededor de la región.

Yair: Desde ahí también se platicaba cómo era la relación orográfica: el Cerro de Tlapacoya, los Volcanes Iztaccíhuatl, Popocatepetl, Teutli y Chichinautzin. Otro destino más era la cueva del diablo y otra ruta era bajar al Cincalco, la chimenea volcánica del cerro.

Genaro: **Aquí nos parábamos para ver las lagunas. Era mucho lo que se podía ver en el cerro. Cuando no estaban las Casas Ara se visitaban también las zonas arqueológicas, pero ahora la mayoría de las que estaban arriba en el cerro ya desaparecieron.** La ladera del cerro que todavía es zona arqueológica está protegida por el gobierno, pero han llegado los de Antorcha Campesina y han creado una colonia nueva.

Yair: **Prácticamente toda la ladera era zona arqueológica,** bueno, en realidad todo el cerro lo era. Digamos que ahí estaban en abundancia los basamentos piramidales.

Genaro: **Esa zona nos permitía ubicar muy bien cómo habían sido los asentamientos humanos de la parte alta, media y baja del cerro.** A diferencia de lo que se creía, el asentamiento Teotihuacano quedó ubicado en la parte baja y el Preclásico quedó en la parte media del cerro, cuando la lógica nos debería de decir lo inverso. En esto tuvo que ver el nivel del agua del lago, porque cuando llegaron los Teotihuacanos el agua estaba más abajo. Ellos se establecieron a la orilla del lago, por lo tanto quedaron en un terreno más bajo.

[...] **También, desde arriba del cerro podíamos ubicar las colonias.** Les decíamos a los niños que todas las que estaban pegadas a la autopista eran de la zona norte, las

que estaban pegadas al lago de Tláhuac-Xico eran las del poniente, las que estaban pegadas al Cerro del Marqués eran las del lado sur y las que estaban de lado hacia la vista de Chalco eran las del lado oriente. Todo esto se les explicaba desde arriba.

Me acuerdo que un ejercicio muy importante que les hacíamos ahí era que se localizaran geográficamente con relación al sol para que aprendieran a ubicarse.

[...] **Antes, las chinampas prehispánicas se apreciaban bien desde el cerro. Ahora ya no tienen forma, pero antes, si subías al cerro se veían las chinampas formando un círculo.**

Jaime Noyola decía que estaban colocadas de tal manera que creaban un estanque central. Él hizo un levantamiento de la zona y encontró 182 chinampas, y cuando volvió a hacer el mismo levantamiento, ya sólo encontró 150; se han destruido.

Pegado al Parque Ecológico están destruyendo las chinampas y las están emparejando para lotificar la zona. Se ve bien cómo están arrasando con los montículos para aplanar el terreno. [...] **De acuerdo a cómo estaban las fotografías del pueblo de San Martín Xico, enfrente estaba lleno de chinampas, ahora ya no existen.**

Jesica: ¿Cuál era la intención de realizar estos recorridos con los niños?

Genaro: Todo, desde ubicar las zonas arqueológicas, la ubicación geográfica del espacio, la conformación geológica e incluso la identificación de plantas.

Les íbamos hablando a los niños sobre la flor de muertos silvestre, el maíz silvestre, la jícama silvestre; todas las plantas que hoy en día se utilizan, pero que en estado silvestre todavía crecen en el cerro. Recuerdo que todavía encontrábamos plantas de jaltomate cerca del reventón, a los lados.

Jesica: ¿Por qué era importante que los niños realizaran este recorrido?

Genaro: Porque conocían su municipio, tanto su historia como la época actual. Así, los niños aprendían a conocer su territorio. Aparte de todo lo que les enseñábamos, desde arriba los niños ya podían ubicar si sus casas estaban en la zona norte, centro o sur.

Yair: Podríamos definir esas actividades como un **reconocimiento geográfico, local y regional**; y desde lo geográfico, también se entendía el contexto histórico patrimonial. Todo esto le da sentido al Valle de Chalco contemporáneo.

Sofía: Los niños de la Primaria Rubén Jaramillo conocen muy bien su entorno, son muy conscientes de su espacio físico y valoran el cerro. Por algo en esa escuela está el Museo Yaoyotl, que tiene una colección arqueológica. Cuando les dábamos talleres de arqueología veíamos que los niños estaban muy familiarizados con los temas, incluso hacían analogías con su vida cotidiana. A esos niños siempre los pongo aparte, porque no se parecen a otros de Valle de Chalco. Por ejemplo, los niños que están cerca de Casas Ara no conocen su zona, aun cuando están a una distancia corta de los de la Primaria Rubén Jaramillo; la diferencia es inmensa.

Jesica: Entonces, hay un vínculo con el territorio diferenciado por parte de los niños de Valle de Chalco, según el lugar donde viven. En este sentido, ¿los recorridos al cerro han ayudado a que los niños, sobre todo aquellos desvinculados del lugar donde viven, se acerquen a conocer mejor el territorio de Valle de Chalco y su historia?

Sofía: Exacto, esa ha sido su función.

Genaro: También hay otras escuelas cuyos niños tienen un fuerte vínculo con el lugar donde viven, como las del pueblo de San Miguel Xico. Ahí los niños hablaban un montón de los chinelos y tienen un mayor arraigo. También los niños de Xico La Laguna se identifican bien con su cerro, nos hablaban mucho del mamut que se habían encontrado en la escuela.

Jesica: ¿Ustedes a qué creen que se debe que los niños de estas escuelas tengan un mayor arraigo al territorio?

Genaro: **Por su cercanía al cerro, los niños se daban sus escapadas, sus aventuras. Convivían e intercambiaban experiencias entre ellos.** En el caso de los niños de la Primaria Rubén Jaramillo, ellos estaban prácticamente sobre la zona arqueológica, entonces seguro en el patio de sus casas se llegaban a encontrar cosas. **Si llovía duro, salían a la calle para ver si encontraban algo, entonces estaban más relacionados con su patrimonio arqueológico.**

Sofía: Incluso en el estacionamiento de esa escuela encontraron un cráneo, y yo un día me encontré un par de caritas. Los niños pasan y se encuentran piezas, es algo habitual, caminan entre restos arqueológicos.

Genaro: Nada más al cruzar la avenida y llegar al cerro, ya **es seguro que se van a encontrar mínimo con una punta de flecha o una carita.**

Yair: Podría decir que, en el caso de la Primaria Tierra y Libertad, la mayoría de los que fuimos ahí éramos del pueblo. Todavía muchos fuimos nietos de ejidatarios.

Recorridos en las lagunas

Genaro: **El recorrido en las lagunas lo hacemos para explicar el problema del agua,** entramos por la Av. Tláhuac-Chalco. Hay tres o cuatro talleres que son los que más nos piden: Arqueología de Xico / Emiliano Zapata / El problema del agua en Xico / Hacienda de Xico. Tenemos más programas de talleres de historia, pero son los que más pedían.

Estrategia 2: Revitalización de la vida cultural

Carnavales de Xico / comparsas de chinelos

Jesica: ¿Qué otras actividades ha realizado el Museo sobre los distintos espacios del municipio?

Genaro: Dentro de las actividades más fuertes que organizó el primer consejo del Museo están precisamente los Carnavales de Xico. **Me parece que se realizaron tres o cuatro carnavales entre 1999 y 2003, aproximadamente. Participaron varias organizaciones,** pero bueno, yo le llamo “organizaciones” a las escuelas, porque nosotros íbamos con algunas y sabíamos que eran escuelas de la FEDEF (Frente de Escuelas Democráticas 25 de Febrero), la UPREZ (Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata) y la IDP (Izquierda Democrática Popular). **Trabajábamos con “escuelas de organización”, más que con las de gobierno. También colaborábamos con diversas organizaciones civiles de Valle de Chalco para sacar adelante el carnaval. Normalmente participábamos, en promedio, catorce organizaciones para realizarlo.** Se iba a los negocios más importantes de Valle de Chalco a pedir apoyo. Les prometíamos incluirlos en la propaganda a cambio de un donativo para dar los premios del carnaval. **Lo que buscaba el consejo de cultura con estos carnavales era coordinar actividades culturales que pudieran impulsar la vida cultural de Valle de Chalco.**

Partíamos de la Hacienda y nos íbamos toda la Av. López Mateos hasta llegar a la Av. Anáhuac, para después doblar en la Av. Del Mazo. Desde ahí llegábamos al Palacio Municipal, donde hacíamos el festival en la explanada municipal. Aunque recuerdo que, también, alguna vez llegamos hasta la Av. Dr. Covarrubias. **A mí me gustaba más ese recorrido porque, por el tipo de calle, era como ir entre las casas y la gente.** El carnaval lo hacíamos cada año y tenía dos recorridos. Por ahí tenemos los pósters de cuando hacíamos los carnavales.

Sofía: Además de la coronación, ¿cómo eran el recorrido y los disfraces?

Genaro: La idea era que cada organización llevara un carro alegórico y que ahí llevaran a su rey y reina del carnaval. Recuerdo que en el primer carnaval llegamos a la catedral y ahí el párroco fue el que escogió a la reina, entre todas las que había.

Sofía: ¿Por qué seleccionaron la actividad de los carnavales para el impulso de la cultura? ¿Alguna vez pensaron en realizar otras actividades?

Genaro: En esos días habíamos ido a ver una exposición en Tláhuac, donde estaban los carnavales que se habían hecho ahí, entonces **veíamos que era una actividad propia de la zona. Fue por eso que decidimos hacer el carnaval de Xico.**

Yair: Es interesante porque, aun si consideramos que hay una parte originaria en Valle de Chalco con ciertas tradiciones, vínculos y prácticas, **fue un proyecto ambicioso implementar esas actividades (carnavales) en un municipio completamente nuevo, conformado por personas que venían de muchas otras partes.**

Genaro: Fue un acierto haber generado el carnaval porque, a final de cuentas, casi todas las poblaciones del país realizan algún tipo de carnaval. De una u otra forma, **todos sabían lo que era, lo que hizo que mucha gente aceptara de inmediato la idea de un Carnaval de Xico.**

Claudia: Es un poco lo que pasó con la comparsa de chinelos, porque finalmente **la danza propia de los chinelos viene de Morelos y la gente lo adoptó.**

Genaro: La feria de Xico siempre traía chinelos, pero eran alquilados. Precisamente por eso hicimos la comparsa, para que ya no se pagara una de fuera. Y, más que nada, **la comparsa nos iba a permitir integrar a la dinámica cultural de Valle de Chalco a muchos de los niños y señores nuevos que llegan;** por eso la comparsa era del pueblo de San Miguel Xico. El objetivo inicial era no pagar una comparsa, pero ya a la hora de implementarlo **nos propusimos otros objetivos, como reeducar a la gente, porque la mayoría que llegaba a la comparsa de chinelos eran familias disfuncionales.** Las señoras llevaban a sus niños porque no tenían qué hacer con ellos, muchos de esos niños no habían ido a la escuela. Eran niños de doce, trece o catorce años que nunca habían conocido una escuela e incluso no tenían sus papeles de nacimiento: oficialmente “no contaban”. Llegaban con muy malas costumbres; entonces, con la comparsa de chinelos implementamos una disciplina muy estricta que tenía una intención. Éramos admiradores de la pedagogía de Antón Makarenko, entonces era la que tratábamos de implementar en la comparsa de chinelos.

Aun cuando los chinelos son de Morelos, **hoy en día la comparsa de chinelos ya es algo propio, tradicional, de Valle de Chalco. De hecho, ya hay como seis u ocho comparsas en el municipio, y antes la del Museo era la única.**

Yair: Esta danza tiene un origen prehispánico y ha sido adoptada por la tradición católica; ahora tiene que ver con ritos católicos. **Nació con la idea de hacer prevalecer ciertas prácticas ritualizadas prehispánicas.** Era una forma de ocultar las viejas tradiciones a los ojos de los españoles, incluso implicaba una cierta parodia de la taxonomía española, porque se usan máscaras y sombreros con plumas, y en la máscara lo más característico es la barba, emulando a un español.

Sofía: Primero el grupo de chinelos llega a una casa, ahí se visten, coordinan el recorrido y designan quién lleva el banderín y los emblemas que representan cierta importancia en el grupo. Se trasladan a la parroquia que tiene el festejo, que usualmente es el del Santo Patrono; eso implica hacer un recorrido en las calles. **Al día de hoy, es usual que uno esté en su casa y escuche música de chinelos. Es un son que ubicas y sabes que son chinelos; es**

un grupo de baile que transita por las calles.

Yair: Sus rutas siempre son variables, no es fácil ubicarlas en un mapa.

Genaro: [...] Si alguna familia recibía una imagen religiosa, pedía chinelos. Incluso, el sindicato del municipio también nos pedía chinelos para sus eventos. Con quien no íbamos era con las autoridades municipales, porque esa era una de nuestras cláusulas, que no íbamos a participar con ellos porque sus eventos eran políticos. Nos invitaron varias veces, pero nunca fuimos.

Jesica: ¿Entonces, los carnavales y las comparsas de chinelos ayudaban a forjar una nueva identidad entre los pobladores que provenían de distintos lados?

Genaro: Era también para retomar lo ya existente porque, ya de por sí, el pueblo de San Miguel Xico utilizaba a los chinelos en sus festividades. Para nosotros era más bien como reforzar la tradición de la comparsa de chinelos, a diferencia de los carnavales, porque no existían antes aquí. Toda la zona de Tláhuac sí tenía sus propios carnavales, sólo Xico no tenía.

Yair: Tal vez habría que verlo como una estrategia de resistencia a la dispersión porque la nueva urbanización, así como lo veo y como lo cuenta mi familia, significaba eso en el pueblo de Xico. **Se estaban transformando los estilos de vida y, lo que antes había mantenido en cohesión a la comunidad, se había comenzado a dispersar.** Podríamos verlo como una forma de aglutinar los elementos que estaban presentes, aunque ya dispersos, dentro de la misma comunidad; o más bien de revitalizar dichos elementos.

Sofía: ¿Por qué dejaron de realizar los carnavales?

Genaro: El último carnaval nos cayó en una época de elecciones que estuvo muy difícil; fue durante la elección de Miguel Ángel Luna. Se iba a realizar en medio de la zozobra de que pudiera haber conflictos políticos al interior del evento, por eso decidimos ya no hacerlo. Además, en el fondo fue porque **prácticamente todas las organizaciones que participaban estaban atentas a que el Museo fuera el que organizara todo. Sí cooperaban, pero en realidad eso no era lo que queríamos.** Lo mismo pasó con la brigada Xico, que fue para apoyar a los zapatistas, pero al último la realización de las actividades recaía prácticamente sólo en UPREZ y en el Museo. Eso no era lo más sano. Las organizaciones sí cooperaban con dinero, pero **era el Museo el que tenía que estar recorriendo y organizando todo: éramos los que dábamos la cara.** Como lo habíamos hecho abiertamente, desde un principio, nos identificaban. **Curiosamente, haber empezado así, públicamente, todas nuestras actividades, fue lo que nos hizo menos vulnerables a la represión, porque todo mundo ubicaba lo que hacíamos.**

Estrategia 3: Exploraciones artísticas locales

Tertulias

Genaro: Las tertulias normalmente eran reuniones de artistas, se llevaban a cabo una vez al mes. La idea era que cada artista tenía que presentar obra nueva de una sesión a otra para motivarlos a producir nuevas cosas. **La mayoría de las tertulias se realizaron en el Museo Comunitario, pero algunas se realizaron también fuera, en la comunidad, en casa de algunos artistas.**

Jesica: ¿Cuál era el objetivo de realizar las tertulias en términos de difusión de la cultura?

Yair: **El objetivo era tener un movimiento local de arte basado en el reconocimiento y revalorización de nuestro entorno de una forma crítica y creativa.**

Genaro: Queríamos generar un movimiento artístico propio de Xico. [...] Se han generado como cincuenta tertulias, entre las que se realizaron en el espacio de la hacienda y las de afuera.

Exposiciones

Genaro: El Museo ha realizado alrededor de **20 exposiciones.**

Acompañamiento a museos comunitarios

Genaro: El Museo Ecológico tronó porque la escuela no se quiso hacer cargo del museo, pero cuando lo diseñamos y lo pensamos, considerábamos que esa comunidad escolar se iba a hacer cargo. Lo mismo pasó con el Museo Escolar Yaoyotl de la escuela Rubén Jaramillo. Hacíamos proyectos pensando en la comunidad, pero no que forzosamente los tuviéramos que acaparar nosotros. Están esperando a que nosotros tomemos la iniciativa para saber qué se va a hacer. [...] Hay que mencionar algo importante: **cuando hicimos el Museo Escolar Yaoyotl, no fue un proyecto nuestro. La escuela nos vino a decir que querían su museo.**

ENTREVISTAS

PREGUNTAS GUÍA DE LAS ENTREVISTAS

1. ¿Cómo fueron **tus primeros vínculos** con el Museo?
2. ¿Cuál ha sido la forma de **tu colaboración con el Museo**?
3. ¿Cuál de las actividades que promueve o realiza el Museo **te gusta más y te parece más productiva o significativa**?
4. ¿Cómo crees que las actividades que realiza el Museo en Valle de Chalco **inciden en su comunidad**?
5. ¿Sabías que el Museo **no es municipal sino comunitario** y lo que eso implica?
6. ¿De qué modo te ha afectado el **cierre** del Museo?
7. ¿Qué **actividades te gustaría** que realizara el Museo en un futuro próximo?

ENTREVISTA: Profesora Tihui

Secundaria Belisario Domínguez
Fecha: Abril de 2021

¿Cómo fue su primer vínculo con el Museo Comunitario del Valle de Xico y cuál ha sido la forma de su colaboración con el Museo?

Tihui: Conocí al Museo porque llevo viviendo en Valle de Chalco desde hace 35 o 38 años. Entonces, cuando el museo se abrió me dio muchísimo gusto porque yo soy profesora de historia y me relaciono mucho con el estudio del pasado. Yo me acerqué a Don Genaro y le pedí su apoyo para que le brindara algunas pláticas a mis alumnos sobre la historia de Xico. Don Genaro visitó mi escuela e hicimos varios proyectos que incluían el arte, en el cual los muchachos dibujaron el Lago de Xico, la fauna y la flora. Otro año más adelante también se hizo un proyecto sobre Zapata y su participación en la comunidad de Xico. Los muchachos hicieron redacciones de cartas a Zapata y también dibujos sobre el personaje. Con ello, se realizó una exposición en el museo de Xico. También tuvimos un acercamiento cuando participamos en un aniversario del Museo. Mi escuela presentó un baile de Xochipitzahua en las instalaciones del Museo.

[...] Estuvimos trabajando con el Museo alrededor de diez años. [...] La verdad, siempre hemos tenido mucho contacto con el señor Genaro y hemos realizado proyectos

con él. Desafortunadamente, cuando cerraron el Museo ya no pudimos continuar con los proyectos que teníamos planeados.

Aparte de los talleres, ¿en qué otro tipo de actividades colaboraron?

Tihui: Hicimos una exposición de Catrinas en el Museo, los muchachos las realizaron en la escuela y se exhibieron en el museo. También hicimos visitas guiadas donde Don Genaro nos llevaba al cráter del volcán y nos contaba su historia. Además, nos invitaron a un taller de serigrafía, de dibujo y arte. Fuimos a un taller de esculturas de lodo referente al día de muertos y hasta se hizo un concurso.

¿Cuál de las actividades que promueve o realiza el Museo te gusta más y te parece más productiva o significativa?

Tihui: Todas ellas han sido muy significativas para los muchachos, empezando por el recorrido donde conocíamos toda la historia del Volcán de Xico y del Cerro del Marqués. **Yo creo que ese recorrido es una de las actividades que más les gustan a los muchachos: ir a explorar, a conocer, a que les narren las historias ahí arriba en el cráter del volcán. [...] Nos cuentan las historias de la Troje y de la creación de la Hacienda. Don Genaro nos explica toda la extensión de los lagos que había alrededor de Xico, hasta dónde llegaban, cómo fue que se desecó el lago, quién lo mandó a desecar, cuáles fueron las primeras comunidades de Valle de Chalco, las actividades económicas que se practicaban, etc.**

Otra actividad significativa eran los talleres que brindaba el Museo. Afortunadamente mis alumnos iban solitos, sólo les decíamos: “va a haber tal taller” y ellos asistían junto con sus padres de familia. **Tanto las actividades que ha promovido el Museo en sus instalaciones, como los proyectos escolares que el Museo realiza en la escuela, han impactado mucho a los muchachos.**

[...] **La verdad, es muchísimo lo que el Museo promovía.**

¿Qué efectos veías que causaba en los jóvenes cuando participaban en estas actividades del Museo?

Tihui: Como profesora, era muy gratificante ver cómo los muchachos se emocionaban, lo platicaban y lo plasmaban en actividades escolares. **Ellos divulgaban lo que aprendían mediante sus carteles y las campañas que hacían. No se trataba sólo de pasear, sino que realmente aprendían; incluso, se lo exponían a sus papás.** Era muy emocionante.

[...] Sobre la exposición de catrinas, hacíamos una convocatoria abierta a todos los alumnos. Se brindaba el taller en la escuela y los alumnos determinaban si querían participar con su catrina en el Museo. Ya en el Museo, ahí determinaban cuál era la catrina ganadora y les daban premios. Al evento iban muchos alumnos con su familia a ver la catrina que habían realizado. Muchas eran hechas no sólo por los muchachos, sino por la familia completa, entonces a todos nos motivaba ir a verlas.

¿Cómo crees que las actividades que realiza el Museo en Valle de Chalco inciden en la comunidad?

Tihui: Incide muchísimo en los muchachos porque **el Museo Comunitario era un centro de reunión, un centro artístico que promovía cultura, costumbre y tradiciones.** Los muchachos ya sabían que en abril se iba a festejar a Zapata y que el Museo, de alguna manera, buscaba nuestra participación, o que nosotros nos podíamos acercar a pedirles participar. Incluso, hubo una generación de jóvenes que le gustó mucho y el Museo nos pidió el apoyo para que esa poesía se presentara en una actividad. Luego nos llevaron a otra escuela, la Emiliano Zapata, y ahí también presentaron su poesía.

Que hubiera un centro cultural, promovido por la comunidad, hacía que los jóvenes lo valoraran aún más. Yo, como profesora, le hacía hincapié a los muchachos sobre qué era un museo comunitario porque la comunidad lo cuida, la comunidad lo apoya, la comunidad participa y “tú eres parte de la comunidad”. De esa manera, veían al Museo Comunitario como suyo, como un centro que tenían que cuidar y que apoyar. Afortunadamente tengo la experiencia de contar con alumnos, ya egresados, que me platican sus experiencias y que tienen muy presentes los proyectos que hicimos con el Museo Comunitario. Incluso me preguntan: “maestra, ¿cuándo se va a abrir de nuevo el Museo?” o “maestra, ¿sigue haciendo proyectos con el Museo?”. Los jóvenes se emocionan de salir de las aulas, de poder visitar el Museo Comunitario y poder ligar lo que ellos están aprendiendo en clase, pero con la comunidad.

Con los alumnos de secundaria trabajamos todas las culturas prehispánicas, entonces hacemos visitas al Museo para que ellos vean las piezas arqueológicas, cuál es su temporalidad, dónde se ubican las culturas de las piezas encontradas. **Hay una conexión muy bonita entre los adolescentes y el Museo Comunitario.**

¿Crees que la visión de los jóvenes sobre el lugar donde viven cambia de alguna forma cuando se involucran en las actividades del Museo?

Tihui: Sí, claro, los mismos alumnos lo mencionan. Por ejemplo, me han dicho: “maestra, siempre he pasado por aquí y nunca me había percatado que esto era un cerro y que a un lado había un cráter”. O también, todas las extensiones de agua que ellos conocían eran sólo las que están en la lateral de la Avenida Tláhuac, y no se imaginaban toda la extensión del lago que el Cerro de Xico tenía alrededor. **La visión que ellos tienen cambia mucho. [...] Son pocos los alumnos que conocen que Valle de Chalco tiene una historia prehispánica;** entonces, cuando teníamos clases presenciales los mandaba al Museo y regresaban con una visión completamente diferente.

Claro que cambia mucho el hecho de que tengamos un Museo Comunitario que nos muestre todos los vestigios y fuentes históricas que se dejaron y están a nuestro alcance.

¿Hay algún otro lugar en Valle de Chalco que retome la historia del lugar y su cultura?

Tihui: Hay una Casa de Cultura que está en coordinación con el municipio, pero las actividades culturales que se realizan no se enfocan al estudio de Xico. No le dan esa importancia, como que tratan de hacer actividades culturales de tradiciones y costumbres, pero lo organizan ellos: no involucran a la comunidad en general. Hacen sus proyectos, pero no van enfocados a la historia de nuestra comunidad. **A diferencia de esto, el Museo Comunitario hacía difusión principalmente en las escuelas,**

entonces cuando los jóvenes se acercaban al lugar veían que les interesaban otras actividades adicionales y el mismo ambiente del Museo los jalaba. Además de que, al ser comunitario, la gente lo cuida. Por ejemplo, **si alguien se encuentra figurillas en su terreno cuando están escarbando, van y las donan al Museo. De esa manera se va construyendo esa conciencia de apropiación, de que es un Museo de todos.**

[...] La Casa de Cultura realiza proyectos que involucran a la misma gente que tienen trabajando en el municipio y piden apoyo a otros centros que son del municipio. La diferencia con el Museo Comunitario del Valle de Xico es que cualquiera puede aportar al Museo, sin que pertenezcamos a una organización. Por ejemplo, en el Museo se hicieron exposiciones de un artista de Valle de Chalco que hacía todas sus obras de metal reciclado. Él no pertenecía a ninguna asociación. **Cualquier persona que tenga algo que aportar, puede participar en las actividades del Museo.**

¿De qué modo les ha afectado el cierre del Museo?

Tihui: Cuando cerraron el museo nos dio mucha tristeza. Nos dio nostalgia el saber que lo que estaba ahí era aporte de muchas personas de la comunidad y que la comunidad quería verlos. Un alumno me dijo: **“mi familia donó unas figurillas al Museo y ahora ya no las podemos ver”**. A mí como profesora también me daba enojo porque sabía que se lo iban a perder las siguientes generaciones. Hubo dos generaciones, previo a la pandemia, que de plano no pudimos trabajar con el Museo porque lo cerraron. Entonces, por cuenta propia, nosotros hicimos un recorrido. **Vimos que estaban cerradas las puertas de la Hacienda y nos sentamos todos ahí a descansar. Los jóvenes gritaban: “¡abran el Museo! ¡abran el Museo!” Querían pasar y, como había adentro unas personas del municipio, pues aprovechamos para hacer protesta. Da mucha nostalgia saber que no está abierto.**

Adicional a tu profesión de maestra, ¿frecuentabas el Museo con tu familia?

Tihui: Tengo dos hijos, ellos siempre estaban conmigo en los proyectos escolares y en los recorridos que hacíamos. Pero aparte, ellos de repente me decían: “mamá, hay una exposición en el Museo, vamos”, “mamá, están dando clases de pintura o serigrafía, vamos”. **Asistíamos a los cursos a nivel familiar; siempre estábamos atentos a las actividades del Museo que se anunciaban en las redes sociales.**

¿Qué actividades te gustaría que realizara el Museo en un futuro próximo?

Tihui: Primero que nada, me gustaría que sus instalaciones tuvieran más espacio. El Museo llegó a estar en la bodega y, aunque Don Genaro y su gente hicieron lo propio para hacer el espacio agradable, como que se esperaba que el lugar fuera mejor. Que sus instalaciones fueran más adecuadas, más bonitas. Entonces, **en primer lugar, me gustaría que sus instalaciones mejoraran y que fueran más amplias. En cuanto a sus proyectos, me gustaría que fueran más variados por edades.** Porque había proyectos que eran sólo para niños o sólo para jóvenes, pero a lo mejor se podrían incluir proyectos para personas de la tercera edad. **También me gustaría que el arte estuviera presente siempre en el Museo, porque es el espacio donde los jóvenes pueden encaminar sus emociones y pueden expresarse libremente, además de conocer la historia de Xico.**

Eso es todo, porque en realidad todos los proyectos que realizaban me gustaban.

ENTREVISTA: Profesora Lourdes

Escuela Primaria 15 de Septiembre

Fecha: Abril de 2021

¿Cómo fue su primer vínculo con el Museo Comunitario del Valle de Xico y cuál ha sido la forma de su colaboración con el Museo?

Lourdes: Dando clases consideré la importancia de conocer la historia de nuestra localidad. De hecho, estaba contemplado en el plan de estudios, entonces me acerqué al Museo Comunitario y mi primer contacto fue el señor Genaro Amaro. Me comentó que había unas actividades en las cuales iban a las escuelas y daban talleres sobre Valle de Chalco. **Me quedé sorprendida de que tuvieran tanto acervo, no pensé que el Museo fuera tan rico en su acervo fotográfico y en sus piezas arqueológicas. Cuando dieron el taller me agradó mucho cómo lo manejaron, entonces empecé a visitar el Museo de manera más directa. Ese fue mi primer contacto.** En ese tiempo mi hija tenía quince años y empezó a interesarse también en las actividades del Museo y tuvo incluso un mayor acercamiento que yo.

Después, me uní a un grupo que estaba analizando la situación del hundimiento en Valle de Chalco. Vino un profesor de la UNAM, que también nos dio un taller, y empezamos a tratar de concientizar al grupo. **Queríamos entender qué estaba pasando, ¿cuál era el origen?, ¿por qué se está hundiendo Valle de Chalco?** El profesor nos explicó de una manera más clara y ya entendimos lo que estaba pasando. Nos pareció pertinente dar a conocer a la gente sobre cuál era la problemática. **Hicimos un proyecto con la escuela con el objetivo de concientizar a la comunidad y poder ayudar un poco, porque muchas de las acciones tienen que ver con la gente en el poder.** Tiene que ver con la gente que puede cambiar las políticas públicas, que puede cambiar la forma en que usamos el agua de manera industrial, no sólo de manera doméstica. Pensábamos: ¿qué podemos hacer de manera personal para contribuir al uso eficiente del agua? El proyecto lo estuvimos trabajando con grupos de padres de familia y lo realicé, tanto desde un aspecto laboral, como desde una postura ciudadana. [...] **Es fundamental mantenernos informados, porque el conocimiento es poder. En la medida que uno sabe lo que está pasando, se pueden tomar acciones inmediatas.** [...] De manera personal, se pueden cambiar pequeñas cosas y compartir esas experiencias con otras personas para poder incidir en ellas.

[...] **En esta actividad, el Museo nos proporcionó el espacio para reunirnos y ayudó en difundir la información sobre el hundimiento de Valle de Chalco.** Aquí la situación es que estamos extrayendo agua de los mantos acuíferos a través de los pozos. El agua era como un soporte, entonces si la sacamos éste desaparece y por eso nos estamos hundiendo. **Incluso, estuvimos trabajando también con el Museo Comunitario un proyecto sobre la difusión de la importancia de las lagunas. El Museo nos ayudó a filmar unas cápsulas para explicar que las lagunas son un vaso regulador; sin embargo, hoy en día las están rellenando aun cuando son fundamentales para evitar el hundimiento y para evitar una inundación.** Las están rellenando de escombros para construir viviendas sobre las lagunas. Eran pequeñas lagunas a un lado del canal, pero cuando haya lluvias torrenciales eso se va a deslavar. Incluso, tienen proyectado

tapar la laguna pequeña que le sigue. [...] Solemos sólo ver el aspecto económico, porque esos terrenos se están urbanizando y vendiendo, ha sido un negociazo; ya se han construido dos áreas habitacionales grandes y van por la tercera.

¿De qué manera cree que el Museo abona a esta toma de conciencia sobre el lugar?

Lourdes: El Museo Comunitario abona muchísimo a la toma de conciencia porque es un espacio para el diálogo y la difusión sobre las problemáticas del lugar, sobre todo la difusión para conocer nuestra historia, conocer de dónde venimos. Dicen que: “quien no conoce su historia, a cualquier barbón se le hinca”. Si no sabemos de dónde venimos, no sabemos ni quién somos, ni para dónde vamos. Para mí el Museo tiene una función tan importante de darnos identidad, de darnos un apego a nuestro municipio. En esa medida, también lo vamos a cuidar porque nos acerca a un apego al lugar donde vivimos. El Museo nos ayuda muchísimo a difundir el conocimiento de Valle de Chalco; yo no conocía su historia, pero cuando lo hice tuve más apego a mi municipio. Por eso, el papel del Museo Comunitario es fundamental.

Otra cosa es que, **por ser un museo comunitario, no está supeditado a la política del partido en turno. Debe ser independiente a la visión de la política; debe tener su propia visión y estructura.**

Como profesora, ¿cómo cree que la perspectiva de los niños cambia al estar cerca de las actividades que promueve el Museo Comunitario?

Lourdes: Ellos ven que Valle de Chalco antes era un lago y que el paisaje ha cambiado drásticamente en cien años, pasando de un lago a zona agrícola y ahora a una zona urbana. **Ellos ven el impacto de esa transformación, lo cual a mí me parece fabuloso.** A lo mejor yo me apasiono demasiado por el tema ecológico, pero hago mucho hincapié a mis alumnos de que ellos deben ser los que cambien las cosas en el futuro. **Y el cambio que veo en ellos es que ahora tienen más apego a su localidad. Yo siento que cuando hablan de su localidad, después de conocer su historia y la importancia de las culturas prehispánicas, se les desarrolla un sentido de identidad más fuerte.** [...] Eso se ve en que, por ejemplo, no se burlan de la gente indígena o de sus compañeros que son morenos, que respeten al otro.

He visto en mis grupos cómo al inicio los niños se burlan de los que son morenos y el que es moreno se siente menos. Sin embargo, al finalizar el ciclo ya no existe eso. Ya no se burlan o les ponen apodos a los niños morenos, ya les hablan por su nombre.

Al principio, cuando leemos un texto indígena nos cuesta mucho trabajo y se ríen, pero ya después tienen interés en leerlo. Igual, cuando hacemos carteles para el cuidado del agua, se nota el interés en mejorar su entorno y su municipio.

[...] Normalmente, la historia es una asignatura que a los niños no les agrada, les aburre. **En cambio, cuando iban al Museo y veían el fotograma, los instrumentos y las piezas arqueológicas, se les hacía más atractiva la historia. Los niños deben de conocer su historia porque nos están dando una historia que no es nuestra. Los niños están engullendo una cultura que no es nuestra. Nos han introyectado una cultura extraña y hedonista.** Por eso hago mucho hincapié en la importancia de las culturas prehispánicas, en que eran más avanzadas que las europeas, en que los niños estén orgullosos de que tienen sangre indígena. En esa medida se desarrolla una identidad.

¿Recuerda una historia en particular sobre algún niño o niña en el que usted haya visto este tipo de cambios gracias al fortalecimiento de su identidad?

Lourdes: Había una niña en la escuela, Ema, que era muy morena y al inicio no platicaba, no hablaba; era muy introvertida e insegura. Los niños le decían “la negra”, entonces empecé a platicar con los niños sobre el tema. Les decía que yo también tenía la piel oscura y les preguntaba por qué creían que eso nos diferenciaba. Al final del curso, Ema cambió mucho: se interesó por la historia cuando conoció el pasado de Valle de Chalco, cuando visitó el Museo Comunitario. **También, cuando en el curso empezamos a darle importancia a nuestra sangre indígena, cuando enfatizamos el respeto por las culturas prehispánicas, los niños le quitaron el apodo a Ema. Ella ahora se sentía orgullosa de sí misma, ya no era introvertida y participaba más. Su familia hablaba zapoteco, entonces la mamá fue a las clases a cantarnos en zapoteco. Para este momento, la actitud de los niños había cambiado mucho; la escucharon con respeto.** Esas expresiones de respeto cambian mucho a los niños. El cambio en Ema me gustó mucho, se convirtió en una niña que no paraba de hablar y le encantaba investigar. Ella es la niña donde he notado el cambio más drástico, por eso se me quedó grabado. [...] **“Conocer quién soy para saber a dónde voy”.**

¿Cuál de las actividades que promueve o realiza el Museo cree que es más productiva o significativa?

Lourdes: Yo valoro mucho sus talleres, porque las personas que los imparten están convencidas de lo que están haciendo **y le transmiten a los niños ese entusiasmo y esa pasión**, por decirlo de alguna manera. También, las fotografías que proyectan en los talleres son extraordinarias. El acercarse así a los hechos históricos es fabuloso.

¿Qué diferencias cree que hay entre un museo del municipio y un museo comunitario?

Lourdes: En un museo del municipio todo depende del gobierno, cómo se organiza, quién está al frente y cuántos recursos se destinan. En cambio, **en un museo comunitario debe haber un grupo de personas, como un comité o un consejo, que determine todas estas situaciones, y se pueden buscar fondos de donaciones, pero sin ningún compromiso. Es decir, tiene autonomía. El Museo nace con la comunidad porque cuando la gente escarbaba y se encontraba con varias piezas arqueológicas, las guardaban y se las donaban al Museo Comunitario.** Hay un entierro que está complejo y muchas piezas que rescataron las personas. Por otro lado, el Museo Comunitario no va a depender de la visión de la gente que entre al municipio. Esa es la riqueza y la importancia del Museo Comunitario.

¿De qué modo les ha afectado el cierre del Museo?

Lourdes: El que el Museo esté cerrado, es como tener un tesoro y no poder acceder a él. Se debería de buscar la protección al Museo a nivel federal y por parte de INAH, aunque desconozco cómo funciona la legislación de los museos.

¿Qué actividades le gustaría que realizara el Museo en un futuro próximo?

Lourdes: Me gustaría que continuaran con los talleres. **Los niños estaban muy embebidos en la tecnología, entonces sería bueno que siguieran con talleres de música y de teatro, que el Museo sea un espacio cultural.** Cada año yo mandaba a mis alumnos al Museo, y en algunas ocasiones los acompañaba también.

Recuerdo que, en una ocasión, el señor Genaro nos invitó a varias maestras a dar sesiones de regularización de manera gratuita para los niños que se acercaban al Museo. [...] Las regularizaciones se dan en vacaciones, cuando no hay clases. Los niños acuden y damos temas académicos en los que presentan alguna dificultad para reforzar el aprendizaje. Alguna vez hicimos una obra de teatro con el Museo y me gustó. [...] **Yo creo que también se podría potenciar eso, que cada uno de los maestros de Valle de Chalco donara una semana o tres días de regularización. En esa ocasión, nosotros dimos un mes completo. Sería una manera de regresar a la comunidad parte de los beneficios que tenemos como docentes.**

ENTREVISTA: Sra. Matilde

Conserje de la Escuela Primaria Ollin Topiltzin

Fecha: Abril de 2021

¿Cómo fue su primer vínculo con el Museo Comunitario del Valle de Xico?

Matilde: No recuerdo muy bien, creo que ellos vinieron aquí a la escuela para invitarla a un evento que iban a tener en el Museo. Fue hace muchos años, no recuerdo muy bien qué evento era.

¿Cuál ha sido la forma de su colaboración con el Museo?

Matilde: Cada vez que ellos nos han invitado a algún evento, la escuela va al Museo. También, el Museo viene aquí a la escuela con talleres. Yo por lo general atiendo la puerta, pero sí he visto que vienen aquí con los niños y realizan diversas actividades.

¿Alguna vez ha visitado el Museo con su familia?

Matilde: He llevado a mi hijo al Museo porque en su secundaria le dejan tareas sobre investigar.

Y, ¿qué es lo que más les gusta de ir al Museo?

Matilde: A mi hijo le gusta escuchar las explicaciones sobre la historia de Valle de Chalco. **A mí lo que más me gusta es que le inculcan cultura a los niños [...] y a mí me gusta enterarme de cosas que desconocía.**

¿Cuál de las actividades que promueve o realiza el Museo le gusta más y le parece más productiva o significativa?

Matilde: Para mí, todas las actividades que hace el Museo son importantes. Todos debemos saber un poco de todo.

¿Cómo cree que las actividades que realiza el Museo en Valle de Chalco inciden en su comunidad o su familia?

Matilde: Los niños se van acercando a la cultura. Yo creo que todos los papás deberíamos de acercar a nuestros hijos al Museo. [...] Yo agradezco mucho el trabajo que hace el Museo aquí en la comunidad, porque apoya mucho, nos acerca a la cultura y siempre están pendientes de Valle de Chalco.

¿Sabía que el Museo no es municipal sino comunitario y lo que eso implica?

Matilde: Sí sabía. Es mucho mejor que sea comunitario porque así no se dejan influenciar por el gobierno; ahí no influye lo político.

¿De qué modo les ha afectado el cierre del Museo?

Matilde: Yo sigo viendo en Facebook las actividades que hacen. No es lo mismo que ir presencialmente, pero de alguna forma uno sigue en contacto con el Museo. Yo por ahí me voy enterando de entrevistas que hacen. [...] Es importante que ya pronto podamos volver a la normalidad y pues **el Museo también era parte de las actividades que hacíamos antes. Era el lugar donde había cultura, sí se necesita.**

¿Qué actividades le gustaría que realizara el Museo en un futuro próximo?

Matilde: Me lo imagino igual que como lo venían manejando, haciendo sus talleres y las otras actividades.

ENTREVISTA: Director y Profesor Ignacio

Escuela Primaria Rubén Jaramillo

Fecha: Abril de 2021

¿Cómo fue su primer vínculo con el Museo Comunitario del Valle de Xico y cuál ha sido su forma de colaboración?

Ignacio: Antes de 1996, cuando se creó el Museo Comunitario del Valle de Xico, había mucha inquietud por parte de la comunidad porque se encontraban vasijas y piezas arqueológicas en la zona. Y en 1997, cuando se estaban construyendo unas nuevas aulas en la Escuela Primaria Rubén Jaramillo, se me notificó que habían encontrado un entierro prehispánico. En ese momento el Profesor Oscar Cruz Sosa ya tenía vínculos con el señor Genaro Amaro porque habían realizado unos recorridos con los alumnos en el Cerro del Marqués, entonces nos acercamos con él. Platicamos y a partir de ese hallazgo, un entierro de la época Teotihuacana, se dio el acercamiento con el Museo Comunitario del Valle de Xico de manera muy específica. Se procedió a hacer el levantamiento de todas las vasijas, era un entierro con doce o trece vasijas. Se resguardaron en la escuela e hicimos lo correspondiente: se dio parte al INAH y se registraron las piezas. **Para esto, el Museo Comunitario ya tenía su registro y la escuela donó las piezas al Museo para que no quedaran al descubierto. Se levantó un acta y se entregaron al Museo.**

Sin embargo, **hubo una inquietud por parte de los maestros y de los padres de familia de que esas piezas se quedaran en la escuela y que se creara ahí un museo.** En aquel tiempo, la infraestructura de la escuela no tenía las condiciones y por eso decidimos donarlas al Museo Comunitario del Valle de Xico. **Aun así, quedó la idea de los maestros y los padres de familia de crear un museo en la escuela con el apoyo del señor Genaro. Empezamos a recolectar las piezas con su apoyo y nos integramos a las actividades del Museo.** Éstas eran variadas e inclusive nos invitaron a las reuniones que tenían en otros estados de la República. A partir de ahí, comenzamos a conectarnos con el Museo.

Previo al hallazgo de las piezas arqueológicas, ya se hacían recorridos al cerro con Don Genaro. A los maestros les gustaba mucho hacerlos y los niños iban también al Museo Comunitario; desde ahí se daba el vínculo educativo. Posteriormente, empezamos a tener bastantes piezas y muy importantes, por lo que **en 1998 creamos el museo escolar con el apoyo del señor Genaro Amaro y el Profesor Oscar Cruz Soza para diseñar el logo del museo y su nombre: “Museo Yaoyotl”, que significa guerrero.** A partir de 1998 ya se tenía estructurado el museo de manera sencilla, porque era un aula de tabique con lámina de cartón. Ahí empezó el trabajo del museo escolar, pero el señor Genaro nos comentó que las piezas que habíamos encontrado eran muy importantes, y que había que resguardarlas bien. **Entonces, con los padres de familia decidimos usar un aula ex-profeso para clases, la cual tenía una infraestructura más adecuada, para formar nuestro museo.** Este museo ha tenido mucho que ver con el trabajo de los niños y es un proyecto muy beneficioso porque ven la historia de una manera más didáctica, lúdica y atractiva.

¿Cómo cree que las actividades que realiza el Museo en Valle de Chalco inciden en la comunidad?

Ignacio: Es una emoción para los maestros, padres de familia y los alumnos el tener un museo en nuestra escuela, el cual se ha logrado con el apoyo del Museo Comunitario. Esto permite que los maestros implementen otro tipo de actividades lúdicas con los niños. [...] Incluso el museo ya ha tenido una trascendencia más amplia, donde ya no sólo es local, sino que ya se conoce en muchos lados. Lamentablemente, con la pandemia se suspendieron las actividades del museo Yaoyotl, pero **yo siempre he mencionado que este museo debe estar abierto, no sólo a la comunidad escolar, sino también a la comunidad en general.** Es un museo escolar que requiere de una persona que esté presente para darle seguimiento, hay que atender a la gente que viene de otras escuelas que lo han visitado. La gente está muy emocionada con este museo. Ya no sólo es un trabajo de la escuela sino que, como era la intención de Don Genaro, **el trabajo del museo se proyecta a la comunidad.** [...] También, la comunidad ha prestado el servicio de darle mantenimiento al museo, lo hemos limpiado y cuidado. Con los recursos de los padres de familia, y en consideración de ellos en la asamblea, se designa un poco de recursos al museo para darle mantenimiento. Yo siempre he dicho que en el museo no se debe de cobrar nada, pero a veces se propone que se cobre un peso o dos pesos por la entrada al museo, como cuota de recuperación. No se ha hecho porque tenemos prohibido lucrar con las escuelas y se podría dar un malentendido. Le he comentado a los maestros que mientras yo esté ahí, no se va a cobrar nada y la gente va a entrar libremente. **Creo que podemos realizar actividades escolares internas para obtener algún recurso y poder subsidiar al museo con el apoyo de la comunidad. No lo vemos como un negocio.**

[...] Tenemos la intención de que el museo Yaoyotl se abra a la comunidad, aunque muy pocos museos escolares lo hacen. Siempre he peleado que las escuelas deben estar abiertas a la comunidad, que se aprovechen al máximo. En ese sentido, este museo debería de abrirse sábados, domingos y en vacaciones. Nada más que como está dentro de la escuela, pues sí nos cuesta trabajo hacerlo con las normas de nuestras autoridades que indican que no pueden abrirse los espacios fuera del ciclo escolar.

[...] Por otro lado, sabemos que en Valle de Chalco venimos de muchas regiones del país, por lo que requiere de una identidad. Ese trabajo que está haciendo el Museo Comunitario fortalece la identidad de Valle de Xico y logra que la gente reconozca la historia que tiene nuestro municipio.

¿Qué tipo de cambios ha visto en los niños de la escuela cuando se acercan a la historia de su comunidad?

Ignacio: Hay un alumno en específico que, a raíz del trabajo que hizo el profesor Cruz Sosa, de los recorridos y de la creación del museo, le llamó la atención la historia y estudió esa licenciatura. Él nos ha apoyado con algunas actividades del museo escolar y da clases en una secundaria. A los niños les impacta mucho esta aproximación a la historia de su lugar.

¿Cuál de las actividades que promueve o realiza el Museo le gusta más y le parece más productiva o significativa?

Ignacio: Lo que más le gusta a los niños son los recorridos al cerro que hace el señor Genaro Amaro Altamirano. Algo que tenemos que entender es que Don Genaro tiene una forma de expresar la historia y eso le llama mucho la atención tanto a los maestros como a los padres de familia y los alumnos. Esa parte tenemos que reconocerla porque algunos podemos dar un recorrido en el cerro, pero **lo que más le gusta a los niños es la manera en que él les platica la historia del lugar.**

¿Qué importancia tiene para usted la separación entre cultura y política en relación con los museos?

Ignacio: Aquí en el museo, cuando hay algunas actividades, no me interesa de qué partido son las personas que asisten. Es museo es para todos y entran todos. Nosotros tuvimos el apoyo de Francisco Tenorio Contreras, vía la supervisora escolar Adaneli Canales López, quien fue una persona muy importante porque nos apoyó mucho en la reapertura del museo. Tenorio le dio un recurso directamente a ella para que se rehabilitara el museo, con base en ese apoyo se le dio un mantenimiento al espacio y se hizo un evento. [...] **A mí me preguntaban si no iba a haber algún problema con que asistieran figuras políticas, pero dije que no, porque aquí entran todos, sin importar el partido político.** Yo en lo personal, quería aprovechar la coyuntura para reabrir el museo, rehabilitarlo y darle vida de nuevo. Creo que salió muy bien, en la mesa de trabajo y de actividades cada quien estaba ahí sentado con su colorcito de partido. Sabía que había gente que tenía sus diferencias políticas, pero incluso la organización social UPREZ asistió a nuestro evento; **fue una actividad meramente cultural. Todos tenemos nuestros intereses políticos, pero es muy importante darle un realce a la cultura de Valle de Chalco.**

¿De qué modo les ha afectado el cierre del Museo Comunitario del Valle de Xico?

Ignacio: Hubo mucha gente que se acercó a nuestra escuela y museo porque los mandaban los maestros de las primarias y secundarias de la comunidad. Con el cierre del Museo Comunitario del Valle de Xico, sí venía mucha gente, entonces de cierta manera más bien nos benefició. Yo dejé entrar a algunos alumnos, pero estaba un poco temerosos porque abrir el museo a la comunidad significaba dejar entrar a mucha gente a la escuela. Nosotros cuidamos muchos protocolos de seguridad. Había un maestro que daba las explicaciones y dejábamos

entrar principalmente a los jóvenes por grupitos. Lo hacíamos de manera discreta por la tarde. [...] **Algunos creían que se habían cambiado las instalaciones del Museo Comunitario para acá, pero no, les explicaba que éramos un museo aparte, aunque surgimos del Museo Comunitario. Somos de ahí, no crecimos de manera aislada. El museo Yaoyotl es como un bracito del Museo Comunitario del Valle de Xico.**

[...] Cuando cerraron el Museo Comunitario se quedaron muchas actividades pendientes con algunos maestros de la escuela primaria, como recorridos al cerro con el señor Genaro.

¿Qué actividades le gustaría que realizara el Museo en un futuro próximo?

Ignacio: La difusión ha sido muy buena porque ya conocen el Museo en muchos lados. **Sería importante seguir trabajando con los jóvenes y los niños porque son las generaciones próximas que van a estar en Valle de Chalco.** También para que valoren lo que tenemos en Valle de Chalco, porque eso tiene mucho que ver con la identidad de nuestro municipio.

¿Qué aspecto, en relación con la identidad del lugar, cree que sería más importante rescatar?

Ignacio: La palabra que voy a mencionar quizá haga ruido en la cuestión política, pero creo que tenemos que ser muy solidarios con todos. En mis tiempos, cuando inicié en San Miguel Xico y no había nada de carreteras ni transporte, lo más importante era la solidaridad. La gente fue muy solidaria. **Yo fui de los fundadores de la Escuela Primaria Reyes Heróles y la gente me decía: “maestro, yo traigo tabique, yo traigo la arena y así levantamos algunos salones con láminas”. Fue muy solidario el trabajo que hicimos con los padres de familia, entonces yo creo que debemos de seguir rescatando la solidaridad en Valle de Chalco.** Esa parte me ha identificado mucho con este lugar, y no es por el nombre que tiene el municipio.

[...] Quiero hacer un reconocimiento al señor Genaro Amaro Altamirano y a su equipo porque son personas muy solidarias con nuestro trabajo. **Nos apoyaron con la rehabilitación del museo Yaoyotl y el mural que se realizó; ellos pusieron los recursos. Creo que ese equipo es muy valioso, esperemos que la comunidad conozca lo que ellos hacen por los museos y por la cultura de Valle de Chalco.**

ENTREVISTA: Dulce (mamá) y Aimé (niña de 8 años)

Participantes de las actividades del museo

Fecha: Abril de 2021

Aimé, ¿qué es para ti el Museo Comunitario y qué actividades has realizado en este espacio?

Aimé (8 años): Para mí **el Museo es un lugar recreativo** donde puedes tener clases de guitarra y convivir. La partecita de adentro no sé bien qué sea. A veces íbamos y jugábamos porque el profesor, que se llama Rolas, nos daba horas de receso a nosotros los niños, y jugábamos un rato. Yo tengo una amiguita, jugaba con esa niña y con otros niños; nos divertíamos.

¿Qué es lo que más te gustaba del Museo?

Aimé: **Que estás con la naturaleza, porque ahí hay árboles y alrededor hay plantitas. Lo que más me gustaba es que mi amiga y yo jugábamos.** Había un arbolito que tenía como unas bolitas, y con eso jugábamos a la cocinita. Ahí estábamos juntas, porque ella vive lejos de donde yo vivo. [...] Con las clases de guitarra, la verdad, sí aprendí. Luego el maestro nos enseñaba canciones.

¿Has conocido en el Museo algo sobre la historia del lugar donde vives?

Aimé: No, porque yo vivo en Iztapalapa y ellos viven por Chalco.

¿Cada cuánto ibas al Museo?

Aimé: No recuerdo bien, pero creo que de lunes a jueves.

¿Extrañas ir al Museo? ¿Qué te gustaría que hubiera ahí cuando lo vuelvan a abrir?

Aimé: Sí extraño ir. A mí me gustaría que ahí pusieran pinturas y que hubiera otro tallercito para pintar y dibujar. [...] Me gustaría también que hubiera unos cuantos jueguitos, porque antes sólo había un columpio y se rompía varias veces. También podría haber unas banquitas para comer.

¿Qué es lo que te gusta de la historia?

Aimé: Me gusta que se puede aprender sobre lo que pasó antes, sobre cosas que antes no había y que ya hay.

Si pudieras construir un museo a tu gusto, ¿cómo sería ese lugar?

Aimé: Yo le pondría algunas esculturas, pinturas de algunos artistas y cositas así.

¿Para quién sería ese museo, para niños, jóvenes, adultos o para todos?

Aimé: Sería para todos.

Si fuera para todos, ¿qué harían tus papás en el museo?

Aimé: Ellos podrían dar algunos recorridos. Mi mamá y mi papá son doctores.

¿Sería un lugar de juego o de aprendizaje?

Aimé: Sería de aprendizaje, adentro no se jugaría porque podrían romper las esculturas. En mi opinión podría poner algunos juegos afuera.

¿Qué más te gustaría contarnos sobre el Museo?

Aimé: Hubo una vez que lo cerraron o algo así, pero **a mí sí me gustaría que lo abrieran porque estaba padre ese lugarcito.**

¿Lo que hacías ahí lo podías hacer en otro lugar?

Aimé: Casi no porque no habían de esos arbolitos que tenían las bolitas. También hacíamos castillos de arena con la tierra y piedra que había. Acababa toda sucia, pero me divertía. [...] Jugábamos a las carreritas, a los listones y a cositas de correr, porque **ahí había mucho espacio para que corriera.** Con todos los niños jugábamos a las atrapadas, ahí los conocí.

Dulce: El Museo le ayudó mucho a Aimé. A nosotros nos queda retirado el Museo, pero Aimé era muy puntual para tomar sus clases de guitarra. **Íbamos dos o tres veces a la semana, o a veces toda la semana, dependiendo. Ella se apuraba a hacer su tarea para poder ir.** Ya terminando sus clases de guitarra se ponían a jugar ahí en el Museo. Cuando el profe les daba sus quince minutos de descanso todos corrían.

¿Cómo fue que llegaron a conocer el Museo si es que viven en Iztapalapa?

Dulce: Nosotros conocíamos a Rolando y cuando fue el sismo de 2017 el Museo solicitó apoyos. Cuando llevábamos el donativo en especie para los damnificados, pues invitaban a dar un recorrido al Museo. Entonces, nos empezaron a llamar la atención las actividades del lugar. **Íbamos a los recorridos, a los talleres de pintura que impartían y a las exposiciones. Sentíamos que era muy accesible llegar al lugar, das una aportación voluntaria y el lugar está muy agradable. A mí se me hace muy bonito.** Ya después, nos fuimos incorporando a los talleres que daban y así fue como que **nos volvimos parte de la población que asistía al Museo. Fuimos muy seguido durante casi tres años, formamos una gran familia con el taller de guitarra y con algunos otros compañeros.** Participábamos en varias actividades, como el recorrido de leyendas y el de las mojígangas.

¿Qué tipo de cambios viste en tu hija cuando empezaron a ir más seguido al Museo?

Dulce: En primera, **empezó a socializar.** Antes no tenía amistades, nada más iba de

la casa a la escuela y de la escuela a la casa. **También, empezó a desarrollar más su lenguaje y a conocer que existen más culturas. Se empezó a sentir interesada sobre de dónde venían esas culturas; le entró la curiosidad.** A mí me encantó porque Aimé fue completamente diferente, todo fue para bien, además de que aprendió a tocar la guitarra. Le llamaba la atención la pintura y veía las obras que hacían con el fierro. **Digamos que se empezó a interesar por más cosas.**

¿De qué manera les afectó el cierre del Museo?

Dulce: Esto fue de un día para otro. Un día antes avisaron que probablemente se iba a cerrar el Museo y al día siguiente nos avisaron que ya lo habían cerrado. Lo que hicimos fue tomar clases de guitarra afuera del Museo, en las escalerillas; ahí nos sentamos a tomar clases. Seguíamos yendo a ver qué sucedía con el Museo, si se iba a abrir de nuevo o no. A partir de ahí nos facilitaron otro lugar para tomar las clases de guitarra, en la casa de alguno de los compañeros, pero seguimos al pendiente y a la expectativa de si lo iban a volver a abrir. **Todos estábamos en la mejor disposición de participar en lo que se tuviera que hacer para abrir el Museo, pero pues ya no se abrió.** Luego se vino la pandemia y dejamos de ir. Hoy en día, seguimos la página del Museo y vemos los reportajes o cápsulas que comparten. **Seguimos en espera de que se abra y podamos continuar con los talleres.**

Ir al Museo no nada más era una distracción, sino que además nos gustaba seguir conociendo y realizando actividades para mejorar como personas, porque aprendes muchas cosas. Por ejemplo con Aimé, aparte de la música, había ratitos que les daban el taller de pintura o luego les daban clases de danza y ella se incorporaba. **Lo que extrañamos es la convivencia.**

En la delegación Iztapalapa se encuentra el centro cultural Faro de Oriente, ¿por qué razón es que ustedes preferían ir al Museo Comunitario del Valle de Xico que a este lugar? ¿En qué se diferencian?

Dulce: El Faro de Oriente nos queda muy cerquita, a diez minutos en transporte, pero el trato es diferente. **En el Museo Comunitario se siente el trato fraternal, desde que llegas te reciben bien y con gratitud. Te hacen sentir parte del Museo y buscan que te involucre.** En cambio, el Faro de Oriente es diferente porque en cuanto llegas y preguntas qué talleres hay, te dicen: “tienen que llenarme esta solicitud y un formulario”. En el Museo Comunitario primero te daban el recorrido y después uno llenaba una pequeña encuesta o el libro donde te registrabas. En el Faro de Oriente es como más administrativo todo, menos personal.

[...] Ir al Museo nos toma cuarenta minutos en carro, Aimé iba

haciendo la tarea en el camino. Yo salía del trabajo, pasaba por ella a la escuela y nos íbamos al Museo. **Como mamá me encantaba el espacio abierto que tenían los niños para jugar.** Yo antes era la mamá sobreprotectora, no dejaba que mi hija tocara la tierra ni que tocara nada, y se enfermaba demasiado. Pero cuando llevé a Aimé yo veía que todos los niños se tiraban en el poquito pasto que había, se subían al árbol y al columpio. Andaban en la orillita del Museo. Al principio yo no la dejaba, pero ya después, platicando con el profe Rolando él me decía que la dejara, que era una niña y que si no, no iba a descubrir cosas y a aprender. Entonces la empecé a soltar y la veía corriendo; ella se dejó de enfermar y yo ya me sentía segura de verla. **Tomábamos la clase debajo del tejadito y los papás veíamos a los niños de manera muy grata: cómo corrían y cómo reían. Llegaba el momento en que hasta nosotros mismos jugábamos con ellos, corríamos por todo el Museo. Las risas de los niños son contagiosas. Eso era muy bonito, aparte de que tiene una vista maravillosa.**

[...] Aun cuando el Museo esté ahorita cerrado le hemos comentado a los compañeros que si hay que hacer faena, ir a arreglar el lugar o hacer una quermés para recaudar fondos, **nosotras siempre vamos a estar dispuestas para apoyar.**

¿Había más personas en los talleres del Museo que no eran de Valle de Chalco?

Dulce: Había otro compañero que era de **Iztapalapa**, vivía por el Reclusorio Oriente. Él nada más iba los viernes a la clase de guitarra e igual participaba en las demás actividades que se llegaban a hacer. Hace tres años participamos en el aniversario del Museo, cuando hicimos la presentación del taller de guitarra. Ya después se le complicaba mucho por el transporte, entonces ya iba cuando podía. Había otro compañero que era de **Los Reyes**, iba seguido pero después se fue a Estados Unidos. También había otras dos compañeras que iban a tomar las clases y que eran de **Tláhuac**.

ENTREVISTA: Stephany

Muralista que participó en las actividades del Museo

Fecha: Abril de 2021

¿Cómo fue tu primer vínculo con el Museo Comunitario del Valle de Xico?

Stephany: Empecé a ir al Museo a finales de 2013. Estaba en preparatoria y un maestro me comentó que había un Museo Comunitario allá en Xico. Yo tenía pocos años de haber llegado a vivir a Valle de Chalco, y pues la verdad no me gustaba vivir ahí. Como a mí me llamaba mucho la atención la historia y la arqueología, fui a buscar el Museo, aunque de inicio no le creía a mi maestro que había un museo. Cuando lo encontré, me di cuenta de que estaba muy cerca de donde yo vivía.

Un día, saliendo de la escuela fui a conocerlo. Por la entrada principal está la Casa de Cultura, entonces mi primera acción fue pasar y preguntar por talleres de pintura en ese lugar, pero no había actividades ni maestros disponibles. Después, me indicaron por qué lado se encontraba el Museo. **Entré a ver las piezas arqueológicas y lo que más me llamó la atención fue ver tal cantidad de piezas, y también que entre las piezas había colgados dibujos y pinturas hechas por niños y adultos.** Ese día me quedé lo más que pude en el Museo y precisamente fue Don Genaro el que se acercó a mí para preguntarme si tenía alguna duda; se portó muy amable. Como soy penosa, ese día no pregunté nada. Antes de irme, me encontré a un chico que se llama Zaicklon y que es grafitero de Valle de Chalco. Él llevaba una bolsa con un cuadro, supuse que era una pintura. Me regresé al Museo para ver qué era y me platicó que en el Museo daban algunos talleres, incluyendo de pintura. Me presentó a la maestra y a Don Genaro más formalmente y me explicó que había una cuota de recuperación de material. Sin embargo, yo en ese momento no podía pagarlo y mis papás no me daban mucho permiso de tomar esas actividades. Pasaron dos días y regresé a preguntar de nuevo por el costo de los talleres. Era muy económico, costaba entre 30 o 25 pesos, algo así; era poco, pero yo no lo tenía. Les di las gracias y al irme Don Genaro se acercó conmigo para decirme que a los jóvenes que los veían muy interesados en aprender no les cobraban nada. Me dijo que si quería aprender a pintar era bienvenida.

Fue una gran oportunidad para mí porque en ese momento no tenía la facilidad de poder aprender. Decidí ir y nunca me cobraron materiales, todo era donado por las personas que asistían. Los compañeros que asistían al taller, principalmente jóvenes, dejaban lo que tuvieran, un pincel, un litro de pintura o lo que tuvieran, y así se iba juntando el material. Así fue como yo empecé a ir constantemente al Museo y pude tener la oportunidad de aprender a pintar, además de conocer sobre la historia donde vivía. Ese fue mi primer acercamiento al Museo, tenía 17 años y durante dos años iba casi diario para allá, hasta que entré a la universidad. Después iba por ciertas temporadas.

¿Cuál ha sido la forma de tu colaboración con el Museo?

Stephany: Los que asistíamos al taller de pintura conformamos un colectivo que se llamó “Xico Arte”, la mayoría éramos jóvenes. No sólo íbamos a pintar, participábamos también en las tertulias que el Museo hacía cada mes. También

nos reuníamos a platicar y Don Genaro nos contaba historias sobre el Valle de Xico, leyendas o cuestiones que había vivido el Museo desde que se formó. **Poco a poco todos los jóvenes nos fuimos empapando de la historia local, por lo que varios nos empezamos a interesar en estos temas. Por momentos, algunos éramos voluntarios y apoyábamos proporcionándole a los estudiantes que visitaban el Museo información sobre las vitrinas o los cuadernillos de historia.** Don Genaro siempre nos decía que debíamos leer los cuadernillos para poder orientar a los que buscaran información. Entonces, de alguna forma ya no sólo íbamos a pintar, sino que también hacíamos guardia en el Museo. En mi caso, empecé a dar algunos talleres dentro del Museo y apoyaba en los cursos de verano. **El tiempo que estábamos activos ahí, nos involucrábamos en todas las actividades del Museo, como también apoyar en los cursos de historia que se daban en las escuelas primarias y dar recorridos al volcán Xico.**

Íbamos constantemente al Museo, prácticamente vivíamos ahí. Nos gustaba mucho participar porque estábamos aprendiendo un montón de cosas; incluso nos dábamos talleres entre nosotros mismos.

¿De qué manera tu participación en el Museo cambió tu perspectiva sobre Valle de Chalco?

Stephany: Antes vivía en Nezahualcóyotl, ahí nací. Cuando tenía doce años nos mudamos a Valle de Chalco porque mis papás tuvieron la oportunidad de comprar un terreno ahí. Me costó trabajo mudarme porque iba en la secundaria y no quería dejar a mis amigos y pues, cuando eres niña, te llegan ideas que ya están muy marcadas como: “ese lugar está muy feo o ahí roban o ahí no hay nada”. Yo recuerdo mucho que eso decían mis familiares cuando nos íbamos a mudar: “¿Por qué compraron allá? Ahí no hay nada interesante”. **Se tenía de afuera una visión muy cerrada y negativa sobre lo que es Valle de Chalco.**

Mi casa estaba por Avenida de las Torres, no había alumbrado público y no estaba pavimentada la calle, aunque la zona ya estaba muy poblada. Llegamos prácticamente sin conocer a nadie del lugar, incluso recuerdo que ni salíamos a la calle porque se decía: “ahí en Valle de Chalco roban y matan, es muy peligroso”. Con todo eso, y **yo sin conocer el lugar, me aferré a la idea de que no me gustaba vivir ahí. Como no salía, casi no conocía a nadie.**

[...] **Una vez que me acerqué al Museo me di cuenta de la gran riqueza cultural de la región. Me abrió el panorama y me di cuenta de que había mucha gente que, al igual que yo, no sabía nada sobre la historia del lugar.** Algunos decían que Xico eran unas colonias del municipio, pero no sabían más allá de eso. No sabían que antes había lagunas y asentamientos prehispánicos, ni que Casas Ara estaban construidas encima de lo que era un volcán. Cuando me empecé a enamorar del lugar, ya me molestaba que la gente no le diera importancia a la historia de Valle de Chalco, pero después comprendí que esto tenía que ver con que no había un arraigo con el lugar y que el municipio se ha conformado por gente que proviene de distintos lados. Cambió mucho mi perspectiva sobre el lugar al conocer el volcán, a Don Onésimo, a muchas personas que se dedican a hacer arte o a conocer la historia, y los lugares de importancia histórica. **Todo eso hizo que me fuera formando una identidad y arraigo con el lugar, y pues pasar de no querer vivir ahí a sentirme orgullosa al contarle a la gente qué significa**

Xico e invitarlos al Museo.

Me cambió mucho todo el panorama y tuvo que ver con que mi relación con el Museo fue muy positiva. **Realmente aprendí muchas cosas, no sólo de la cuestión artística sino también del trabajo en equipo y colectivo para la comunidad.** En esa etapa, de jóvenes, nos estamos formando la personalidad y la identidad, entre varias cosas. En mi caso, tuvo mucho impacto el haber llegado al Museo.

¿Cuál de las actividades que promueve o realiza el Museo te gusta más y te parece más productiva o significativa?

Stephany: Pienso que los talleres que se imparten, tanto en el Museo como en las escuelas, son de las actividades más importantes, porque **si el Museo se quedara en un solo lugar el problema sería que únicamente asistirían las personas que están muy interesadas en la historia del lugar o la gente que sepa que existe el Museo. En cambio, a partir de los talleres que se anuncian, la gente se acerca a buscarlos y, la mayoría de las veces, se quedan a ver las piezas y conocer más del lugar.** También, en el caso de los talleres impartidos en las escuelas, a los niños desde chiquitos les va entrando la información sobre qué había en el lugar y su historia. **Es como llevar el Museo a la gente.**

Ir a dar talleres es muy bonito. En mi caso, yo estaba estudiando artes y me cambié a la carrera de pedagogía porque me gustó mucho dar clases, no sólo en los talleres de arte, sino también cuando íbamos a dar ciertos temas históricos. **Me gustaba la parte de poder enseñar o transmitir el conocimiento a alguien más, por eso me parece importante que se siga haciendo en las escuelas.** Así, por medio de una clase, ese día treinta niñas y niños van a salir contándole a sus papás que existe un Museo y cómo es la historia del lugar. De alguna forma, es como poder expandir la información y llegar a más personas.

[...] Incluso mi producción artística ha sido con base en las leyendas y hechos históricos del lugar. Me gustó mucho aprender sobre cómo transmitir el conocimiento, porque puedes pintar muy bonito, hacer realismo, pero a veces no sabes cómo explicárselo a alguien más. Al estar con el Museo, nos ayudaba a lograr que los niños nos entendieran; los talleres se impartían a niños desde primero de primaria hasta universidad, entonces sí nos tenían que preparar bien para resolver las dudas. Si a un niño le explicas algo de una forma que le interese, puedes lograr que él después por su cuenta quiera seguir aprendiendo más. **A través de las actividades que realiza el Museo, se va formando en los niños un arraigo cultural y con el espacio donde viven.**

¿Cómo crees que las actividades que realiza el Museo en Valle de Chalco inciden en la comunidad?

Stephany: Gente que lleva viviendo más de cuarenta años en Valle de Chalco desconocen que San Miguel Xico no es el pueblo originario. No saben que antes había otro pueblo que era San Martín. Una vez me tocó platicar con una señora que estaba molesta porque el Museo había detenido la construcción de Casas Ara en el Cerro del Marqués. Le expliqué la importancia que tenía ese lugar, que había pirámides. Hoy en día cuando llueve salen pedacitos de vasijas o de otras piezas, se encuentran un montón. Si salen así, imagínate cuánta es la riqueza arqueológica y prehispánica que tiene este lugar. Cuando le comentaba todo esto a la señora, también **le narraba**

cómo Don Genaro tomó una foto en el momento exacto en que las máquinas de construcción de Casas Ara sacaban tierra con un montón de vasijas. Fue por medio de esa foto que el INAH pudo intervenir para que se detuviera la construcción. Y no se pudo detener al cien por ciento porque ya había unidades casi terminadas, pero sí se frenó para que no se expandiera más. Cuando la señora supo esta información, su perspectiva cambió totalmente: pasó del enojo con el Museo a la indignación con los ayuntamientos y la gente que lo permitió. Por eso es importante que la gente conozca qué había ahí y qué hay todavía.

¿Qué diferencias crees que hay entre un museo comunitario y un espacio cultural que le pertenezca al municipio?

Stephany: La diferencia es muy grande porque en el Museo Comunitario, prácticamente cada mes, movíamos las cosas de lugar, como las vitrinas; **lo acomodábamos a como nosotros queríamos. Entonces, el lugar siempre era diferente. Eso ayuda a que de alguna forma te apropias del Museo mismo, porque puedes intervenir el espacio y hacerte partícipe de todas las actividades.** A diferencia de esto, en un espacio institucional eso no se puede hacer porque está muy limitado. El contacto no es tan cercano como lo es en un proyecto comunitario, porque precisamente se forma a través de las personas de la comunidad. Yo creo que, desde sus inicios, el Museo Comunitario siempre ha sido un lugar que ha estado dispuesto a ser abierto a la gente, a quien quiera acercarse. Por eso mismo no tienes miedo de preguntar. En este espacio las personas que han participado han tenido la postura e intención de que la gente realmente se pueda acercar y preguntar todo lo que quiera. Ojalá hubiera más proyectos comunitarios de este tipo, porque en México hay muchos lugares similares con esta riqueza cultural.

El Museo Comunitario es un espacio donde no te cobran por entrar, no te juzgan por preguntar, y se ha sostenido por las personas que han participado en el proyecto y lo han mantenido. **En el momento en que yo llegué no había recursos económicos y humanos suficientes para sostener el lugar, pero conforme se fueron acercando más personas a conocer el espacio, tuvo mayor visibilidad.** Pienso que deberían existir más espacios de este tipo, aunque sé que hay muy pocos. Con la experiencia que he tenido yendo a pintar a pueblos de varios estados, he conocido lugares donde tienen muchas piezas. Algunas personas sí tienen la intención de rescatarlas y hacer un espacio donde se puedan mostrar todas esas piezas a la gente.

Lo ideal sería que el Estado o el gobierno diera los recursos para que se pueda generar esos espacios. En el caso del Museo, los compañeros que lo formaron no se quedaron con la negativa por parte del INAH, sino que se organizaron para crear y mantener ese proyecto durante 25 años. Es bien difícil mantener un espacio así porque muchas veces tienes que poner de tu bolsa. **Hubo un tiempo en el que el Museo estuvo en una accesoria, en un espacio que prestaba el municipio, pero surgían problemas porque el municipio quería quedarse con las piezas. Lo hacían con fines partidistas y no había garantías de que la gente pudiera volver a ver las piezas, porque por una parte decían que era para agrandar el espacio y hacer un museo de sitio, y que más gente lo pudiera conocer, pero ellos no abren sus propias casas de cultura.** Antes de la pandemia, la Casa de Cultura no abría, prácticamente nunca había servicio y anunciaban talleres que no existían o no tenían maestros. Cuando yo recién llegué al Museo, en la Casa de Cultura daban unos shows los días viernes con imitadores u obras

de teatro, pero a veces terminaban sin pagarle su acto a los compañeros. Cuando ellos ya no querían participar con Casa de Cultura por la falta de pago, rellenaron los espacios de los viernes con imitadores, hasta de Jeny Rivera; imagínate qué clase de actividades le estaba ofreciendo la Casa de Cultura a la gente, y eso cuando había actividades.

Los ayuntamientos no están generando ni apoyando el arte y la cultura, no abren ni atienden sus propias casas de cultura, no consiguen maestros que estén capacitados en el área. Entonces, qué se puede esperar de que quieran absorber un espacio como el Museo y que quieran apropiarse de ese trabajo de 25 años, para que luego quede todo encerrado en una bodega. La Hacienda hoy en día se encuentra toda cercada, yo recuerdo cuando todavía podíamos pasar por el lado que quisiéramos y conocerla, pero ahora ya es muy difícil que siquiera puedas entrar a ver la fachada.

¿De qué modo crees que haya afectado el cierre del Museo Comunitario del Valle de Xico?

Stephany: El hecho de que esté cerrado el Museo es una traba a que la gente se informe y pueda conocer este espacio. Ya es mucho el tiempo que ha pasado y no se ha tenido una respuesta benéfica por parte del Ayuntamiento. Sabíamos que iba para largo, pero a estas alturas ya ha sido mucho tiempo. Sin embargo, no se pierde todo porque los compañeros han seguido realizando actividades. A través de redes sociales o plataformas como YouTube se han dedicado a seguir compartiendo información por medio de cápsulas de historia, pero realmente no es el mismo impacto que pueda tener con la gente de Valle de Chalco. Si bien las redes sociales tienen mucho alcance, quienes más interés tenían por compartir la información eran las mismas personas del municipio. Al estar cerrado el espacio, esto se dificulta más.

¿Qué actividades te gustaría que realizara el Museo en un futuro próximo?

Stephany: Pienso que lo ideal sería poder impulsar aún más los talleres de arte e historia, porque son pocos los espacios en todo el municipio donde puedes encontrar este tipo de información y este tipo de espacios que te puedan enseñar oficios. Sí hay espacios culturales en Valle de Chalco, pero son pocos; aunque todos estuvieran llenos no se darían abasto de toda la gente que es. También, la gente no tiene mucho la cultura de llevar a sus hijos a talleres, a veces prefieren gastar doscientos pesos en cerveza que pagar ese monto por un taller para sus hijos. Esto es porque no lo sienten como una necesidad o como algo que les haga bien a los niños. **En ese sentido el Museo siempre le ha hecho ver a la gente que la cultura y el arte son muy importantes, que no sólo son un pasatiempo y que son algo a lo que te puedes dedicar.** En mi caso, desde que empecé a pintar ahí, ya no paré. Hoy en día me sostengo económicamente de eso. Realizo algunos proyectos comunitarios en los que dono murales a algunas comunidades, pueblos o escuelas normales rurales, pero también es mi trabajo. Me dedico a pintar retratos, paisajes, murales y a hacer mi propuesta artística. **Mucho de lo que hoy puedo hacer para sobrevivir lo aprendí en el Museo.**

También sería importante volver a impulsar las tertulias: que nos reunamos para compartir nuestras obras, pero también compartir qué actividades se están haciendo y cómo lograr mejores resultados. En cuanto a la historia, es muy importante que se siga informando a la gente, porque a Valle de Chalco va a seguir llegando gente nueva que no conoce el lugar.



